**Paper - El “caso” del Deutsche Bank - Una “metáfora” sobre Alemania -en su “réplica” absurda del modelo anglosajón-, que condiciona el futuro de la Unión Europea**



**- Introducción: When begin the begin**

Deutsche Bank es un “banco malo”. Más de diez años después de la última gran crisis financiera global, Deutsche Bank acusa grandes problemas, económicos y de imagen.

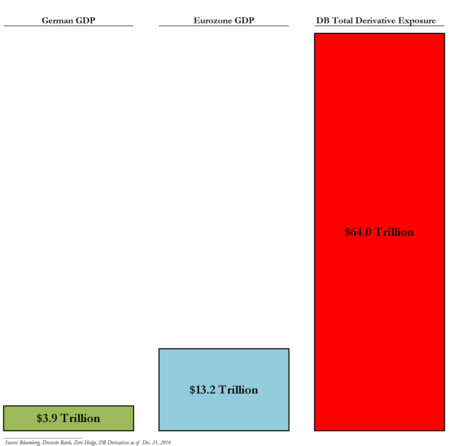
Las cotizaciones bursátiles de los grandes bancos se desploman y los expertos hablan ya sin disimulo de un posible nuevo cataclismo financiero. Pésima señal. Se revive el infausto acontecimiento de la espectacular quiebra de Lehman Brothers. ¿Quién es, en esta ocasión, el posible responsable de tanta alarma? Deutsche Bank, el gigante alemán. ¿Pero qué está pasando y por qué hay tanta gente asustada? Tal vez, sea mejor empezar por el principio.

¿Quién es el Deutsche Bank?

Es un banco de inversión alemán. [Fue fundado en 1870](http://www.bankgeschichte.de/index_e.html), en pleno albur del primitivo capitalismo, y ha crecido lo suficiente durante siglo y medio para posicionarse, hoy, como la entidad financiera más importante de Alemania y una de las más relevantes del planeta. Tanto es así que, además de cotizar en la bolsa de Frankfurt, la más relevante de Europa, también lo hace en la de Nueva York. Como banco de inversión, su campo de acción no está orientado al gran público sino a operaciones de capital, de compra y venta de valores o de financiación y asesoramiento de grandes empresas, [entre otras diversas actividades](http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/753994/09/08/Que-es-un-banco-de-inversiones.html).

Es un banco gigantesco

[Cuenta con alrededor de 100.000 trabajadores](https://www.db.com/ir/en/content/faqs.htm) en todo el mundo (la mayor parte de ellos radicados en Alemania), y casi 600.000 inversores y accionistas ([más de la mitad son alemanes](https://www.db.com/ir/en/content/shareholder_structure.htm), revertiendo la tendencia de años anteriores). Detrás de Deutsche Bank hay otras grandes firmas financieras internacionales. Entre ellas, [BlackRock](https://www.blackrock.com/), la mayor empresa de gestión de activos de Estados Unidos y accionista mayoritario del banco de inversión alemán. Por volumen de negocio, Deutsche Bank es grande. Muy grande. [ZeroHedge lo ilustraba de forma reciente con un sencillo gráfico](http://www.zerohedge.com/news/2016-02-03/it-time-panic-about-deutsche-bank) sobre la naturaleza de su tamaño.

****

A la izquierda tenemos el PIB de Alemania, el más grande de la Unión Europea. En el centro, el PIB de la Unión Europea, uno de los más grandes del planeta en conjunto. Y a la derecha, la exposición a derivados financieros de Deutsche Bank. Asusta. Su colección de activos tóxicos es impresionante, y su alto grado de apalancamiento le sitúa como uno de los principales riesgos sistémicos de la economía europea. Ya en 2013, [analistas de El Blog Salmón escribían lo siguiente](https://www.elblogsalmon.com/mercados-financieros/la-bomba-incendiaria-de-los-derivados-financieros-y-el-titanic-del-deutsche-bank) sobre la naturaleza del problema Deutsche Bank:

*“La práctica contable de enmascarar los niveles de riesgo de la banca llevaron al Deutsche Bank a los excesos de mantener más de 50 billones de euros en derivados financieros, suma equivalente al 75 por ciento del producto mundial y a casi 20 veces el PIB de Alemania. (...) En el mundo hay más de 700 billones de dólares en derivados financieros (casi 10 veces el PIB mundial) y gran parte de estos derivados responden a la denominación de activos tóxicos. Activos incendiarios que son recuperados con el dinero de los contribuyentes y que generan jugosas ganancias a los que siguen jugando a las sillas musicales”.*

DB era una bomba incendiaria. Y podía estar a punto de estallar.

¿Pero qué le sucede exactamente?

Varias cosas. La principal: está perdiendo dinero a espuertas, porque los inversores están huyendo despavoridos. En 2015, el banco cerró con [unas pérdidas históricas 6.890 millones de euros](http://www.theguardian.com/business/2015/oct/08/deutsche-bank-shocks-with-warning-of-6bn-euro-losses) (casi un tercio de ellas se concentraron en el último trimestre del año). De forma paralela, las autoridades estadounidenses y británicas multaron a la entidad con 2.500 millones de euros por un escándalo de falsificación contable, violación de sanciones internacionales y manipulación de las tasas de interés. Como consecuencia, la credibilidad y estabilidad del banco había quedado en entredicho.

El siguiente cuadro muestra la evolución del valor de las acciones del DB, durante el año 2015, mientras 35.000 empleados se iban a la calle.



[Los inversores han caído en la cuenta de que el emperador está desnudo](http://vozpopuli.com/economia-y-finanzas/75774-el-desplome-de-deutsche-bank-en-bolsa-miedo-a-un-nuevo-lehman-y-a-una-crisis-financiera-global#.VrsV9wHQYJY.twitter). El pago de las sanciones lastra sus cuentas, mientras su altísima exposición a derivados financieros relacionados con materias primas ([cuya caída de precios](https://magnet.xataka.com/preguntas-no-tan-frecuentes/por-que-el-precio-del-petroleo-sigue-cayendo-y-que-consecuencias-tiene-esto)no hace sino perjudicar de forma gravosa el valor de la acción de Deutsche Bank) contribuye a desencadenar la tormenta perfecta. De forma paralela, la entidad [está acometiendo una importante transformación interna](http://www.invertia.com/noticias/pasando-deutsche-bank-desplome-bolsa-3098987.htm) para reducir sus gastos de gestión y ser más eficiente. Como colofón final, [la política de tipos de interés bajos](http://economia.elpais.com/economia/2015/02/13/actualidad/1423825313_091413.html) del BCE y [la desaceleración china](https://www.elblogsalmon.com/economia/la-desaceleracion-china-y-su-impacto-global-en-5-graficas) hacen prever escaso margen de rentabilidad inversora.

¿Resultado? El precio de sus Credit Default Swaps (seguros frente a impago) [se ha disparado](http://www.elconfidencial.com/mercados/2016-02-09/lo-que-faltaba-el-riesgo-de-impago-se-desboca-y-hunde-la-deuda-publica-y-la-banca_1149004/). Cada vez más inversores temen no sólo la quiebra de Deutsche Bank, [sino de otros muchos bancos europeos](http://www.ft.com/intl/cms/s/0/449516ce-cebd-11e5-831d-09f7778e7377.html).

¿Podría todo volar por los aires?

Ahora mismo, [la prensa económica internacional no habla de otra cosa](https://www.elblogsalmon.com/mercados-financieros/deutsche-bank-hace-cundir-la-amenaza-de-un-nuevo-momento-lehman). ¿Es Deutsche Bank el nuevo Lehman Brothers? Cuestionado al respecto, Google devuelve ya 541.000 resultados. Lo sea o no, el fantasma de un acontecimiento parejo al de 2008, cuando el hundimiento de un banco de inversión casi se lleva por delante a todo el sistema financiero internacional, es alto. Pese a que el CEO de Deutsche Bank se ha apresurado a decir que la entidad es “[sólida como una roca](http://www.theguardian.com/business/2016/feb/09/deutsche-boss-tells-staff-the-bank-is-rock-solid)”, ni los inversores, lanzados a la adquisición de nuevos CDS, ni los analistas parecen creérselo. Deutsche Bank [podría ser el inicio de una nueva crisis bancaria](http://www.zerohedge.com/news/2016-02-07/deutsche-bank-signaling-new-banking-crisis).

Como han publicado diversos medios, hay diferencias y semejanzas respecto a Lehman Brothers y su espectacular desaparición en otoño de 2008. Por un lado, la tendencia de las bolsas a la baja, el decrecimiento de un sector de inversión clave, y la fragilidad económica internacional son factores de riesgo. Por otro, hay circunstancias que difieren a las de hace ocho años: la caída del petróleo, al contrario que el estallido de la burbuja inmobiliaria, sí genera ganadores; la mayor previsión de los organismos económicos y financieros internacionales; y la ausencia de alternativas a la bolsa.

El problema es que los inversores han “perdido la fe” en Deutsche Bank. Se cree que necesitaría 7.000 millones de inversión en capital para acometer los retos que tiene frente a sí. El desplome de sus acciones no invita al optimismo.

¿Qué pasaría a los demás?

Pese a que Deutsche Bank afirma contar con fondos suficientes para acometer los intereses de su gigantesca deuda, un posible impago se contempla como un escenario de altísima volatilidad para la banca europea. Por lo pronto, el resto de bancos de inversión internacionales se están viendo arrastrados en su caída: CitiBank, Bank of America, UBS, Credit Suisse, Goldman Sachs, JP Morgan. Todos caen.

Al igual que en 2008, la consecuencia más directa sería un efecto dominó sobre la economía mundial. Deutsche Bank está sencillamente demasiado expuesta. Es “too big to fail”, como lo era Lehman Brothers. Su caída podría ser el detonante de una nueva crisis financiera de escala global, pero es complicado saber en este momento cuáles son las posibilidades reales de que suceda. De forma más plausible, puede que debamos acostumbrarnos a una temporada de ajuste en el sector bancario. Los tiempos de grandes beneficios se han acabado.

¿Qué opina el gobierno alemán?

Sobre el gobierno alemán se centran otras cuestiones: ¿rescatará a Deutsche Bank llegado el momento? Ya lo hizo una vez, pero las magnitudes de la actual crisis a la que se enfrenta el banco de inversión en esta ocasión, como hemos visto más arriba, hacen de la mera idea algo, por el momento, demasiado remoto.

Alemania inyectó en 2009 28.500 millones a Commerzbank, Hypo Real Estate, Aareal Bank y HSH Nordbank. Pese a ello, siempre ha sido acusada de ocultar posibles problemas en su red de entidades regionales y estatales, aunque las dudas del mercado no parecen estar en torno a esos pequeños y medianos bancos, sino en el coloso Deutsche Bank.

Deutsche Bank es un “Bad Bank”

El primer banco alemán y uno de los mayores de Europa, dejó durante años de lado la banca comercial y de empresas y se volcó en la de inversión, al tiempo que protagonizó grandes escándalos como la manipulación del Líbor que le han acarreado multas millonarias. Lo que preocupa a los inversores es la aparente incapacidad de la entidad, con una estructura gigantesca, para ser rentable. Prueba de ello es que es el banco de Europa que más valor ha perdido en Bolsa en 2018, un 57,5%, por delante del otro gigante bancario alemán, Commerzbank (55,7%).

“Últimamente, en el mundo de las financias casi siempre que ha habido escándalos, ahí estaba vinculado Deutsche Bank. Esto tiene que ver con lo mal dirigido y lo mal controlado que está el banco”, diceel periodista Dirk Laabs (Hamburgo, 1973), autor del libro sobre Deutsche Bank que lleva por título: “Bad Bank” (Ed. DVA, 2018).La marca Deutsche Bank, por mucho que el banco sea considerado uno de los grandes actores del capitalismo alemán, atraviesa días aciagos.

Deutsche Bank es un “Bad Bank”, un “banco malo”, según Laabs, porque este banco ha estado muy mal gestionado. Los mecanismos de control internos del banco no han funcionado. Siempre, en el banco, la prioridad fue generar beneficios pero sin preocuparse de las pérdidas. No hubo mecanismos de control adecuados. Esta situación se prolongó durante años. Además, el banco ha estado haciendo las contrataciones que no necesitaba. Se han equivocado mucho en la contratación y en otorgar poder a determinadas personas. Sólo así se entiende que el banco haya quedado fuera de control.

El banco ha tenido cuatro “CEOs” desde 2012.Christian Sewing llegó el pasado mes de abril (2019) a la dirección de Deutsche Bank, por la que han pasado en los últimos seis años Josef Ackermann, Anshu Jain, Jürgen Fitschen y John Cyran.

Todos los problemas del banco radican en los días anteriores y posteriores a la crisis de 2008. Entonces era Ackermann el responsable. Él estuvo una década al frente del banco y, según los analistas, tomó las decisiones equivocadas. Hasta 2015, los CEO que llegaron a la dirección pagaron las consecuencias de esa gestión. Llegó incluso el momento en que nada encajaba en el banco. Para empezar, la logística: el banco ha tenido grandes problemas en los sistemas informáticos con los que funciona. Partes del banco no fueron modernizadas. Las cuentas dejaron de cuadrarse. Con todo eso han tenido que cargar los responsables del banco que llegaron después de Ackermann. Al final, en un saneamiento prolongado como el que ha necesitado el banco, las cosas empeoran. En casos así, escasean el dinero y los recursos para mejorar. Y la marca del banco sufre.

Situaciones como la redada en las oficinas de Deutsche Bank en Frankfurt por operaciones vinculadas con los Papeles de Panamá no han favorecido su imagen. Últimamente, en el mundo de las financias, casi siempre que ha habido escándalos, ahí estaba vinculado Deutsche Bank. Esto tiene que ver con lo mal dirigido y lo mal controlado que estaba el banco. El problema con la última investigación, la que llevó a la redada de hace unos días, es que se trata de un caso actual. La fiscalía ha indicado que la evasión fiscal en cuestión podría haber tenido lugar en el año 2018. Estamos, por tanto, hablando de un caso que afecta a la nueva dirección, a Christian Sewing. Con él se decía aquello de que el banco trabajaba mejor, que las cosas habían cambiado. Pero ahora eso podría no ser cierto. Es un duro golpe para el banco.

Ahora mismo cabe preguntarse si este banco puede reformarse de verdad. Ese es el problema. Uno lee cómo trata a Deutsche Bank la prensa internacional especializada en el sector financiero y observa algo muy poco común, como que el conservador diario británico Financial Times se esté mostrando muy crítico con el banco.

¿“Demasiado grande para caer en bancarrota”?.

Sí, es demasiado grande. Pero también está demasiado interconectado. La crisis de 2008 demostró que no sólo hay peligrosidad en el tamaño de los bancos, sino también en la interconexión de sus servicios. En lo que respecta al tamaño, Deutsche Bank se ha encogido tanto que ya no es un banco comparable con los grandes bancos estadounidenses o chinos. Aun así, en opinión de los analistas, un banco de estas características no se dejará caer en bancarrota. Eso no va a pasar. El Gobierno alemán no permitiría que eso pase.

Un escenario en el que Deutsche Bank caiga está descartado. Entre otras cosas, porque estos bancos son tan complejos que nadie puede ver las implicaciones de una eventual bancarrota. Lehman Brothers, por ejemplo, sigue siendo desmantelado (pese a que se declaró en bancarrota en 2008). Diez años después, se sigue mirando quién tiene qué parte del negocio de ese banco. Así de complicado es. De pasar lo mismo con Deutsche Bank que con Lehman Brothers, el trabajo de desmantelamiento sería mucho más complicado.

Estos grandes bancos están en peligro. Se tendría que haber aprovechado la oportunidad de cerrar los grandes bancos en los días de la crisis. Hacía falta más coraje. Lo que ha pasado es justo lo contrario. Los bancos se han hecho más grandes aún. Y esto significa que los estados pueden ser chantajeables. En la Unión Europea se han hecho muchos esfuerzos, pero los bancos que actúan globalmente deberían someterse a controles globales, y eso no ocurre. Es un problema enorme.

Ocurre lo mismo con los grandes negocios con actores que funcionan como cárteles económicos. Por ejemplo, Facebook o Google funcionan como cárteles, pero nadie hace nada contra ellos porque su influencia es demasiado grande. Para los bancos, se da la circunstancia de que el 99% de su negocio es irrelevante para la población. Ya está visto que la actividad bancaria no sirve a la economía en sí, sino a ámbitos económicos paralelos.

Para Deutsche Bank, ¿está claro el modelo de negocio?

Según “los que saben”, el problema para Deutsche Bank es que el banco sólo hace dinero de verdad con el negocio de banca de inversión. Y esa parte de su negocio es la que ha acarreado tantos problemas. Es el sector en el que se están produciendo los despidos y donde se está encogiendo el negocio. Paralelamente, el banco necesita ese sector. La banca minorista no funciona.

¿Tiene problemas de costos estructurales?

El banco es increíblemente caro. Los costes de este banco son enormes y no se pueden bajar. Ese es el mayor lastre de la empresa. Cuando una empresa, para registrar beneficios, tiene que ganar primero 27.000 millones de euros anuales, hacer negocio es muy difícil, sostienen.

¿Es cierto que el banco está infracapitalizado?

En el banco, la infracapitalización es algo crónico, señalan los expertos Y ese fue uno de los motivos de la crisis de 2008. Cuando venga otra crisis, hará falta capital de verdad, liquidez y no productos derivados financieros. De ocurrir de nuevo una crisis, puede que se reproduzcan los problemas de la crisis de 2008 en Deutsche Bank.

En la bolsa, cuando uno compara el precio de las acciones de Deutsche Bank con empresas globales como la estadounidense Apple, la diferencia es enorme. Las acciones de Deutsche Bank han perdido mucho valor en los últimos años.

El negocio de la banca sigue teniendo sentido. Tiene sentido pensar en una empresa que pueda organizar el dinero de la gente. Pero para que funcione necesita buena reputación. Y en el caso de Deutsche Bank, esa reputación está destruida. En el mercado de valores, lo que se observa es que no se confía en el banco, pese a que Deutsche Bank siempre ha dicho que, en sus cuentas, todo está en orden.

¿Es Deutsche Bank el gran problema de Europa que nadie ve, o que nadie quiere ver?

Las noticias sobre el estado del mayor banco alemán siguen siendo preocupantes.Europa vive atemorizada ante la posibilidad de tener su propio momento Lehman Brothers. Y parece que cada vez hay más síntomas de que Deutsche Bank, al que a veces se suele calificar en el mercado como un hedge fund en sentido peyorativo, puede ser el epicentro de los problemas.

Aunque el banco alemán está en boca de todos, nadie ha sido más duro con la entidad que Thomas Hoenig, vicepresidente del FDIC (fondo de garantía de depósitos de EEUU) y quien dirigió durante 20 años la Reserva Federal de Kansas City, hasta 2011, y que se hizo famoso por ser uno de los halcones antiinflacionistas dentro de la institución dirigida por Ben S. Bernanke.

En una entrevista con la agencia Reuters (junio de 2013), Hoenig aseguraba que los niveles de capital de Deutsche Bank eran “horribles” y lo señaló como el peor banco del mundo teniendo en cuenta sus niveles de apalancamiento. “Es horrible, quiero decir que están horriblemente infracapitalizados. No tienen margen de error”.

Sin embargo, desde la entidad se aseguraba todo lo contrario. “Decir que estamos infracapitalizados no es preciso porque si miras el marco de Basilea, somos uno de los bancos mejor capitalizados del mundo tras el aumento de capital”, respondía Stefan Krause, director financiero de la entidad tras las declaraciones de Hoenig.

Santiago Carbó, director de Estudios Financieros en Funcas y profesor de Economía en la Bangor Business School, asegura que “alguna noticia apunta que Deutsche Bank tiene productos derivados por valor de unos 50 billones de euros, unas 17 veces el PIB alemán, con un elevado grado de apalancamiento financiero. Esto no quiere decir que ese necesariamente sea el riesgo total asumido por estos productos pero sí es indicativo de la magnitud de cuánto parece jugar a esa especie de Monopoly esta entidad”.

Da la sensación de que los bancos que en el pasado fueron señalados como peligrosos hoy están mostrando sus fortalezas tras un duro trabajo de limpieza en sus balances y de ampliaciones de capital. Mientras que otras entidades, que quizá pasaron desapercibidas por diversos intereses, hoy son las están infundiendo estrés y volatilidad en los mercados financieros.

El too big to fail europeo

En junio de 2016 el FMI bautizó al Deutsche Bank como “el banco más peligroso del sistema financiero”, el de mayor riesgo sistémico. La noticia provocó una debacle para el supuesto buque insignia de las finanzas alemanas.

Apenas un mes después, en julio de 2016 la Autoridad Bancaria Europea publicó sus test de estrés. Ese examen que se supone enfrenta a los bancos en situaciones extremas y deducen si están o no en condiciones de superarlas. Pues bien, Deutsche Bank a pesar de sus problemas superó el examen.

La realidad, según se conoció tres meses después, es que el examen no había sido igual para todos y que Deustche Bank había tenido un trato de favor en ese proceso de supervisión. En Estados Unidos, donde no hubo esa condescendencia, Deutsche Bank suspendió. También las agencias de rating dudaban pasado el verano de 2016 de la calidad de los activos del Deutsche Bank y le añadían el riesgo añadido de la debilidad de todo el sistema financiero alemán. Que, en contra de lo que sucede con el español, son muy pocas las entidades supervisadas directamente por el Banco Central Europeo y que se someten a los test de estrés de la Autoridad Bancaria Europea.

Frankfurt y Berlín no iban correr riesgos excesivos. Cuando tres meses después las dudas volvieron a arreciar sobre el Deutsche Bank, la actuación para cortar los rumores fue contundente. El banco lanzó una compra masiva de bonos en los mercados y se lanzó el mensaje de que Angela Merkel y su Gobierno ya tenían preparado el plan B para rescatar al Deutsche Bank. Un proceso de alrededor de cuatro meses de margen de actuación y acciones contundentes por parte de la dirección del banco y el Gobierno que le respaldaba.

Deutsche Bank es la cabeza más visible de ese enorme problema europeo que, de momento, las autoridades se niegan a aceptar, al menos públicamente. El FMI sabe que la banca es el mayor problema y la mayor debilidad de Europa, con un problema severo de falta de capital.

“Los problemas cada vez más graves del banco más importante de Alemania son evidentes desde hace mucho tiempo. Ha sufrido pérdidas en los últimos tres años, y se han agravado en el último trimestre. Se ha avanzado poco en la reducción de su plantilla de 100.000 personas. Ha luchado en los mercados de capital mundiales y su negocio principal en Alemania no ha funcionado lo suficientemente bien como para tapar las grietas. Su cotización ha sido catastrófica, pasando de más de 30 euros en 2014 a algo más de 11 euros en la actualidad. Su valor de mercado se ha reducido a sólo 24.000 millones de euros, lo que difícilmente lo convierte en un gran banco: BNP Paribas, por ejemplo, vale tres veces más, y HSBC, seis veces más. Ha sido un viaje muy duro, con rumores a lo largo del camino de que podría incluso necesitar un rescate”… (El Economista - 15/4/18)

“El Deutsche Bank está tratando de dar la vuelta a su situación, que se ha enfrentado a obstáculos tales como acusaciones de lavado de dinero y pruebas de estrés fallidas que reflejan la debilidad de la entidad alemana.Entre 2012 y 2016, Deutsche Bank tuvo una unidad no principal, con unos 125.000 millones de euros en activos ponderados por riesgo, que registraron una pérdida acumulada antes de impuestos de 14.600 millones de euros durante el período. Además, las conversaciones sobre fusiones entre Commerzbank y Deutsche Bank fracasaron a principios de este año, pero continúan las especulaciones sobre fusiones entre ellos y otras instituciones en busca de reducciones de costes y una mayor influencia conjunta”... (El Blog Salmón - 24/6/19)

“El mayor escándalo fiscal de la historia de Alemania (Deutsche Bank como colaborador necesario) Los negocios cum/ex, que así se llaman en el argot financiero, solo estaban al alcance de unos pocos, que compraban y vendían millones de acciones en apenas unos días, con el único fin de obtener certificados fiscales que les permitían después reclamar devoluciones de impuestos que nadie había pagado, a juicio de la Fiscalía de Colonia y la Oficina Federal Central de Tributos alemana.En eso precisamente consistían estas operaciones, que están en el fondo del supuesto saqueo a las arcas públicas de media Europa. De un modo muy resumido, se trata de compraventas de acciones que involucran a bancos, brókeres, fondos de inversión y dueños de patrimonios millonarios, y que se producían en torno a la fecha en que compañías cotizadas abonaban sus dividendos. Estas operaciones estaban perfectamente coordinadas y generaban reembolsos fiscales a los que los solicitantes no tenían derecho, a juicio de quienes ahora las investigan. Las cantidades podían alcanzar las decenas de millones de euros por demandante en un solo año”... (El Confidencial - 18/10/18)

“Continúa por segundo día consecutivo la macrooperación contra Deutsche Bank. Una portavoz de la fiscalía de Fráncfort ha dicho que los agentes continúan registrando las oficinas del banco alemán por su posible participación en una trama de blanqueo de capitales relacionada con los papeles de Panamá y otros paraísos fiscales. Según informaba un comunicado de la fiscalía el jueves, día en el que empezó la investigación, el operativo cuenta con unos 170 funcionarios además de la policía criminal alemana y afecta a numerosas oficinas ubicadas en tres ciudades del país, entre ellas la sede de Fráncfort. Dos empleados del banco, de 50 y 46 años de edad, han sido identificados como sospechosos y, según comunicó la institución entrada la tarde, se están investigando las acciones de Deutsche Bank desde 2013 hasta 2018”... (El Confidencial - 30/11/18)

**Yo no soy analista de bancos, pero sé que DB lleva 20 años intentando imitar el modelo americano de banco universal, y mantenerse como principal player en Alemania. Hoy tiene unos fondos propios que apenas alcanzan a la multa que el Departamento de Justicia de EEUU le quiere imponer por la mala comercialización de titulizaciones a mediados de los 2000. Entonces:¿el problema es de capital, de gestión o de “modelo”?**

¿Qué va a pasar con Deutsche Bank?

Tal vez, más de lo mismo, intentando mejorar los ratios de capital: adelgazamiento de balances agregados (menos beneficio y caídas en las cotizaciones) o ampliaciones extremadamente dilutivas (caídas en las cotizaciones).

Todos esos caminos llevan a cotizaciones más deprimidas. En algunos casos, esta dinámica puede poner a la entidad en el punto de resolución: ya sea liquidación o rescate.

Deutsche Bank puede seguir a la deriva hasta el final, o puede ser intervenida (rescatada). Una pregunta que está pendiente de respuesta es sí Berlín permanecerá fiel a la legislación comunitaria sobre resolución bancaria (que prohíbe las inyecciones públicas) o por el contrario, Merkel optará por ofrecer asistencia directa. No se sabe qué hará Angela con Deutsche Bank, pero cualquier renuncia de Merkel a la regulación comunitaria (por cierto, inspirada por ella misma y contraria a las inyecciones estatales) representará de facto un golpe letal a su credibilidad, pues lleva meses conteniendo a su homólogo italiano en sus pretensiones de aplicar ayudas estatales a la denostada banca italiana. Por otro lado, se puede presumir que habrá en Alemania una gran resistencia a estos rescates, pues ello representa un peligroso juego que podría deslizar a toda la Eurozona hacia un futuro de distribución solidaria de deudas. Un deslizamiento en el que es difícil ver el fondo.

A priori, Merkel es contraria a estas políticas, pero no puede renunciar a lo que ha venido imponiendo hasta hoy: el fin de los rescates públicos. Ello sugiere que podría decidir no rescatar a Deutsche Bank. Pero también le es muy costoso permitir su caída (recuerden que habría contagio y que hay elecciones en Alemania en el año 2020).

Draghi (o Lagarde) seguirá por su camino, respondiendo a sus detractores lo mismo que hace tiempo viene diciendo: “Si los bancos se ven afectados por mis políticas, es porque no han adaptado su modelo al nuevo entorno”. Con esto, Mario (o Christine) sugiere que los bancos deben abandonar sus grandes operaciones de investment banking, etc. y pasar a convertirse en máquinas de comisiones.

**¿Entonces, al final, cuál es el problema (capital, gestión o modelo)?**

**Me inclino a decir que el “principal” problema de los bancos alemanes (globales), así como de las automotrices (globales), de las tecnológicas, manufactureras o contratistas (globales)… es haber renunciado al Modelo Renano, para adoptar el Modelo Anglosajón (sin haber pasado previamente por el proceso de avaricia, picardía, cinismo, hipocresía, especulación, connivencia, corrupción, alegalidad, anomia… que se impone).**

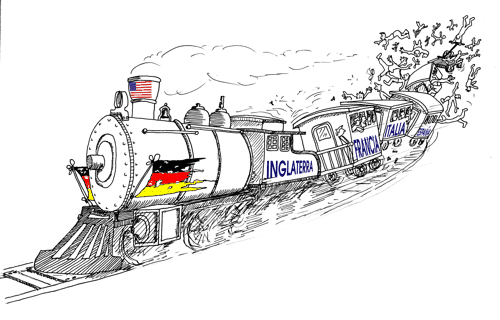
**Ahí fue cuando se jodió el invento. La escrupulosa locomotora alemana, no puede competir con la especulativa liebre anglosajona. La banca, las automotrices, las grandes constructoras o manufactureras alemanas no tienen el dinamismo, falta de escrúpulos, información privilegiada, consentimiento del poder profundo, manos libres, desdén, insolencia, petulancia… para competir, de igual a igual, con las americanas o inglesas.**

**Las empresas sajonas saben robar, huir, y que no las pillen (o sobornar para ello).**

**Las empresas alemanas roban, huyen, y las pillan (y cuando sobornan, las descubren).**

**Hicieron todos los sacrificios posibles (sociales, laborales, jubilatorios, sanitarios, educativos, productivos, competitivos) para “parecer”… pero nunca llegaron a “ser”.**

**- “Canción triste” de Potsdamer Platz (viejas y queridas causas perdidas)**



**Paper - Aufwiedersehen Berlín (28/5/2004)**

Título alternativo: El Amtrak europeo

Con ello comenzamos. Luego veremos lo que da de sí

Alemania, la “locomotora” europea ha descarrilado al tomar el “ramal americano”. Y con ello extravía el proyecto de la Unión (ahora de 25 países). De tanto querer parecer lo que no es, ha terminado no pareciendo nada. De Deutsche Bahn (ferrocarril alemán) a Amtrak (ferrocarril estadounidense). Un pálido reflejo de sí misma. Ojalá, no sea “un pálido final”…

(…)

¿Construcción o deconstrucción europea?

(Algo más que un “parque temático”)

Ni políticas de choque, ni Tercera vía, ni la paz de los cementerios…

Ni cambiar algo, para que nada cambie. Ni cambiar todo, para que no la reconozca ni la madre que la parió…

Tal vez, sólo se trate, una vez más, de que la “vieja” Europa (la que no le gusta a Rumsfeld, por suerte), se reinvente a sí misma. Con sus virtudes, que las tiene, y con sus defectos, que también los tiene (vaya que si los tiene).

Tal vez, solo se trate, aunque mas no sea, de seguir pareciendo de Venus (lo que no le gusta a Kagan, por suerte), que parecer de Marte, mal copiando a los Estados Unidos (como le gusta a Kagan, allá él).

El espíritu de protección parece así perfilarse como la estrategia central de una Europa que se siente amenazada, pero que no quiere precipitarse para no perder en el envite su modelo de crecimiento...

Espero y deseo que la oposición social pueda marcar el sentido y la velocidad de las reformas estructurales.

En Francia, el ministro de Economía, ha indicado que “todo será hecho para el crecimiento y el empleo”, combinado con el “espíritu de justicia”, añadiendo que “es preciso defender prioritariamente nuestra industria en los sectores estratégicos que son la aeronáutica, el espacio, la construcción naval de alta tecnología, las biotecnologías, la comunicación y el textil”.

También en Alemania ha ocurrido estos días algo bastante significativo. El Gobierno se ha visto obligado a establecer un canon a aquellas empresas que no contraten aprendices. Según la prensa alemana, la decisión se produjo tras una fuerte discusión en la que el ministro de Economía, Wolfgang Clement, y el propio canciller, Gerhard Schröder, rechazaron la medida.

Las encuestas de opinión revelan que los alemanes bordean la depresión: apenas el 20% de ellos cree en una mejora de su situación personal en los próximos cinco años.

El problema mayor en Alemania, como en Europa, es el empleo, resultado de la falta de crecimiento. Con una tasa de paro próxima al 9%, el estado de ánimo de los hogares -y su consumo- se resiente, así como el temor al futuro de las pensiones, algo que está relacionado con la dinámica de la población como con la del mercado de trabajo.

Alemania es el gigante político y económico de Europa. También es su motor al situarse en la vanguardia de una expansión democrática y universalista de la idea de Europa. Pero tiene dos dificultades para tirar del carro al frente de la Unión. La primera es la carga de la unificación que actúa como lastre y desequilibra un crecimiento armónico entre los que fueron los dos sistemas que partieron la Alemania desde 1945 hasta 1989. La segunda es el modelo social, el más avanzado de la Unión, que no puede mantenerse en condiciones de librecambio con otros países –en general de fuera de la UE, más los nuevos socios-, sin afectar la competitividad. Alemania tiene la comunidad universitaria más vieja, los pensionistas más jóvenes y los trabajadores mejor pagados. La producción del mercado laboral es ciertamente muy elevada pero la cuestión está en si la sociedad alemana puede permitirse seguir resistiendo estos altos costes laborales sin perjudicar la actual estructura de la seguridad social. Kohl lo intentó y se estrelló. Schröder lo vuelve a intentar y su partido es castigado en las urnas.

Una vez más -y van…- lamento estar en desacuerdo con los que aconsejan -¿desinteresadamente?- que Alemania “debe” corregir su modelo social. No estoy solo. Los resultados electorales lo han demostrado, como se señaló más arriba. Pero ocurre que las empresas no votan, pero mandan. Y las multinacionales, más aún…

Así como Kohl, la “masa gobernante” (según Günter Grass), se estrelló; Schröder (el gobernante “sin canas”, el cuádruple esposo, el vendedor de autos usados…), lo va haciendo en “sangrantes” cuotas, y de no mediar “otra” inundación prodigiosa, también se estrellará, más pronto que tarde.

¿Entenderán alguna vez los políticos alemanes el mensaje?

¿Sabrán escuchar “los gritos” del silencio?

¿Continuarán gobernando para las grandes empresas o se decidirán a hacerlo para la historia?

Quienes piensan que la crisis alemana es una prueba de la inviabilidad del proyecto de la “vieja” Europa probablemente equivoquen el diagnóstico. No comparto el análisis de quienes miran hacia Alemania como si los modelos sociales o políticos hubieran fracasado.

Cuando se “vuelva” al mercado interior (intra UE), cuando se libere del “complejo” librecambista (impuesto por las empresas multinacionales, cada vez menos europeas), cuando “exija” al mercado exterior (extra UE) un intercambio compensado, en igualdad de costes laborales, sociales, sanitarios y ecológicos (o estableciendo los debidos aranceles compensatorios)…la “vieja” Europa rejuvenecerá, la economía crecerá, el empleo también, la autoestima lo mismo, y el poder geoestratégico más aún…

Entonces -ojalá- el “Amtrak” volverá a ser el “Deutsche Bahn”, la locomotora europea seguirá arrastrando el tren europeo, los de Venus seguiremos siéndolo (aunque Kagan ironice) y los americanos podrán seguir siendo de Marte (si Bu$h, Rumsfeld y Kagan, no la cagan).

(…)

**Paper - El “suicidio médico” asistido del Modelo Renano (15/9/2008)**

(Eutanasia activa: entre todos lo mataron y él solito se murió)

El capitalismo renano trata del enfoque de Economía social de mercado que, sin hacer a un lado la mecánica de los mercados, asume que el Liberalismo puro es imperfecto desde el punto de vista social. El liberalismo económico supone que la suma de los bienestares individuales será el bienestar social (la denominada función aditiva del bienestar), por lo tanto, primero hay que beneficiar al individuo ya que así se beneficiará la sociedad. La Economía social de mercado, en cambio, supone que no siempre es así, ya que hay sectores de la sociedad que no pueden acceder a los beneficios del mercado y es necesario que el Estado maneje una política social para beneficiarlos.

La democracia cristiana es una doctrina política y económica que rescata las ideas del capitalismo social de mercado (colectivista o “renano”) y el Estado benefactor es la organización política ideal para poner en práctica estas ideas.

El modelo capitalista renano tiene una especial preocupación por los aspectos sociales, por la intervención reguladora del Estado en los mercados y por la implicación de los colectivos laborales y sociales en la actividad económica de las firmas privadas. La empresa no es considerada (como en la concepción americana, una asociación o encuentro de accionistas que convergen transitoriamente para obtener un lucro), sino una especie de comunidad duradera a la que se protege para cautelar el interés de sus miembros.

Argumentos a favor y contra. El concepto del Estado del bienestar sigue siendo polémico, y es continua la discusión sobre la responsabilidad de los gobiernos en el bienestar de sus ciudadanos.

Según, Arthur Gould (Capitalist Welfare Systems. New York: Longman - 1993), los principales argumentos a favor y en contra, son los siguientes (en inglés para evitar diferencias de interpretación):

“Arguments in favour

- humanitarian - the right to the basic necessities of life is a fundamental human right, and people should not be allowed to suffer unnecessarily through lack of provision.

- altruism - helping others is a moral obligation in most cultures; charity and support for people who cannot help themselves are also widely thought to be moral choices.

- utilitarian - the same amount of money will produce greater happiness in the hands of a less well-off person than if given to a well-off person; thus, redistributing wealth from the rich to the poor will increase the total happiness in society.

- religious - major world religions emphasize the importance of social organization rather than personal development alone. Religious obligations include the duty of charity and the obligation for solidarity. Many religious people feel that a welfare state reflects such values and creates a just society.

- economic - social programs perform a range of economic functions, including e.g. the regulation of demand and structuring the labour market.

- pragmatic - the provision of “free” healthcare and education produces a healthier, more skilled labour force than would otherwise be the case. This results in a greater benefit in terms of increased productivity than the cost in increased taxes.

- social - social programs are used to promote objectives regarding education, family and work.

- market failure - in certain cases, the private sector fails to meet social objectives or to deliver efficient production, due to such things as monopolies, oligopolies, or asymmetric information.

- social justice - the money the state provides comes from the nation's labour and natural resources through universal taxation, the rich manages the wealth that is often inherited, and do not necessarily contribute more than the average worker, therefore it is a matter of justice to provide for the private individual who cannot legally provide to himself. Further, there will also be members of societies who through disability, health problems, or other causes out of the individual's control, are unable to provide for themselves.

- economies of scale - some services can be more efficiently paid for when bought “in bulk” by the government for the public, rather than purchased by individual consumers. The highway system, water distribution, the fire department, universal health, and national defence might be some examples.

- anti-crime - people with low incomes do not need to resort to crime to stay alive, thus reducing the crime rate. Empirical evidence indicates that welfare programs reduce property crime.

Arguments against

- moral (compulsion) - libertarians believe that the "nanny state" infringes upon individual freedom, forcing the individual to subsidize the consumption of others. They argue that social spending reduces the right of individuals to transfer some of their wealth to others, and is tantamount to a seizure of private property.

- religious/paternalism - some Protestant Christians and an increasing number of Catholics also believe that only voluntary giving (through private charities) is virtuous. They hold personal responsibility to be a virtue, and they believe that a welfare state diminishes the capacity of individuals to develop this virtue.

- anti-regulatory - the welfare state is accused of imposing greater burdens on private businesses, of potentially slowing growth and creating unemployment.

- efficiency - the free market would provide more efficient and effective production and service delivery than state-run welfare programs. Social spending is costly and must be funded out of higher levels of taxation.

- motivation and incentives - the welfare state may have undesirable effects on behaviour, fostering dependency, destroying incentives and sapping motivation to work.

- charitable - by the state assuming a larger burden for the financial care of people, individuals may feel it is no longer necessary for them to donate to charities or give to philanthropies.

- managerial statecraft - this paleoconservative view posits that the welfare state is part of an ongoing regime that remains in power, regardless of what political party holds a majority. It acts in the name of abstract goals, such as equality or positive rights, and uses its claim of moral superiority, power of taxation and wealth redistribution to keep itself in power.

- crime - state provided welfare normally incurs high tax economy, this in turn leads to people feeling protective over their earnings and therefore looking for ways to cheat the tax system to pay less tax. It is also argued that people dependent on welfare may have lower self-esteem than working people, which can lead to them feeling rejected, hopeless and/or abandoned by the populace at large, which can in turn lead to crime.

- abuse - it is argued that state provided welfare benefits often finish by being fraudulently claimed by those who are not in real need. To counter this effect, more and more requirements are introduced for welfare claimants to prove their eligibility to obtain benefits. Thus results in creating complex and costly bureaucratic procedures whose effect is often adverse to the desired - the poor and needy persons who are not able to do the required paperwork are left behind while others get specialized in overcoming the bureaucratic hurdles (often by fraud or bribery) and claiming the benefits”...

Entonces:

¿El crecimiento económico debe ser considerado como un medio o un fin en sí mismo?

¿Es sostenible el crecimiento económico sin desarrollo humano?

¿Puede ser una fantasía, pensar que el crecimiento económico debe enriquecer la vida de la gente? Si no es así, ¿por qué se está planteando un permanente conflicto entre crecimiento económico y equidad? ¿Cuál es el espacio, en este nuevo orden globalizador que tiene el desarrollo humano, mantenido a grandes rasgos pero en forma desigual?

¿Qué grado de relación debe existir entre crecimiento económico y desarrollo humano, presuponiendo que el crecimiento económico debe enriquecer la vida de la gente?

“Game, set and match”. Alemania es irrelevante -perdón- si no se encuadra en la Unión Europea. Como son irrelevantes Francia, Reino Unido (en el caso que continúe o quieran que continúe en la UE), Italia, o España. La Unión debe acordar con la nueva América, libre de Bush, un orden renovado ante el desorden financiero. En el capitalismo hay una tendencia al abuso, junto a otras buenas disciplinas. Pero la democracia y el Estado de Derecho están ahí para poner orden. Es el único sistema que marcha desde hace 25 siglos, los demás llevan al despotismo o a la anarquía.

Existe una extraña premonición en la economía mundial. Los periódicos dan cuenta de revisiones a la baja en las estimaciones de crecimiento para todos los principales países desarrollados: Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón. Ninguno, al parecer, se queda fuera. De hecho, estas estimaciones son aproximadamente medio punto porcentual más bajas que las emitidas el pasado otoño (boreal).

Al mismo tiempo, los diarios hablan en términos sombríos casi exclusivamente sobre los bancos y los mercados financieros y le dedican poca atención a la economía real, como si la crisis de hoy fuera puramente financiera y vaya a seguir siendo así. Por cierto, algunos expertos también creen que la crisis se puede resolver simplemente refinanciando a los bancos, y que el impacto en la economía real será relativamente limitado. Otros expertos, por supuesto, creen que la economía real está en peligro y que la amenaza de una recesión es genuina.

Resulta útil analizar dónde está parada hoy la economía mundial. La mayor cantidad de impagos sobre hipotecas de alto riesgo ocurrirá esta primavera (boreal). De manera que el pleno impacto de la crisis todavía está por venir: 1,3 millones de propietarios norteamericanos ya han dejado de pagar sus hipotecas. A lo largo de 2008 se les sumarán otros tres millones.

Es más, la dimensión de las deudas incobrables que amenazan a los bancos sigue siendo desconocida, y podría llegar a varios cientos de miles de millones de dólares. La suma total de activos que hoy están amenazados es incluso más importante, porque las hipotecas se han mezclado con otros tipos de títulos y estos “paquetes” han sido vendidos en todo el mundo. Por ejemplo, un tribunal norteamericano le ha prohibido a una subsidiaria norteamericana del Deutsche Bank ejecutar una vivienda porque no podía demostrar su titularidad.

La economía global está colmada de este tipo de paquetes envenenados. En consecuencia, los bancos desconfían unos de otros y, en su mayoría, han dejado de prestarse entre sí, lo que pone en peligro la actividad económica, reduciendo seriamente la disponibilidad de crédito para las empresas. Como resultado, la recesión parece una certeza.

La cantidad de liquidez en la economía mundial es sorprendente, y la expansión monetaria por parte de los bancos centrales no la explica por completo. Durante más de dos décadas, los accionistas de todos los países desarrollados, desorganizados y pasivos desde 1945 hasta 1975-1980, se han reformulado en fondos de pensión, de inversión y de cobertura. Hoy son actores importantes y activos -como mayorías, o como minorías fuertes- en todas las grandes empresas del mundo desarrollado.

Para estimular el valor de sus títulos, estos accionistas respaldaron la iniciativa de reducir el volumen global de la nómina de empleados y la cantidad de trabajadores que emplean las empresas. Por cierto, en los últimos veinticinco años, la porción de los salarios directos e indirectos como porcentaje del PBI ha decaído un 8 por ciento en todos los países involucrados. En consecuencia, el empleo precario y la inseguridad laboral, que prácticamente no existían entre 1940 y 1970, hoy afectan a más del 15 por ciento de la población del mundo desarrollado.

El salario real promedio se ha mantenido parejo en Estados Unidos durante veinte años, y el 1 por ciento de la población se hizo con todas las ganancias generadas por un crecimiento del PBI del 50 por ciento durante este período. Esto “liberó” mucha liquidez para actividades financieras, apuestas y especulación. Sólo en Francia, en los últimos veinte años, aproximadamente 2,5 billones de euros han sido volcados al mundo financiero, lo que sugiere un total de 30-60 billones de dólares para la economía mundial en su totalidad.

Esto estuvo acompañado por una creciente inmoralidad del sistema. La remuneración de los jefes de las empresas hoy es de 300 a 500 veces el salario promedio de los empleados rasos, lo que representa un incremento con respecto a la relación 40 a 1 para el siglo y medio anterior a 1980. En todo el mundo, la cantidad de empresas que tienen problemas legales por varios tipos de fraude está creciendo dramáticamente.

Lo peor, tristemente, todavía está por venir. Como los ingresos de la mayoría de la gente están estancados y se ven erosionados debido al incremento de los pagos hipotecarios, el consumo caerá, lo que generará menor crecimiento y menor empleo. Una recesión sólo aumentará la precariedad laboral y el desempleo, creando tensiones sociales que, por supuesto, no ayudarán a aliviar la crisis financiera. Todos los ingredientes parecen estar dispuestos para una tormenta perfecta, prolongada y poderosa, de caída económica y descontento social.

En el mundo desarrollado, vivimos en democracia. Cada cuatro o cinco años, la legitimidad del sistema necesita ser confirmada mediante elecciones. Pero el sistema está siendo tan deslegitimado por la agitación económica y social que las elecciones ¿ya no serán viables?

Este debate va más allá de decisiones poco o nada populares. La clave es no ver el daño que se hace al sistema democrático y la sensación que se transmite de que la política es algo así como un supermercado en el que cada uno se abastece de lo que le interesa. El semanario Der Spiegel publicaba en el mes de mayo (2008) un informe interesante sobre la salud democrática de Alemania. El interés por la vida política -se afirmaba- está descendiendo peligrosamente; la participación electoral disminuye (un 92,1% en 1972, un 77,7 % en los últimos comicios del 2005); los grandes partidos pierden afiliados de manera constante; un tercio de los alemanes no está contento con la democracia... En el territorio de la desaparecida República Democrática Alemana, el desencanto con el nuevo régimen es tal que un 23 por ciento afirman que vivirían mejor bajo un sistema autoritario.

El amor a la democracia tiene que ver también con el bolsillo y eso lo sabían quienes pusieron en marcha el Plan Marshall en Alemania tras la caída del régimen nazi. Siempre según la encuesta de la revista Der Spiegel, sólo un 19 por ciento de los que ganan más de 3.000 euros netos se manifiesta “poco contento” con la democracia. Si se pregunta al alemán medio qué prefiere, libertad o bienestar, el 77% preferirá la estabilidad política y la libertad a tener el frigorífico lleno.

Parte del desencanto general hacia la política se puede atribuir a los políticos: sólo el 17 por ciento de los ciudadanos les considera competentes y eficaces. Sólo el 28 por ciento cree que actúan con responsabilidad. Sólo el 25 por ciento cree que trabajan mucho y concienzudamente por el bien del país. La democracia existe, sigue viva, se dice aquí, pero hay que trabajarla. Y da la impresión de que los políticos profesionales, los periodistas, los tertulianos y el hombre de la calle se han desentendido de ella poco a poco... en Alemania y más allá.

Por supuesto, el capitalismo sigue siendo más compatible con la libertad personal de lo que fue el comunismo a lo largo de la historia. Pero hoy resulta evidente, sin duda, que el capitalismo es demasiado inestable como para sobrevivir sin una fuerte regulación pública. Esa es la razón por la cual, después de años de descartarlo como opción viable, es hora de que el proyecto social-demócrata regrese a la delantera política…

Cuando la policía hizo una redada en la imponente villa de Düsseldorf de Klaus Zumwinkel, el jefe de Deutsche Post, y encontró pruebas de supuesta evasión fiscal, fue sólo un bochorno más de los líderes empresariales alemanes. El director de personal de Volkswagen fue acusado el año pasado de entretener a los líderes sindicales con prostitutas a costa de la compañía y el consejero delegado de Siemens se fue tras conocerse que la empresa ofrecía sobornos.

La serie de escándalos demuestra que hay algo podrido en las empresas alemanas. Las prácticas corporativistas, largamente toleradas, ya no son aceptables. En los últimos años, los investigadores de la UE han perseguido los pactos de precios y han descubierto que el mayor número de infractores está en Alemania. Esto pone de manifiesto el viejo legado de los gremios medievales junto a una moderna cultura corporativa.

Muchas de estas obsoletas prácticas se están eliminando. Las leyes sobre evasión de impuestos se han endurecido y los socios de Alemania en la UE, incluso Luxemburgo, que se ha resistido mucho tiempo, han empezado a compartir información sobre cuentas bancarias sospechosas. La OCDE está persiguiendo los sobornos ilegales. Están surgiendo grietas en el sistema, practicado desde hace mucho tiempo, de que los directivos y los líderes sindicales pacten salarios mínimos para sectores enteros, una práctica buena para los de dentro con trabajos bien pagados, pero mala para los de fuera.

El jefe de Deutsche Post ejemplificó esta fea cara del capitalismo alemán. Es cierto que ha transformado una aburrida oficina de correos en la mayor empresa de logística del mundo. Pero gracias al dinero generado por un monopolio patrocinado por el estado.

Sanear el capitalismo alemán exige más que enzarzarse en un cruce de acusaciones. En la campaña electoral, Angela Merkel alegó que Alemania sólo podría competir globalmente bajando impuestos y permitiendo que las compañías paguen bien a los directivos. Pero cuando se convirtió en canciller, elevó el tipo fiscal sobre los beneficios en más de 250.000 millones de euros al año. Ahora está en el 45%. A menos que se baje, la tentación de hacer trampas seguirá siendo demasiado alta.

En defensa de Alemania, hay que decir que por lo menos están rodando cabezas. Zumwinkel ha dimitido. Antes, ya cayeron el jefe de Siemens y el director de personal de VW. Pero el problema no son las personas. Es un sistema podrido que necesita ser reformado…

Algunas preguntas, para empezar el baile: ¿Por “este” modelo anglosajón han matado al modelo renano? ¿Marte versus Venus, o Dólar versus Euro? ¿De la sociedad del bienestar a la sociedad del malestar?

Pero antes de contestar estas preguntas, por favor, lean la siguiente nota (muy recomendable).

- EEUU, game over (El Confidencial - **17/3/08**)

(Por Rubén J. Lapetra)

¿La crisis actual es global? Reino Unido ha nacionalizado Northern Rock poco después de que sus clientes hiciesen cola en las sucursales para sacar su dinero. Societe Generale ha perdido hasta la camisa por unas extrañas operaciones con derivados de un broker que, al parecer, tenía mayor poder en la entidad que el presidente Daniel Bouton, simplemente, porque sabía cómo funcionaba el banco por dentro. En Suiza, probablemente, opten por una fusión entre sus dos estandartes bancarios, la banca UBS y la suizo estadounidense Credit Suisse (First Boston), después de las pérdidas de diez dígitos (más de 10.000 millones) que suman ambos. Sí, son casos muy graves, pero aparentemente dentro de unos límites por el momento.

Dónde no hay cuartel es al otro lado del Atlántico. Los bomberos banqueros tienen mucho trabajo. JP Morgan y la Fed de Nueva York han intentado apagar las llamas de Bear Stearns, toda una institución financiera en Wall Street, con más de 85 años de historia e independencia que ha llegado a su fin. Ha protagonizado algunos de los sustos más importantes de esta crisis como, por ejemplo, cuando dijo en junio de 2007 que dos de sus fondos estaban al borde del colapso y, sólo un mes más tarde, cuando valoró en nada dos fondos que valían millones. Finalmente, ha quedado en manos de JP Morgan por 270 millones de dólares, 2 dólares por acción, cuando hace apenas un año valía en bolsa 150 dólares o 20.000 millones de dólares.

Con un jefe de Gobierno que, o no se entera muy bien de lo que está pasando o disimula como un intérprete, Estados Unidos (EEUU) tiene una arma de destrucción masiva para los mercados y puede intoxicar financieramente al resto del planeta. Un problema que tiene su origen -hablando en plata- en los engendros creados alrededor del mercado inmobiliario (hipotecas subprimes y superabsorbentes, SIV y vehículos de incesto inversor que reinvertían donde ya habían invertido sus dueños...). Hoy, día 223 del calendario de la crisis -si consideramos el miércoles 8 de agosto como su bautismo oficial-, EEUU está en recesión. “Bueno, no exactamente”, que dijo George W. Bush la semana pasada, que también describió lo del dólar, como “un ajuste”. No, claro, técnicamente tienen que pasar dos trimestres...

Bush alerta de que una intervención excesiva del Estado sobre la economía puede dañarla más que ayudarla. Es un mensaje con una sola interpretación: la Administración saliente no quiere tocar más nada antes de que se rompa alguna otra cosa. La inacción como método de cura. Si usted está enfermo, no haga nada. No vaya al médico, ni tome ningún remedio. Se cura solo. Es la medicina de la autoregulación. Pero el mercado tiene, a veces, que ser reprendido. El exceso de libertad ha provocado la creación de monstruos, de provocar el temido efecto dominó sobre las columnas que sostienen la economía del país. Ni siquiera la todopoderosa Fed podría sustituir a una de esas columnas.

Rebaja de tipos de emergencia: ¿-100 puntos básicos?

Esta semana asistiremos a una nueva rebaja de tipos de interés. Ben Bernanke podría ejecutar un recorte de hasta 100 puntos básicos, del 3% al 2%, si se cumplen los pronósticos más agresivos para la cita de mañana. Las medidas de inyección monetaria, en combinación con bajadas de tipos, no están teniendo un efecto inmediato sobre el mercado de crédito. El corazón interbancario sigue parado, como demuestra el caso de Bear Stearns, así que la Fed volverá a intentar con una nueva descarga eléctrica de tipos, que los bancos vuelvan a latir y recuperen la confianza. Un último cartucho.

Con vistas a las próximas elecciones, el presidente entrante, Demócrata probablemente, se enfrentará a uno de los retos más impresionantes que ha asumido cualquier antecesor en el pasado. La lucha contra un fantasma como el de esta crisis. Salvar al dólar del descrédito en el que se ve inmerso. Sacar a flote a las cuentas públicas, que si fuesen privadas ya estarían pidiendo acogida al capítulo 11 de suspensiones de pagos. Se acabó el juego para EEUU. El país no vivirá por encima de sus posibilidades, las economías emergentes no seguirán financiando el consumo de sus habitantes con las compras masivas de deuda que se han visto en los últimos años. Se acabó el juego…

Por si alguna duda chica, “sin querer”, les ha quedado, pueden considerar el siguiente artículo (imperdible).

- La metástasis ya está aquí ¿Y ahora, qué? (El Confidencial - **18/3/08**)

(Por Carlos Sánchez)

La célebre reaganomics de los años 80 -ejecutada en Europa occidental por Margaret Thatcher- hundía sus raíces en dos pilares básicos. Por un lado, planteaba la necesidad de bajar impuestos en aras de devolver a los contribuyentes lo que el Estado -siempre “manirroto”- les requisaba vía nóminas. El argumento era bien simple: el dinero donde mejor está es en el bolsillo de los contribuyentes, y ellos saben mejor que nadie dónde deben gastarlo sin que papá-Estado se lo administre a través de unos tipos impositivos tan altos que desalientan la actividad privada. De ahí la rebaja de los tipos marginales en el impuesto sobre la renta bajo el influjo de la famosa curva de Laffer, que viene a decir que reduciendo impuestos se recauda más.

El segundo pilar de la reaganomics tenía que ver con otro principio no menos categórico. El mejor Gobierno es el que no existe, lo que dicho de una forma menos ruda -que diría Manuel Marín- venía a significar que la acción del Ejecutivo debía limitarse a intervenir en determinadas áreas estratégicas para la sociedad: seguridad pública, política exterior o servicios sociales básicos. El Estado, por lo tanto, dejaba de ser un agente económico de primer orden y se convertía en un mero regulador de la actividad económica sin interferir en el libre juego de la oferta y la demanda.

Aquellas propuestas de Ronald Reagan y de su equipo de asesores fueron consideradas en su día una auténtica revolución liberal, y en coherencia con la potencia de los argumentos Estados Unidos abrazó la cultura del laisser faire como el nuevo paradigma económico. Los nuevos santones pasaron a ser Von Hayek o Milton Friedman, considerados los herederos de Adam Smith, a quien por cierto sus seguidores han aplicado la versión hard del libre mercado: la venta al mejor postor de la casa en la que vivió los últimos doce años de su vida, como si se tratara de una mercancía de usar y tirar.

La revolución tecnológica

Fruto de aquella desregulación de los mercados, la economía estadounidense vivió en los años 90 -paradójicamente de la mano de un presidente demócrata- un periodo de esplendor económico basado en la existencia de altos niveles de productividad al calor de una revolución tecnológica que convirtió a la patria de Abraham Lincoln en el paraíso de la innovación industrial y financiera. Pocos observadores se dieron cuenta, por entonces, que aquellos cambios, sin duda intensos, estaban generando sus propios monstruos que con el tiempo emergerían, como el célebre personaje que habita en el lago Ness.

Esos monstruos -en forma de todo tipo de instrumentos financieros, muchos de ellos extremadamente sofisticados- son los que ahora han estallado de la manera más cruel, poniendo contra las cuerdas a la principal economía del planeta -más del 20% del PIB mundial-.

Ya no cabe ninguna duda de que lo que se planteaba como un fenómeno pasajero -fruto de los excesos de endeudamiento de los hogares, principalmente por la compra de casas- ha derivado en una crisis que amenaza con ser sistémica. La temida metástasis en el sistema financiero mundial puede que ya esté aquí, y hasta Alan Greenspan habla de que estamos ante la mayor crisis desde la segunda Guerra Mundial.

Lo primero que hay que decir es que esta crisis tiene mucho que ver con la excesiva desregulación del sistema financiero estadounidense llevada a cabo en los últimos 25 años al calor de la revolución reaganiana, y que tuvo un primer episodio (del que hoy casi nadie se acuerda) con la quiebra de decenas de cajas de ahorros. No estaría de más recordar que entre 1986 y 1992 un total de 1.030 entidades de ahorro (Savings & Loans) fueron a la bancarrota, mientras que otras 1.140 entidades bancarias acabaron también en quiebra. La “broma” costó al erario público nada menos que 150.000 millones de dólares (de los de antes). No estamos, por lo tanto, ante un fenómeno nuevo en EEUU, cuya capacidad de adaptación al medio es prodigiosa. Fruto de aquélla crisis financiera, la Administración Bush (padre) endureció en 1989 la supervisión prudencial de las entidades financieras, que había caído en el olvido. Y ello pese a que EEUU -tras el crack de 1929- fue el primer país que puso en marcha un Fondo de Garantía de Depósitos.

Aquel ímpetu regulador del primer Bush en la Casa Blanca duró poco. Diez años después, con la aprobación de la Ley de Modernización de los Servicios Financieros, y con Greenspan en la cresta de la ola, se rompía una tradición “proteccionista” (para los depositantes y los accionistas) inspirada por la Gran Depresión. La Ley Glass-Seagall (de 1933) impuso la radical separación entre las actividades de banca comercial y las operaciones de banca de inversión. Los bancos, incluso, fueron privados de ofrecer una amplia gama de productos de seguro a sus clientes, toda vez que la supervisión la ejercían los propios Estados, y no una agencia específica.

Llueve sobre mojado

Ese modelo de banca fue el que se quebró en 1999 con la aprobación de la Ley Gramm-Leach-Blieley, que permitió a las compañías tenedoras de acciones bancarias convertirse en sociedades holding que a su vez podrían emprender cualquier tipo de actividad financiera. Y de aquellos polvos, vienen estos lodos.

Lo dice el propio Fondo Monetario Internacional (FMI) en su último informe sobre estabilidad financiera (de septiembre del año pasado), en el que se hace un análisis certero de lo que ocurre. “La facilidad con que algunos bancos y vehículos de inversión (como los hedge funds) -dice el FMI- obtuvieron crédito garantizado con activos ilíquidos y difíciles de valorar se transformó en un lastre pesadísimo cuando el mercado perdió liquidez, puso en marcha un proceso de desapalancamiento forzado a precios irrisorios y empujó algunos fondos a la quiebra”. No es fácil ser tan certero en la descripción del fenómeno.

La banca rompió el viejo principio de prestar a corto y endeudarse a largo; desafiando, además, las leyes del riesgo, como si la posibilidad de un “default” fueran nulas. Y todo ello en un contexto de desregulación financiera desconocida hasta la fecha. Sin que la Reserva Federal (con sus agresivas bajadas de los tipos de interés), la Administración Bush y las distintas agencias de supervisión hayan hecho bien su trabajo. ¿Y qué decir de las agencias de calificación de riesgo? Por menos, desapareció Arthur Andersen tras el estallido de Enron y WorldCom.

Parece evidente que la desregulación es positiva en la medida en que los productos financieros están supervisados por agencias independientes. Pero no hace falta ser un lince para darse cuenta de que el sistema empieza a fallar cuando los productos estructurados (activos de renta fija ligados a derivados) no están asegurados por un activo subyacente (un valor real), sino por la calificación crediticia que tiene el emisor.

Como dice el FMI, “el proceso de ajuste llevará tiempo”, como la propia reforma del FMI, convertido en una especie de servicio de estudios universal en lugar de un instrumento útil para detectar los “agujeros negros” que periódicamente genera el sistema. Algo que, por cierto, va en su naturaleza.

Post Data: Cuando el “fin del juego” era una profecía autocumplida, van los alemanes y se compran el invento a “tranquera cerrada” ¿Por qué continuar apostando por la “flexibilización”, “competitividad” y “deslocalización” cuando sólo han sido (espero que por poco tiempo más), “especulación”, “casino” y “bandera de conveniencia”?

**Paper - Volkswagen y el “timo” del “dieselgate”: “Réquiem” por el Capitalismo Renano (cuando la industria alemana pasó del “Das Auto” al “Des-astre”) (15/12/2015)**

**Banderas de nuestros padres: “hay mentiras que matan” (lo que más bronca me da, es haber sido tan gil)**

Guía abreviada para entender el “Caso Volkswagen”

Once millones de coches afectados, decenas de miles de millones en pérdidas y la industria alemana en la cuerda floja.

Algunas de las claves del caso que puede revolucionar la industria automovilística mundial:

Todo comenzó en 2005 cuando Volkswagen quiso introducir un motor TDI (diésel) en los EEUU, un mercado cuyas condiciones de entrada requerían de una inversión en mejoras técnicas de 300 euros por vehículo. El departamento financiero rechazó la operación y fue entonces cuando se recurrió a un software de prueba diseñado por Bosch y que reducía enormemente, aunque sólo en apariencia, la emisión de gases contaminantes.

Bosch advirtió de la ilegalidad que suponía la operación en 2007; también algunos técnicos de Volkswagen (en 2011), más la empresa no reaccionó y montó casi once millones de motores con el citado software. La Agencia de Protección Medioambiental de Estados Unidos descubrió el pasado 18 de septiembre el mayor fraude empresarial de la historia, aún mayor, según Financial Times, que el de Enron.

El que en un principio fue bautizado como “caso Volkswagen” afecta ya a toda la industria automovilística alemana. Audi y BMW también reconocen haberse visto afectados por la estafa masiva en los motores. Alemania, líder mundial en ventas de automóviles, está viendo mermado su prestigio y crédito internacional. El valor intangible de la Marca Alemania atraviesa el peor momento de su historia y el valor de todas las compañías relacionadas con el escándalo se desploma en la bolsa.

A principios de octubre de 2015 se tiene conocimiento de más de 10 millones de vehículos afectados: 2,1 millones de Audi, 1,2 millones de Skoda, 5 millones de Volkswagen, 1,8 millones de vehículos comerciales Volkswagen y alrededor de 700.000 Seat. Suiza ha prohibido la venta de vehículos Volkswagen en su territorio y unas horas se ha sumado Bélgica. Mientras el valor de Volkswagen se hunde en la bolsa, empieza a especularse sobre las sanciones a las que tendría que hacer frente la compañía: 18.000 millones de dólares sólo en EEUU, pero el montante total podría multiplicar por tres y hasta por cuatro esta cifra.

También los particulares están constituyendo asociaciones de afectados para reclamar compensaciones económicas. Los “damnificados” propietarios se han unido en plataformas para reclamar sanciones económicas “proporcionales a la gravedad del fraude” ya que considera que “además de un engaño masivo sobre las características de sus vehículos representa un atentado contra el medioambiente y la salud de los consumidores”. Lamentan además la “nefasta” política de comunicación del Grupo Volkswagen “que sigue sin detallar la lista completa de modelos afectados por el fraude”.

Para algunos expertos el escándalo podría incluso llevarse por delante al, hasta el momento, buque insignia de la industria automovilística alemana…

(…)

El origen de la crisis

La crisis comenzó el pasado viernes, cuando la agencia de protección del medio ambiente en Estados Unidos desveló que VW utilizaba un sistema para engañar a los medidores de dióxido de carbono. Gracias a un software especial, la empresa podía sortear las normas medioambientales: investigadores de la Universidad de Virginia Occidental informaron el año pasado que los vehículos diésel del fabricante alemán emiten hasta 40 veces más óxido de nitrógeno, que causa smog, que lo permitido por la normativa.

El fraude afecta a 482.000 vehículos en el país. Aunque la empresa no lo ha hecho oficial, medios locales dijeron que la compañía ha comunicado a sus concesionarios que dejen de vender los modelos 2015 y 2016 que tienen almacenados. El presidente del Grupo Volkswagen, Martin Winterkorn, reconoció en un comunicado las acciones de la compañía y pidió disculpas al señalar que lamentaba profundamente haber “roto la confianza” de sus clientes y del público. El Departamento de Justicia va a iniciar una investigación penal.

Países que piden una aclaración

Y es que las investigaciones se multiplican, expandiendo la crisis de Volkswagen en EEUU como una mancha de aceite por todo el mundo, en una espiral que puede afectar al resto de fabricantes de coches. De momento, las indagaciones ya han llegado hasta su mercado natural, Alemania. Así, el Gobierno alemán va a ordenar nuevos exámenes de emisiones independientes a todos los vehículos diésel de Volkswagen comercializados en su país. El ministro de Transporte alemán, Alexander Dobrindt, asegura en una entrevista avanzada hoy por el diario popular Bild que, pese a que se hacen “controles independientes constantemente”, ha indicado “a la Oficina Federal de Vehículos a Motor que efectúe inmediatamente estrictas inspecciones de carácter específico y con peritos independientes de los modelos diésel de Volkswagen”, señala Dobrindt.

No se va a quedar en Alemania. Ya el ministro francés de Finanzas, Michel Sapin, ha pedido esta mañana una investigación “a escala europea” sobre el cumplimiento por los fabricantes de vehículos de las reglas contra la contaminación, tras el escándalo de Volkswagen en Estados Unidos. “Es importante tranquilizar”, afirmó en una entrevista a la emisora de radio Europe 1 Sapin, que consideró que la investigación no tiene que limitarse a Volkswagen. El ministro justificó que “los controles se hagan en territorio europeo, puesto que tanto el mercado como las reglas de contaminación son europeas”.

También Corea del Sur ha solicitado una investigación de unos 5.000 vehículos de VW y Audi con motores diésel que podrían estar afectados.

El escándalo sobre los engaños en los test de emisiones de vehículos diésel en Estados Unidos tendrá consecuencias a nivel laboral, “sin ninguna duda”, según expresó en una entrevista radiofónica el ministro de Economía del Estado de Baja Sajonia, Olaf Lies, también consejero de Volkswagen. Antes, en todo caso, será precisa una investigación sobre qué personas estaban implicadas.

En paralelo, también Corea del Sur va a iniciar una investigación sobre los vehículos diésel de Volkswagen.

La Comisión Europea, a la espera

La Comisión Europea (CE) aseguró hoy, por su parte, que se toma “muy en serio” el escándalo del fabricante automovilístico alemán Volkswagen pero que aún considera “prematuro” opinar. “Es una cuestión que nos tomamos muy en serio. Tenemos que ser muy claros, verdaderamente hay que aclarar los hechos y llegar al fondo del asunto”, indicó en la rueda de prensa diaria de la CE la portavoz comunitaria Lucía Caudet, quien apuntó que “le debemos eso a los consumidores y al medioambiente”.

La portavoz señaló que la Comisión ha discutido el asunto con los Estados miembros y afirmó que “vamos a convocar en breve una reunión con las autoridades nacionales para hablar de ello”, pero precisó que “es prematuro que podamos sacar conclusiones”.

“Tenemos que estar completamente seguros de que la industria respeta los límites de emisiones en los coches. Estamos analizando la información de la que disponemos”, dijo. Caudet señaló que Bruselas está “en estrecho contacto” con Volkswagen y las autoridades americanas “para establecer los hechos de la retirada del mercado de ciertos vehículos”. “Estamos al tanto de las investigaciones en curso, tanto internas como externas sobre Volkswagen en Estados Unidos y en Alemania”, señala…

(…)

**La gran “cagada” de VW: “a los yanquis les gustan las cosas grandes”…**

- La gran “cagada” de Volkswagen (El Confidencial - **27/9/15**)

La gran “cagada” de VW, como lo denominó un alto directivo de la compañía, tiene mucho que ver con el papel de las multinacionales. Su capacidad de influencia ha arrinconado a muchos gobiernos

(Por Carlos Sánchez)

Lleva razón Peter Dicken, uno de los mayores expertos en globalización, cuando sostiene que es mentira que las multinacionales dominen el mundo. Ofrece un argumento sólido. Las grandes corporaciones tendrían escasa capacidad de influencia si no fuera porque los gobiernos se apoyan en su fuerza económica para gestionar la cosa pública.

“Los Estados necesitan a las grandes empresas, pero las empresas necesitan también a los Estados”, sostiene Dicken, quien frecuentemente advierte en sus estudios sobre una de las consecuencias más obvias de la globalización: los gobiernos han perdido autonomía respecto del poder económico, hasta comportarse, en ocasiones, como auténticos títeres. Las multinacionales, muchas de ellas procedentes de antiguos monopolios públicos, actúan en algunos países como auténticos estados dentro del Estado, como antes lo fueron la Iglesia o la milicia.

No se sabe, sin embargo, qué es antes: si el huevo o la gallina. O expresado de otra forma, si son las grandes corporaciones multinacionales las que imponen a los gobiernos sus políticas o son estos quienes se apoyan en las grandes empresas para ganar legitimidad ante los mercados y los propios electores (el llamado Consejo de Competitividad en España -un lobby mayúsculo- es un buen ejemplo). Algo que explicaría la proliferación de “puertas giratorias”.

Los políticos (no todos) miman a las multinacionales porque muchos saben que algún día trabajarán en ellas. La íntima relación entre la SEC estadounidense (el regulador bursátil) y los grandes bancos de inversión es el mejor ejemplo de ello.

Existen datos incuestionables. Apple, la mayor compañía del mundo por capitalización bursátil (725.000 millones de euros, según el último ranking de PwC) tiene un precio de mercado superior al PIB de Suiza y muy parecido al de Arabia Saudí, la mayor potencia petrolífera del planeta. Google vale en bolsa lo mismo que Tailandia o Colombia, mientras que Exxon o Berkshire (la compañía de Warren Buffett) tienen una capitalización bursátil equivalente al PIB de Dinamarca o Sudáfrica.

Nada menos que 22 compañías valen en Bolsa más de 200.000 millones de dólares, casi la quinta parte del PIB de un país como España. Inditex, por ejemplo, vale en Bolsa casi lo mismo que el PIB de Marruecos o de Eslovaquia. La conclusión que han sacado algunos autores es que actualmente de las cien unidades económicas más grandes del planeta, la mitad son Estados y la otra mitad grandes corporaciones multinacionales.

Captar inversión

Volkswagen, desde luego, forma parte de ese grupo de empresas con capacidad real de influencia sobre los gobiernos. Entre otras cosas, porque ahora, al contrario de lo que sucedía anteriormente, los Estados compiten entre sí para atraer inversión, lo que inevitablemente produce incentivos perversos si los órganos reguladores no hacen bien su trabajo, como es su obligación constitucional. Sin embargo, es frecuente ver cómo los estados, en aras de captar una inyección de capitales, hacen dejación de sus responsabilidades mirando hacia otro lado, lo que facilita fraudes masivos a los consumidores. La gran “cagada”, como dijo gráficamente un directivo de VW, no es de la compañía alemana, sino de los reguladores por su incompetencia manifiesta.

Esta contradicción entre poder político y poder económico estalló con crudeza en el atormentado siglo XX, pero la consolidación del actual sistema económico ha adormecido este debate. Hasta el extremo de que hoy las multinacionales campan a sus anchas con un poder casi ilimitado. Sin duda, porque el Estado, atrapado en sus propias fronteras nacionales (que algunos quieren todavía amachambrar más), no puede competir con multinacionales con estructuras de organización muy flexibles que facilitan procesos muy rápidos de deslocalización industrial y sofisticados instrumentos de ingeniería fiscal.

Como sostiene alguien que conoce bien el mundo de las multinacionales, está por ver lo que pasará en el futuro, pero lo que hoy es cierto es la enorme capacidad de influencia de las grandes corporaciones sobre los reguladores. De otra manera, no se puede explicar la acumulación de escándalos que saltan con cierta asiduidad a la opinión pública, y que en muchos casos afectan a empresas tan solventes económicamente como inmorales a la hora de hacer determinados negocios.

Deutsche Bank, el mayor banco de Alemania, por ejemplo, tuvo que pagar una formidable multa de 2.500 millones de dólares por manipular los tipos de interés del Libor (mercado interbancario de Londres), mientras que Siemens, otra empresa alemana, llegó a pagar en su día 420 millones de euros en sobornos. Deutsche Bank, igualmente, está implicado en un feo asunto de fraude fiscal a cuenta de la venta fraudulenta de derechos de emisión de CO2 con un considerable perjuicio para el fisco.

Existe, en este sentido, una lista muy relevante que publica cada año la OCDE y que en España suele pasar inadvertida. Se refiere a los países cuyas multinacionales pagan sobornos en el extranjero para lograr determinadas ventajas en un mercado competitivo en el que la lucha por obtener nuevos clientes es feroz. Pues bien, según “Foreign Bribery Report”, EEUU encabeza el número de empresas que han pagado sobornos (128) y que han sido sancionadas por ello. A continuación se encuentran Alemania (26), Corea (11), Italia y Suiza (6 cada una). Sorprendentemente, España no aparece en la lista pese a que el país tiene invertidos casi medio billón de euros en el extranjero, lo que sin duda es chocante tratándose, en su mayoría, de mercados con elevado nivel de corrupción pública.

Algo da que pensar

El “caso Volkswagen”, sin duda, forma parte de ese universo del fraude alimentado por reguladores ineficaces (en última instancia la causa de la Gran Recesión) incapaces de enfrentarse a las grandes máquinas corporativas más allá de imponer de vez en cuando una sanción simbólica.

Y el hecho de que una pequeña universidad, la de West Virginia, junto a un reducido grupo de ingenieros y alguna ONG, hayan puesto patas arriba a toda la industria del automóvil da que pensar. Como la reacción timorata de Soria, el ministro de Industria español, quien en lugar de pedir responsabilidades desde el minuto uno en defensa de los consumidores y de la Hacienda pública, se mostró absurdamente comprensible con un fraude descomunal. El Gobierno español, al contrario, que el francés o, incluso, el alemán, todavía no ha desvelado a cuántos vehículos afecta el fraude, como ha explicado este periódico.

Es evidente que la presencia de VW en España a través de una de sus principales filiales tiene mucho que ver con ello, pero no es menos obvio que los gobiernos se deben al interés general y no al de aquellas multinacionales que han convertido algunos de sus negocios en un chantaje permanente: “O recibo subvenciones o me marcho”; “O se mira para otro lado a la hora de analizar los niveles de contaminación o deslocalizo mi fábrica”.

Sólo hay una forma de enfrentarse a este dilema en forma de chantaje: la existencia de órganos supranacionales capaces de actuar con los mismos medios que tienen hoy las grandes multinacionales. Y lo mismo que se ha creado un supervisor único en la industria bancaria, parece razonable pensar que hay que caminar hacia la integración de los sistemas de homologación europeos. Hoy la UE cuenta con multitud de laboratorios nacionales dispersos obligados a actuar con legislaciones en muchos casos antagónicas. En España, incluso, a nivel autonómico.

No es menos evidente, sin embargo, que detrás de batallas como las de VW, se encuentra una guerra mucho más global y soterrada que tiene que ver con el comercio de automóviles a nivel mundial (un negocio de 100 millones de vehículos al año). Pero precisamente por eso, el papel de los reguladores y supervisores es crucial, para lo cual deben disponer de medios y, sobre todo, de independencia a la hora de evaluar el comportamiento del mercado.

De lo contrario, Europa se encontrará con ciudadanos convertidos únicamente en consumidores despojados de derechos. Y lo que es peor, con un Estado aparentemente democrático que hinca la rodilla ante grandes corporaciones. Sería el fin de la democracia.

- Volkswagen o la gran estafa del capitalismo (Vozpópuli - **27/9/15**)

(Por Alejandro Inurrieta)

El ideario colectivo en Occidente, pero también de alguna forma en Oriente, es que el sistema capitalista es el la única vía sostenible y eficiente de organización y producción económica, que consagra además, la libertad individual y empresarial. Este argumentario, tan idílico como falso, ha calado entre la ciudadanía y hoy nos hemos entregado a él, a pesar de todos los episodios que contradicen dicho mantra, y a pesar del clima de pobreza, corrupción, nepotismo, desigualdad y ausencia absoluta de valores que caracteriza al sistema capitalista tan venerado por las clases dominantes.

Este sistema capitalista corrupto e ineficiente sigue siendo el modelo a imitar

Este clima de euforia sobre la superioridad moral y económica del sistema capitalista sobre el resto de los modelos, cuyos resultados son, sin duda, igualmente deplorables, debe empezar a ser cuestionado si queremos dotarnos de verdad de un sistema económico que devuelva la dignidad al ser humano y le arranque de una vez por todas, el virus de la acumulación de riqueza a cualquier precio. Esta enfermedad, que se transmite de padres a hijos, se ha colado en multitud de libros de texto para niños que son educados en el individualismo y en la búsqueda frenética del enriquecimiento rápido y sin escrúpulos, aunque para ello tengan que pisar y pasar por encima al que tienen al lado, o incluso a sus padres o amigos.

La acumulación obscena de riqueza sin mirar el origen sigue siendo la tónica global

Bajo el paraguas de la libertad individual y empresarial se han ido despojando todos los controles públicos cuya misión era preservar la calidad y la legalidad de los bienes y servicios producidos para que los consumidores tuviesen la certeza, ante la información asimétrica existente, de que los productos ofrecidos cumplen las normas básicas. La perversión de la regulación para los liberales es precisamente la causa del mal funcionamiento del mercado como instrumento básico de asignación eficiente de recursos entre oferentes y demandantes. El resultado de todo este proceso es que, a pesar de que existe regulación teórica que debería regular el comportamiento depredador del capitalismo actual, la realidad nos muestra es que estos controles se burlan a base de un elemento muy primario: el soborno. Es decir, el dinero es capaz de comprar todo tipo de voluntades que quiebra cualquier veleidad humana que ose defender al eslabón más débil de la cadena: el consumidor.

La existencia de regulación que atempere los resultados es soslayada mediante sobornos

La alternativa que preconizan los más hooligans en este campo, los anarquistas, es que desterrando toda norma o regulación, el mercado se autorregula y las empresas, en un ataque de ética sobrevenida, actuarían conforme a derecho y defenderían los derechos inalienables de los consumidores. Un ejemplo palmario es lo declarado por Esperanza Aguirre a propósito de la prohibición para circular en el centro de la ciudad para evitar la contaminación. Si no hubiera regulación, las empresas productoras y los usuarios automáticamente actuarían pensando en el bien común: el aire limpio, y dejarían el coche en casa cuando notasen que tienen dificultades para respirar. Aunque también negarían siempre la relación entre enfermedades pulmonares y contaminación ambiental, de igual forma que se niega el cambio climático.

La publicación de la gran estafa perpetrada por el grupo Volkswagen para burlar los controles de emisiones de partículas nocivas al medio ambiente es un ejemplo perfecto de la podredumbre del sistema. Por un lado, este grupo alemán, y otros, presumían de practicar un capitalismo con rostro humano, el llamado capitalismo renano. Eran empresas donde la cogestión entre trabajadores y empresarios permitía repartir algo mejor la tarta de los beneficios, en la que se primaban supuestamente los beneficios sociales para los trabajadores y donde se hacía bandera de la calidad del producto y la ética de sus dirigentes. Este pacto, que se firma tras la II Guerra Mundial ha ido poco a poco rompiéndose a medida que el capitalismo industrial ha degenerado poco a poco en capitalismo financiero.

La gran estafa perpetrada por Volkswagen explica el funcionamiento del sistema

Con el cambio de paradigma económico hacia lo financiero, se ha producido una gran mutación. Ahora ya no es rentable producir bien, con un precio razonable y tener unos beneficios lógicos para poder retribuir a las fuerzas productivas. Ahora, hay que retribuir en primer lugar al accionista y eso supone que la creación de valor ya no se asienta en la producción. Se asienta en recalentar lo más posible los mercados financieros, incluso con acciones que vulneren la mínima ética o incumplan la regulación vigente, no solo la propia, sino la ajena. Esto es lo que ha motivado a Volkswagen a perpetrar este fraude masivo que les ponía a la cabeza de la eficiencia energética, y con ello, la patena de ser el líder absoluto del sector. Por supuesto, que incluso, han cobrado subvenciones públicas para presumir de dichos avances tecnológicos que trucaban los vehículos. El resultado de todo esto es claro. El capitalismo de rostro amable no existe, tal vez no existió nunca, y lo único que vale es la acumulación desmedida de capital, y su reparto lo más asimétrico posible.

La obsesión por el valor del accionista ha despojado de cualquier valor al producto y al consumidor final

La gran pregunta que surge es, ¿qué pasa con el consumidor?, ¿quién le defiende en un mundo globalizado? La respuesta es clara: nadie. El consumidor está indefenso porque las empresas ya no buscan fidelizar al cliente, saben que reduciendo los precios, de forma artificial y temeraria, tienen al consumidor cogido y atrapado. El capitalismo se encarga de reducir cada día más las rentas salariales, les engaña entregándoles acciones de las propias empresas para hacerles cómplices de las políticas de maximización del valor del accionista a costa de reducir salarios y calidad del producto.

El consumidor es el gran olvidado del sistema capitalista

En resumen, el caso de Volkswagen es sintomático. La batalla de la ética, de la búsqueda del bienestar de todas las cadenas de valor en una sociedad humanizada está perdida. La excusa es siempre la misma. Los gestores de las empresas están idiotizados con el valor del accionista y matarán a quien sea para conseguirlo. Su salario depende de ello, no de que los productos sean buenos y que los clientes estén satisfechos. Y en esta jungla los reguladores son meros espectadores que tras firmar y sancionar las leyes, pasan al cuarto oscuro a recibir pingues beneficios por hacer la vista gorda. El mismo cuarto en el que se juntaban los compradores y vendedores de pisos en España para los pagos en dinero negro, con el beneplácito del señor notario. Visto este sistema tan corrupto e ineficiente a la vez, no me extraña que la heroína en los libros de texto de colegios concertados en España sea Esperanza Aguirre. Esto es lo que se enseña en dichos centros, y si sus hijos no lo aprenden serán unos desclasados. Por si acaso, el mío termina este año con la lección bien aprendida.

(…)

Bajo el mando de Winterkorn, Volkswagen se convirtió en la mayor automotriz extranjera en China. Uno de cada cuatro coches vendidos en Europa procede de alguna de las ocho marcas de Volkswagen: VW; fabricante de los automóviles premium Audi; la marca de coches deportivos Porsche; el fabricante checo Skoda; la española Seat, y las marcas de ultralujo Bentley y Lamborghini.

VW alcanzó su meta global de 10 millones de vehículos en 2014, cuatro años antes de lo presupuestado, y superó a Toyota Motor Co. y General Motors Co., para ocupar el primer lugar en el primer semestre de este año. Pero para dominar el mercado mundial necesitaba aumentar sus ventas en EEUU.

Winterkorn impuso a los ejecutivos estadounidenses la meta de más que triplicar las ventas anuales, a por lo menos 800.000 vehículos, como parte del plan de 10 años que estableció en 2008.

Aunque populares en Alemania, los vehículos con motor diésel representaban sólo 5% del mercado de automóviles de EEUU en 2007, cuando Winterkorn dejó Audi para asumir la presidencia ejecutiva de VW. Al identificar ese dato como una ventaja, el diésel se convirtió en la pieza central de la campaña de VW en EEUU.

Volkswagen ofreció a los compradores estadounidenses un auto poderoso, de gran alcance con ingeniería alemana que cumplía normas estrictas sobre emisiones de escape gracias a motores “diésel limpio” de alto rendimiento.

En diciembre, en la sede de Volkswagen, Winterkorn estaba en una sala de exposición altamente secreta conocida informalmente como Valhalla. Allí, se inclinó sobre el capó del prototipo de un utilitario deportivo, el CrossBlue, que se construirá en Chattanooga, Tennessee. Una de sus versiones incluía los motores de tecnología diésel limpio.

“A los yanquis les gustan las cosas grandes”, bromeó a un reportero de The Wall Street Journal sobre el vehículo.

La estrategia de diésel limpio de la automotriz comenzó hace una década, cuando la marca Volkswagen era dirigida por Wolfgang Bernhard, quien fue contratado de la rival Daimler AG por Bernd Pischetsrieder, en aquel entonces presidente ejecutivo de Volkswagen. Bernhard se propuso construir un nuevo motor diésel para el mercado estadounidense bautizado EA 189. El mes pasado, Bernhard y Pischetsrieder emitieron una declaración pública conjunta para deslindar “en los términos más enérgicos posibles” cualquier relación con las trampas de las emisiones relacionadas con el EA 189.

Como una persona ajena a VW, Bernhard enfrentó la resistencia de Winterkorn y sus ingenieros de Audi, según un ex ejecutivo de VW. El desacuerdo explotó, dijo el ejecutivo -que estuvo involucrado en esos debates- cuando Bernhard adquirió la licencia de una nueva tecnología para el motor diésel planificado por Volkswagen. Llamada BlueTec, la tecnología había sido desarrollada por Daimler, la ex empresa de Bernhard, y el proveedor alemán Robert Bosch GmbH.

“A la luz de las normas de emisiones más estrictas en el futuro, sentimos que es importante utilizar una tecnología diésel que se mantenga vigente durante los próximos 15 años”, manifestó el ejecutivo presente en las reuniones, refiriéndose a BlueTec. Esta persona agregó que muchos ingenieros opinaban que la tecnología propia de VW no podía producir emisiones suficientemente limpias.

Pero en las reuniones del grupo de motor en Wolfsburgo, Hackenberg y Hatz, los ingenieros de Audi bajo Winterkorn, se opusieron a la decisión de Bernhard de dejar de lado la tecnología de VW, de acuerdo con la persona presente en esas reuniones.

A finales de 2006, el equipo de Bernhard tenía un prototipo funcional del motor. Luego, en diciembre de 2006, Ferdinand Piech, nieto de Ferdinand Porsche, el inventor del escarabajo, y en ese momento presidente de la junta de VW, desplazó a Pischetsrieder de la presidencia ejecutiva de Volkswagen. Bernhard dejó la empresa en enero de 2007.

Winterkorn se convirtió en presidente ejecutivo y puso a Hackenberg y Hatz a cargo de I+D y del grupo de desarrollo de motores. Los dos ingenieros habían trabajado juntos ideando nuevos automóviles para Volkswagen durante los años críticos, cuando la automotriz se esforzaba por desarrollar motores diésel que cumplieran con los exigentes estándares de emisiones de óxido de nitrógeno de EEUU.

Meses después, en agosto de 2007, Volkswagen canceló el acuerdo de licencia por BlueTec con Daimler: ya que no quería usar la marca de su competidor. VW rebautizó su motor diésel como TDI, por turboalimentado de inyección directa.

Se cree que el software de distorsión de las emisiones fue instalado en el motor EA 189 en algún momento antes de que entrara en producción en 2008, según dos fuentes cercanas.

A Hackenberg, un ingeniero que ha hecho toda su carrera en Volkswagen y trabajó en el desarrollo de los conceptos para los modelos de Audi entre 2002 y principios de 2007, se le da crédito por el desarrollo de fabricación modular de VW.

En una entrevista realizada el año pasado, Hackenberg describió como a principios de los 90, la presentó a Piech un nuevo modelo Audi, que con el tiempo se convertiría en el A4.

Algún tiempo después, Hackenberg dijo que tuvo la idea de construir un coche más largo en la misma plataforma que el A4. Le presentó la propuesta a Piech, y ello dio luz al Audi A6. Más tarde, como presidente ejecutivo de Volkswagen, Piech pidió a Hackenberg que construyera un VW Passat con la misma plataforma.

Volkswagen construye ahora una gama de todoterrenos de VW, Audi, Porsche, Bentley y Lamborghini sobre la misma plataforma. Todos esos modelos tienen su origen en la idea de Hackenberg de reducir y luego expandir los sedanes de Audi. Hackenberg regresó a Audi en 2013.

Hatz, un entusiasta de las carreras de autos, ingresó a Volkswagen en 2001. Pasó gran parte de su carrera en el desarrollo de motores, con períodos en BMW, Opel y Fiat. Dirigió el programa de desarrollo del motor de Audi de 2001 a febrero de 2007, cuando también supervisaba el desarrollo de los motores de Volkswagen.

Desde 2011, ha dirigido el área de investigación y desarrollo en Porsche. En junio, Porsche ganó las 24 horas de Le Mans, poniendo fin a la racha de cinco años consecutivos de Audi en su segundo año de regresar a ese evento de resistencia automovilística.

Hackenberg y Hatz desarrollaron una reputación internacional como ingenieros, dijo Ferdinand Dudenhöffer, jefe del Centro de Investigación Automotriz de la Universidad de Duisburg-Essen.

“Va a ser difícil para Volkswagen reemplazarlos”, dijo.

(…)

**The Hall of Fame (“we totally screwed up”:otros escándalos, Made in Germany)**

- Luto por el capitalismo renano (El País - **24/9/15**)

Fatal revés industrial frente al emporio de las finanzas típico del sistema anglosajón

(Por Xavier Vidal-Folch)

El escándalo de las trampas de Volkswagen es otro desastre para Europa.

VW es líder mundial de fabricantes de automóviles. Manipuló más de 11 millones de coches, las ventas de dos años largos. Las pérdidas (iniciales) son de 6.500 millones de euros. Afectará a todas sus filiales (Audi, Skoda y Seat), y a sus fábricas, también españolas. Quizá triture a sus proveedores, también españoles. Es un batacazo al sector de la automoción (uno de cada siete empleos en Alemania). Y para el prestigio del Made in Germany y las exportaciones, catapulta del crecimiento alemán. Por extensión, pues Germany es su locomotora, de Europa entera. ¿Quién da más?

Yacen, entre las ruinas de la imagen de esta compañía que fue emporio de inteligencia, dos alivios. Uno es la dimisión de su presidente: pudo ser más diligente, pero en términos españoles, reaccionó como un cohete.

El otro es viperino: el monto (inicial) de las pérdidas de capitalización -riqueza de los accionistas, respaldo para la actividad- es tan brutal (26.500 millones en la mañana de ayer) que achica toda comparación. Incluso la de la trampa que el conservador Kostís Karamanlis, hijo, hizo en 2009 manipulando las cifras del déficit público griego, 10 puntos sobre el PIB de engaño, cerca de 20.000 millones.

Si toda derrota nos obliga a ser más humildes, toca miércoles de ceniza para el centro fabril de Wolfsburg, para el supremacismo alemán, para la ceguera de algunos neonacionalistas del hegemón europeo.

Pero esos son magros y raquíticos consuelos. Esta crisis del gigante industrial es un capítulo fatal en la secuencia de otras. Sobre todo, la financiera. Que supuso el rescate público y nacionalización del privado Commerzbank en 2008-2009, por una cuantía similar a la de Bankia. Que desnudó los manejos de la primera entidad europea, el privado Deutsche Bank, con las hipotecas basura en EEUU, y los distintos escándalos de manipulación del mercado monetario. Que echó mano del Tesoro para tapar los agujeros de varios Landesbank (bancos regionales de las cajas de ahorros), por importe de otra Bankia, y van...

**Peor diagnóstico conlleva el largo plazo. VW era, como Siemens, las químicas o las ingenierías, símbolo feraz del capitalismo renano, aquel paraíso del sistema de rostro humano enfrentado al capitalismo anglosajón.**

**El Rin, como en cierta forma Austria, Francia o Japón, otorgaba un fuerte papel al sector público, frente al imperio indiscutido del privado entre sus rivales; se financiaba en una banca sólida y no en la volátil especulación de los mercados; se abría a la cogestión obrera frente a la ajenidad de los trabajadores; admitía reglas, superando la arbitrista desregulación; mantenía espíritu de empresa y responsabilidad corporativa frente a la mera lógica del dividendo y la pura creación de valor, más o menos efímero, para el accionista.**

**La industria, que tanto necesitamos -vertebradora de una economía diversificada, creadora de empleo estable-, era el paladín del capitalismo renano, el contrapunto de las enloquecidas finanzas atlánticas. Por eso muchos acumulan rabia y llevan hoy luto por el desvarío cometido en das Auto.**

- Sigue la chapuza: suspenden las obras en el aeropuerto de Berlín por sobrecarga (El Economista - **22/9/15**)

En la misma semana en la que Volkswagen ha puesto a la industria alemana en el disparadero, la aparentemente todopoderosa economía germana vuelve a avergonzarse por uno de sus fiascos más sonados: el fallido aeropuerto de Berlín.

Esta infraestructura, motivo de sonrojo en Berlín desde hace años, ha escrito un nuevo capítulo al detectarse problemas graves en la cubierta del edificio principal.

Las autoridades alemanas han ordenado la paralización de las obras del futuro nuevo aeropuerto de Berlín por “significativas violaciones” de los límites de peso en la cubierta de la principal terminal, según ha publicado el diario alemán Die Welt.

Según han indicado en un comunicado las autoridades de Dahme-Spreewald, el techo de la principal terminal del nuevo aeropuerto, cuya inauguración está prevista para el segundo semestre de 2017, tenía un peso de 4.000 kilos en lugar de los 2.000 kilos fijados para su construcción.

Como medida de seguridad preventiva, la empresa aeroportuaria ya cerró el pasado viernes la terminal por este motivo y ha indicado que se encuentra a la espera del informe necesario para que las obras puedan reanudarse.

A principios de agosto, la construcción del futuro y malogrado aeropuerto de Berlín sufría un nuevo revés tras la quiebra de la empresa Imtech Alemania, según informaba la compañía aeroportuaria de Berlín y Brandeburgo.

Un fiasco tras otro

La construcción del aeropuerto de la capital ha sido interminable y costosa. Las obras comenzaron en 2006, pero ya en 2010 se descartó la fecha prevista inicialmente para su apertura -octubre de 2011- y se fijó un nuevo calendario, según el cual comenzaría a funcionar el 3 de junio de 2012.

Organizada la ceremonia de inauguración y con aviones programados para aterrizar en sus pistas, un día antes de la fecha programada se anunció que la apertura se aplazaba de forma indefinida al detectarse, entre otros problemas, que no se cumplían las normas de protección contra incendios.

A los problemas técnicos se fueron sumando además diversos escándalos políticos y administrativos y una comisión de investigación estudia los sucesivos retrasos y las multimillonarias inversiones en el proyecto.

- El escándalo Volkswagen golpea a la marca “Made in Germany” (Expansión - FT - **25/9/15**)

(Por Stefan Wagstyl / James Shotter / Financial Times)

(…)

Más casos

“Este escándalo daña a la imagen de Volkswagen, pero no a la de la marca Made in Germany en absoluto. Las imágenes de los países son muy duraderas. La gente sigue asociando a Alemania tanto con Hitler como con Merkel. Se tarda mucho tiempo en cambiar una imagen. Y respecto a Volkswagen, el desenlace depende de cómo maneje el asunto. Si lo hace mal destruirá la marca, pero si lo hace bien no lo hará”, señala Sven Reinecke, director del Instituto de Marketing de la Universidad de St. Gallen de Suiza.

Hay muchos ejemplos de compañías alemanas que han sido capaces de recuperar la confianza de los inversores y los clientes después de una crisis y de realizar un cambio en el equipo directivo.

Por ejemplo, el grupo químico Bayer se tambaleó en 2001 cuando se descubrió que su fármaco de grandes ventas Lipobay para reducir el colesterol tenía efectos secundarios graves. La compañía pagó 1.100 millones de dólares para llegar a acuerdos en casi 3.000 casos, sustituyó al equipo directivo, reestructuró radicalmente su negocio y ahora es la mayor compañía de Alemania por capitalización de mercado.

El grupo industrial Siemens tuvo que pagar 2.000 millones de dólares en multas y remuneraciones a asesores porque en 2006 se descubrió que se habían utilizado fondos de la empresa de manera ilegal para pagar sobornos con el fin de conseguir contratos. La investigación resultante provocó un terremoto en la empresa y dio lugar a la salida de docenas de altos directivos y a una modificación radical en los sistemas de cumplimiento de las normas.

En 2010, Daimler pagó casi 200 millones en multas para zanjar las acusaciones de EEUU de que había pagado sistemáticamente sobornos a representantes de gobiernos en países extranjeros. Su respuesta fue nombrar a un antiguo juez alemán como miembro de su equipo directivo para que velara por su “integridad y los asuntos legales”.

Antecedentes

Volkswagen ya ha sido testigo en el pasado de los estragos que puede causar un escándalo en una compañía. Un ex líder sindical de la empresa fue encarcelado en 2008 por ser considerado culpable de un escándalo de sobornos al aceptar casi 2 millones en bonus ilegales. La investigación también reveló que Volkswagen había pagado prostitutas y vacaciones a dirigentes de sindicatos de la empresa.

Este asunto no impidió que el grupo siguiera avanzando para desbancar a Toyota del primer lugar de la industria automovilística mundial, pero el último escándalo es mucho más grave, ya que afecta directamente a millones de clientes. A este respecto, el profesor Martin Gornig, del Instituto de Investigación DIW de Berlín, señala lo siguiente: “Si Volkswagen puede clarificar la situación, podrá limitar el daño”.

- Los grandes escándalos corporativos que manchan a la “Marca Alemania” (Vozpópuli - **28/9/15**)

El fraude de Volkswagen se suma a la lista de malas prácticas de otras compañías emblemáticas alemanas que en la última década han salpicado al sello de calidad de la locomotora europea.

(Por Marina Alías)

La idea de “un grupo de empleados” de instalar un software en 11 millones de vehículos diésel para esquivar controles medioambientales no solo le va a salir cara a Volkswagen. Que el mayor fabricante de coches del mundo reconozca públicamente haber cometido un fraude es grave para la reputación y el bolsillo de la compañía, pero también para el sello “Made in Germany”.

La buena imagen de Alemania, la locomotora europea, se ha visto salpicada por el escándalo de uno de sus buques insignia: el sector automotor. Sin embargo, en la última década, varias son las grandes compañías alemanas que se han dejado llevar por las malas prácticas arrastrando con ello a la “Marca Alemania”. En honor a las palabras del jefe de Volkswagen en EEUU, Michael Horn, al destaparse el ya conocido como “Dieselgate”, varias son las firmas germanas que la han “cagado por completo”.

Siemens, fábrica de sobornos

A finales de 2006, la fiscalía de Múnich acusó a diez altos cargos de la división de Comunicación de Siemens de malversación de fondos. Con ayuda de las justicias suiza e italiana, los investigadores alemanes destaparon un entramado internacional que permitió al gigante tecnológico crear un fondo secreto en Suiza y Liechtenstein desde el cual desviaban dinero a sociedades tapadera en las Islas Vírgenes. El concepto final del fondo no era otro que el de los sobornos, ya que, de esta forma, Siemens lograba hacerse con contratos masivos procedentes de grandes firmas y administraciones públicas extranjeras.

Ante la posibilidad de que la autoridad bursátil estadounidense Securities and Exchange Commission (SEC) investigase el fraude, el conglomerado alemán reconoció públicamente que, según controles internos, se efectuaron pagos dudosos por 420 millones de euros entre 1999 y 2006.

Pero la SEC se puso manos a la obra y concluyó que entre marzo de 2001 y septiembre de 2007, el conglomerado alemán hizo más de 400 pagos ilegales para cerrar contratos en Venezuela, México, Argentina, Rusia, Bangladesh, China, Vietnam y Nigeria, entre otros.

El escándalo estaba servido y la tendencia a fabricar más sobornos que bienes de equipo se zanjó con el pago de una multa histórica en lo que a delitos de cohecho se refiere. El 15 de diciembre del 2008 Siemens acordó pagar 1.600 millones de dólares a las autoridades estadounidenses y europeas, además de las millonarias indemnizaciones de nueve de sus ex directivos para librarse de la prisión.

Una de espías...

En 2008, fiscalía de Bonn investiga si Deutsche Telekom, la mayor compañía de telecomunicaciones de Europa, antiguo monopolio del Estado y actualmente con participación mayoritaria de este, espió a sus propios directivos y a los periodistas que mantenían contacto con ellos. Acto seguido la revista Der Spiegel dedica un amplio reportaje al asunto y el director de la Telekom, René Obermann, se ve empujado a reconocer públicamente que “quizás” entre 2005 y 2006 -periodo en el que él aún no había asumido el cargo- al consorcio se le fue un poco la mano.

El alcance de las prácticas ilegales de espionaje llevó no solo al contrato de empresas informáticas para realizar escuchas y detectar así si las personas “espiadas” informaban a la prensa de los asuntos confidenciales de la empresa, sino que también se contrató a una empresa de detectives para realizar toda una serie de seguimientos.

Dos años después de haberse destapado el escándalo rodó la primera cabeza. La Audiencia Provincial de Bonn condenó a Klaus Trzeschan, entonces director de seguridad del grupo y quien era el principal acusado -ya que había asumido toda la responsabilidad-, a tres años y medio de prisión. Aunque había otros directivos atrapados por la trama de espionaje en Deutsche Telekom, solo Trzeschan salió mal parado.

Además de la teleco, otras conocidas empresas alemanas, como la compañía aérea Lufthansa o la popular cadena de supermercados Lidl se han visto involucradas en casos de espionaje.

El escándalo del Líbor

Desde 2012, el Deutsche Bank se ha visto involucrado en tal oleada de litigios que sus mayores críticos afirman que si los ventanales del Zwillingstürme -las Torres Gemelas de Fráncfort- tuviesen barrotes, la sede del Deutsche sería la mayor cárcel de Alemania. Al igual que Siemens, solo que esta vez en el sector servicios, la otrora reputada entidad se enfrenta a una multa récord por manipulación de las tasas de referencia del mercado interbancario.

Entre 2005 y 2010, más de dos docenas de empleados del mayor banco alemán operaban manipulando los tipos de interés Líbor, Euríbor y Tíbor desde Nueva York, Londres, Fráncfort y Tokio. Si en 2013, estas malas prácticas se tradujeron en una multa de 725 millones de euros a la Comisión Europea, este mes de abril los supervisores financieros de EEUU y Reino Unido llegaron a un pacto conjunto con Deutsche Bank, por el que el grupo alemán pagará una multa combinada de 2.500 millones de dólares.

La investigación lleva abierta tres años, en los que se han alternado diversos litigios, registros de oficinas y dimisiones de directivos. Los últimos en abandonar el barco han sido quienes precisamente asumieron el cargo de copresidentes del Deutsche Bank en 2012 para emprender un “cambio cultural” tras los excesos cometidos por anteriores dirigentes. De forma inesperada, Jürgen Fitschen y Anshu Jain anunciaron su renuncia este junio por ser duramente criticados por su gestión a nivel interno.

El automóvil que ya no “marcha sobre ruedas”

El último buque insignia de la industria alemana que se suma a la lista de compañías fraudulentas Made in Germany ha sido nada menos que el mayor fabricante de automóviles a nivel mundial: el Grupo Volkswagen. Apenas una semana después de sacar pecho en el Salón de Fráncfort, el conglomerado alemán se enfrenta a la denuncia de la Agencia Federal de Protección Medioambiental de Estados Unidos (EPA) sobre la manipulación de una serie de modelos diésel de la marca para superar las exigentes normativas medioambientales americanas.

La compañía automotriz ha reconocido haber instalado un software en 11 millones de vehículos en todo el mundo, un dispositivo que, según denuncian los reguladores, al momento de la prueba oficial de emisiones los hacía más limpios de lo que en realidad son.

El impacto económico podría ascender a 18.000 millones de dólares fruto de multiplicar la multa máxima para estos casos, que asciende a 37.500 euros por coche. Sin embargo, la acusación de EEUU y Canadá no solo daña al bolsillo de Volkswagen, sino a su gran reputación a nivel global y a la confianza de sus clientes, destinatarios de múltiples campañas publicitarias donde estos vehículos diésel se presentan como eficientes y respetuosos con el medioambiente.

- Los fiascos del “Made in Germany” (El País - **27/9/15**)

El fraude de Volkswagen se suma a otros escándalos de la banca y la industria alemana que minan la credibilidad empresarial

(Por Enrique Müller Berlín)

La venerada imagen que tiene Alemania de ser un país eficiente y puntual y cuyo emblemático sello de exportación Made in Germany es aceptado en todo el planeta como garantía de calidad, sufrió un duro golpe el fin de semana pasado a causa de una saga digna de un filme de villanos que se creen muy astutos. Volkswagen, una de las joyas más preciadas de la gran industria alemana y que da empleo directo a unas 600.000 personas en todo el mundo, se vio obligado a admitir que había engañado a las autoridades medioambientales estadounidenses al instalar un refinado software que le permitía trucar las emisiones de gases tóxicos en varios modelos con motores diésel.

El escándalo, de consecuencias aún por definir, ya le costó el cargo al presidente de la junta ejecutiva del grupo, el venerado Martin Winterkorn, y amenaza con dejar sin trabajo a varios otros altos ejecutivos. Peor aún, el engaño dejó al desnudo que en la planta noble del consorcio, que tiene su sede en Wolfsburgo, se aprobaron estrategias con el objetivo de violar las reglamentaciones europeas y las rígidas leyes medioambientales en Estados Unidos, medidas fraudulentas para facilitar la venta de estos automóviles en un mercado reacio a los motores diésel.

El precio que deberá pagar Volkswagen por el engaño aún se desconoce, pero el escándalo revivió un aspecto poco conocido de la primera potencia económica de Europa. ¿Es Alemania un país corrupto y los ejecutivos forman una familia sin escrúpulos donde impera el lucro por encima de la honestidad?El interrogante no es gratuito y este aspecto poco conocido del país ha merecido en el pasado varias portadas de los medios más importantes, cuando se hicieron eco, o descubrieron, varios escándalos de corrupción protagonizados por firmas tan emblemáticas como Siemens, por bancos como el Deutsche Bank y el Commerzbank y también por las familias políticas y los sindicatos.

En 1982, el país se quedó sin aliento cuando la revista Der Spiegel descubrió que Friedrich Karl Flick, dueño del imperio privado más grande del país, había repartido decenas de millones de marcos entre los cuatro partidos políticos que tenían representación en el Bundestag, el SPD, la CDU, la CSU de Baviera y el pequeño partido Liberal (FDP), para obtener una exención fiscal para la venta de un paquete de acciones de Daimler Benz, valorado en 2.000 millones de marcos. “No puedo recordar nada sobre ese acontecimiento”, dijo Helmut Kohl ante una comisión parlamentaria que lo interrogó en 1984, una declaración que lo convirtió en el protagonista del primer ‘apagón’ de la política alemana. Su partido, la CDU, había recibido más de 16 millones de marcos.

Casos sonados

Siemens. En 2008, la empresa Siemens tuvo que pagar una multa de unos 1.000 millones de dólares por más de 400 casos de pagos de sobornos en todo el mundo.

MAN. El fabricante de vehículos, filial de Volkswagen, pagó en 2007 una multa de 150 millones de euros por pagar sobornos en Europa, África y Asia para vender camiones y autobuses.

Deutsche Bank. El banco fue multado este año con 2.500 millones de dólares por manipular los tipos de interés que se aplican a los préstamos entre

Commerzbank. La entidad pagó 1.450 millones de dólares por transacciones con países bajo embargo.

**La gran industria alemana se benefició hasta 1998 de un interesado vacío legal que le permitió pagar sobornos en medio planeta y desgravar de impuestos el dinero utilizado para obtener contratos.**Este sistema permitió a Siemens, otra joya de la gran industria germana, expandirse con rapidez por los mercados en vías de desarrollo. En España, la empresa pagó comisiones millonarias y terminó creando una “caja negra” para seguir pagando sobornos después de que el Gobierno alemán tomara medidas para frenar estas prácticas.

En 2008, la empresa Siemens fue obligado a pagar una multa de unos 1.000 millones de dólares tras haber sido hallada culpable de haber cometido por más de 400 casos de soborno en casi todo el mundo. Un año más tarde otra empresa alemana, el fabricante de vehículos pesados MAN, actualmente filial de Volkswagen, fue condenada a pagar una multa de 150 millones de euros después de demostrarse en los tribunales que había pagado sobornos en Europa, África y Asia para vender camiones y autobuses.

La gran banca tampoco es ajena al síndrome de la corrupción en Alemania. En junio pasado, los dos presidentes del Deutsche Bank, la principal institución financiera, se vieron obligados a renunciar después de soportar un aluvión de críticas por un pecado cometido por la institución. El banco había sufrido una importante derrota legal ante los supervisores de Estados Unidos y Gran Bretaña que le obligaron a pagar una multa de 2.500 millones de dólares por haber manipulado durante cuatro años el precio del Libor, el Euribor y el Tibor, los tipos de interés que se aplican en Europa a los préstamos entre bancos.

Un mes antes, el Commerzbank había aceptado pagar una multa de 1.450 millones de dólares a las autoridades estadounidenses, tras reconocer que había realizado operaciones comerciales con dos países embargados, Irán y Sudán. La picaresca alemana no es nueva y varios expertos creen que la afición por el soborno, el engaño y las trampas, nació en 1949, cuando en el recién creado Bundestag se debía votar la capital provisional del país -Bonn o Fráncfort-. Varios parlamentarios recibieron la suma de 20.000 marcos para inclinar la decisión a favor de Bonn, la ciudad elegida por Konrad Adenauer.

La corrupción empresarial en Alemania también puso fin a la exitosa carrera política de varios importantes dirigentes alemanes y a uno de los más importantes líderes sindicales del país. En 1983, el ministro presidente del Estado libre de Baviera, Max Streibl, se vio obligado a renunciar cuando admitió que tenía muchos amigos en el mundo (la palabra “amigos” la pronunció en español). Uno de los amigos era Burkhardt Grob, un rico empresario que lo había invitado a pasar esplendidas vacaciones en Brasil. Como agradecimiento, el político bávaro autorizó varios encargos multimillonarios para el empresario “amigo”.

Ese mismo año le tocó el turno a Franz Steinkühler, el entonces presidente de sindicato IG Metall, el más grande y rico del mundo. El sindicalista y militante del SPD utilizó información privilegiada para especular en la Bolsa de Fráncfort. Gracias a su condición de miembro del Consejo de Vigilancia de Daimler Benz, Steinkühler se enteró con varios días de anticipación de la fusión de Mercedes AG Holding con Mercedes Benz y compró acciones por valor de un millón de marcos que le dejó un una jugosa ganancia, pero le costó el cargo.

(…)

**Auctoritas *(“De la grandeza. Vele aquí a dónde vienen a parar los títulos”* P. Galdós)**

¿Querrán Angela Merkel y Wolfgang Schäuble (tanto monta, monta tanto) pedir perdón por la doble moral alemana?

¿Estarán dispuestos a terminar con la Alemania de los “senderos que se bifurcan”?

¿Cómo harán para remontar (¿maquillar?) semejante crisis de confianza?

¿Podrán recuperar la “auctoritas” que se presupone (¿presuponía?) a Alemania?

¿Con qué cara la “Srta. Rotenmeyer” y el “Savonarola” de la disciplina germánica, se presentaran en el próximo Consejo Europeo (examen de consciencia) ante los “socios frívolos” (PIGS and Co.) reclamando seriedad, rigurosidad, y responsabilidad?

(…)

**Los límites de la Alemania prometida**

Citando a Zaratustra de Nietzsche: “die wüste wächst”. El desierto crece en Europa.

La burocracia europea siempre se arrodilla ante el ganador, o lo que ve como futuro ganador. ¿Cómo disimulara la “derrota” infligida al que hasta ahora era el ganador indiscutible (Alemania)? ¿cómo maquillará al muerto, para que los demás países europeos (los corderos) se crean que el “pastor” sigue vivo? ¿cómo convencerá a los demás países europeos para que sigan el proceso de “americanización” (sexo, mentiras y cintas de video) y “chinificación” (deflación interna) que ha precipitado a Alemania en la ignominia (empresarial), el bochorno (industrial) y una desequilibrada distribución de los ingresos (la población sin recursos alcanza el 15,5%)? ¿seguirá la burocracia de Bruselas diciendo: “we want Germany” (como pide la avalancha de refugiados que llega a las costas europeas)? ¿provocará el “fraude” de VW el final de los años de vino y rosas de los que disfrutó Alemania? ¿quién se animará a decir que “el Príncipe está desnudo”? ¿cuál será el país que logrará oficiar de guía para sacar a Europa del laberinto? ¿se querrá abandonar la ortodoxia inane y aplicar un pragmatismo racional? ¿podrá Alemania seguir siendo el “Capitán Europa”, o iniciará la era de una “nueva mediocridad” europea?

**Fin de trayecto: hacer las cosas bien es posible, conveniente y necesario (y la contabilidad creativa, el apalancamiento excesivo, o los trucos tecnológicos, no sirven para ello). Las lecciones no aprendidas deben resucitarse.**

¿Podremos esperar el regreso del “Padre Pródigo” europeo?

**Hasta entonces (no se confundan): Europa estará “descontrolada” (y costará Dios y ayuda volver en sí)**

**(…)**

**Los “límites” de la Alemania “modelo”: ingenio, iniciativa, temple y liderazgo**

La obsesión por sustituir el “modelo renano” por el “modelo anglosajón”, tan solo conduce al extravío. Una patología insidiosa y autodestructiva.

Han cambiado el “sueño europeo” por el “sueño americano”, pero esa codependencia económica es tan inestable como la codependencia humana. En un momento, una de las partes cambia, mientras que la otra se queda expectante, corroída por el desprecio.

En el comportamiento humano, el desenlace de esta patología suele ser un quiebre doloroso. Solo falta ver si la fractura se producirá con Europa o con Estados Unidos.

**(…)**

- Corrupción: la “italianización” de Alemania (El Confidencial - **29/5/08**)

(Por Aurora Mínguez - Berlín)

En los tiempos pre-globalización, los empresarios y altos ejecutivos alemanes miraban por encima del hombro a los países del Sur y, muy especialmente, a los italianos, por los constantes casos de corrupción, abusos y malas prácticas. “Nosotros -decían- nunca permitiríamos algo parecido”. Pero hoy día, el antes llamado “capitalismo renano” está empezando a acercarse peligrosamente a los niveles de la Italia berlusconiana. Y si no, véase los ejemplos de estos últimos años. (El subrayado es mío)

Caso Volkswagen. Pagos y sobornos regulares a los miembros del comité de empresa, que incluían viajes a Brasil y servicios de prostitución, para que los sindicatos no se opusieran a los planes de la dirección.

Caso Siemens. Más de mil millones de euros pagados a lo largo de las dos últimas décadas a través de cuentas camufladas para conseguir contratos en varios países, bastantes del Tercer Mundo. La fiscalía de Múnich ha abierto expediente a 300 personas, y el proceso se ha abierto esta semana, con un antiguo ejecutivo que reconoce haber pagado 54 millones de euros en sobornos, contratos fantasma y comisiones ilegales. El ex presidente de Siemens, Heinrich von Pierer, ex asesor personal de la canciller Merkel, afirma que nunca supo nada de este sistema de pagos ilegales que se estableció durante su mandato. Ha sido ya exculpado por la justicia, por falta de pruebas directas, aunque la sombra de la sospecha le acompañará para siempre.

Caso Deutsche Post. Su ex jefe, Klaus Zumwinkel, procesado por su implicación en fuga de capitales en Lichtenstein. Las investigaciones de la justicia alemana siguen abiertas, y se prevé que aparezcan nuevos nombres -algunos muy conocidos- en la lista de defraudadores.

Caso Deutsche Telekom. El semanario Der Spiegel denuncia esta semana que la compañía lleva años realizando escuchas telefónicas a sus propios directivos y a periodistas para vigilar filtraciones a los medios de comunicación. Un asunto que da el toque final a la Telefónica alemana, que ha perdido millones de clientes por su mal servicio. Se ha vulnerado no sólo la ley de la confidencialidad, sino la ley de secreto en las telecomunicaciones. Entre los “pinchados” figuran miembros del gobierno federal -presentes en el consejo de vigilancia de la Telekom-, miembros de la patronal y de los sindicatos.

Saltarse la ley como norma

Visto lo visto, se podría decir que la dirección de algunas de las grandes empresas alemanas se emplea a fondo no sólo a ganar dinero sino a vulnerar la ley de manera rampante. La Bundeskriminalamt, el organismo federal dedicado a la Lucha contra el Crimen, constata que los delitos económicos a mediana y gran escala han aumentado en el año 2006 un 7,5 por ciento. En ese mismo año se abrieron 96.000 casos de corrupción y fraude, con unos daños estimados de 4.300 millones de euros. Esto es, por supuesto, sólo la punta del iceberg, porque los expertos están seguros de que sólo una quinta parte de esos delitos sale a la luz.

La impostura y el amor al riesgo de estos ladrones de cuello blanco encuentran un perfecto acomodo en la legislación alemana. Hasta el año 1998 las empresas de la República Federal estaban autorizadas a pagar sobornos en sus operaciones en el extranjero, y podían incluso deducirse esos pagos en sus declaraciones a Hacienda. Siemens elaboró a partir de entonces un sistema paralelo y opaco para seguir con sus prácticas de pagos irregulares, que es lo que ahora se ha destapado.

Pero, además, no existe una legislación penal para empresas. Dicho de otra manera, se puede procesar y condenar a un individuo, a un directivo, pero no a un consorcio o una multinacional, aunque se sepan de sobra sus malas artes. En los años 2005 y 2006 se abrieron expedientes contra 18 de las 30 grandes empresas alemanas presentes en el índice Dax (el equivalente al IBEX alemán). En los despachos de la alta dirección ni se inmutaron. Una multa como la que le puede caer ahora a la Siemens -210 millones de euros- se puede encajar perfectamente en el balance anual.

**(…)**

**Paper -Europa pierde la III Guerra Mundial (una batalla económico-financiera)(15/5/2015)**

**La “tanguedia” europea: “Cuesta abajo” - la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser (entre el Síndrome de Estocolmo y el Complejo de Saturno)**

El **síndrome de Estocolmo** se refiere a un grupo de síntomas psicológicos que se producen en algunas personas en cautiverio o situación de los rehenes. Ha recibido una publicidad considerable de los medios en los últimos años, ya que se ha utilizado para explicar el comportamiento de las víctimas de algunos secuestros conocidos como Patty Hearst (1974) y Elizabeth Smart (2002). El término toma su nombre de un atraco a un banco en Estocolmo, Suecia, en agosto de 1973. El ladrón tomó cuatro empleados del banco (tres mujeres y un hombre) en la caja fuerte con él y los mantuvo como rehenes durante 131 horas. Después que los empleados fueran puestos en libertad, parecían haber formado un vínculo emocional con su captor, que dijo a los periodistas que vieron a la policía como su enemigo en vez de al ladrón de bancos, y que no tenían sentimientos positivos hacia su penalización. El síndrome fue nombrado por primera vez por Nils Bejerot (1921-1988), profesor de medicina que se especializó en la investigación de la adicción y se desempeñó como consultor psiquiátrico de la policía sueca durante el enfrentamiento en el banco. Síndrome de Estocolmo es también conocido como Síndrome de Supervivencia de identificación…

El **complejo de Saturno** es desarrollado por los hombres para disminuir la competencia. Ha sido elaborado a parir de una leyenda mitológica, la cual habla de Saturno, referido a Crono, y de cómo apareció este complejo. En psiquiatría es una enfermedad mental que lleva a los padres a causar daño, incluso la muerte, de sus hijos en la convicción de que es la única solución para evitarles los problemas que tendrán en la vida…

Sin hacer transversales interpretaciones psicológicas u oblicuas conjeturas mitológicas, es posible asimilar el comportamiento europeo a una mezcla (cóctel letal) del Síndrome de Estocolmo con el Complejo de Saturno.

Desde que leí en la prensa el relato de algunos alemanes que habían sobrevivido a la guerra, recordando (con agradecimiento) que cuando el ejército americano (vencedor e invasor), ocupaba las ciudades (en su desfile triunfal) les regalan “chocolatinas” a los niños, comprendo, aunque no comparto, ese Síndrome de Estocolmo del que hablo.

Alemania ha estado agradecida a los Estados Unidos por haber sido vencida en la guerra (fin del nazismo). Alemania ha estado agradecida a los Estados Unidos por la aplicación del Plan Marshall (reconstrucción y cooperación). Alemania ha estado agradecida a los Estados Unidos por haberla protegido (durante la guerra fría) del riesgo de invasión soviética (“Yo también soy berlinés”, Kennedy - 1963).

Finalmente, Alemania ha estado (y está) agradecida a los Estados Unidos por permitirle vender en el mercado americano sus Mercedes, BMW, Audi, VW, instrumentos médicos, ópticos y de precisión, productos químicos, electrotécnica y electrónica, máquinas e instalaciones… (agradecidos al Diablo por haberles “comprado” el alma).

Y si para eso hay que “abjurar” del Modelo Renano, se hace. Y si para eso hay que “renegar” de las enseñanzas de Friedrich List (1) “Sistema Nacional de Economía Política” - 1841, se hace. Con una Alemania (la locomotora de la Unión Europea) sometida y agradecida (como una mujer maltratada) a los EEUU, ya me dirán ustedes donde están los intereses (el raptor) y donde quedan los amigos (los socios europeos).

Si a ese “síndrome”, agregamos la actitud permanente de sabotaje (y vileza) del Reino Unido con los proyectos de unidad europea (el “submarino” de los EEUU en Europa), la megalomanía francesa (el último país comunista del viejo continente), el sistema de “sense and sensibility” de los países del centro y norte de Europa, las “debilidades” de los PIGS (más “pigs” que nunca), la “bisoñez” de los nuevos socios del este, la presión migratoria, los conflictos de integración o multiculturalidad, más la crisis financiera y el “sálvese quien pueda”, ya tenemos “servido” el “complejo” de Saturno.

Vamos, que hay que separarlos para que no se coman los unos a los otros, para regocijo de los terceros países (EEUU, China) que se disputan el liderazgo mundial. Si no se matan (como en las antiguas guerras) al menos se neutralizan, tornando inoperante cualquier proyecto de unidad. En el “mejor” de los casos, un final en “tablas” por jaque continuo, “and the game is over”. Por favor Saturno, trágame sin masticar ni morder…

En ese camino de perdición, Europa adopta el modelo del conservadurismo (EEUU, UK), que considera el bien común como un error y a los pobres como una patología. Tras la estela de los Estados Unidos, Europa tiene el futuro a la espalda, y perece.

El gran salto delante de la Unión Europea (desafío socialdemócrata) se ha quedado en un salto hacia atrás (vergonzante y acomplejado) de liberalismo posmoderno.

Sus “líderes” políticos (indocumentados y arrogantes), atrapados por la pereza y la cobardía, lastrados por la corrupción, hundidos por el descrédito moral o ético (y hasta estético), continúan demostrando un gran desamparo ideológico. Están muertos: “a ver quién se atreve ahora a decírselo”. Y ellos siguen como un ejército de zombis por los salones del Consejo Europeo (felices de haberse conocido). “The Walking Dead”…

(1) Resaltó la idea nacional e insistió en los requisitos específicos de cada nación de acuerdo a sus circunstancias y, especialmente, su grado de desarrollo. Se le conoce por dudar de la sinceridad de las llamadas al libre comercio de los países desarrollados, en particular Gran Bretaña.

**(…)**

**El viaje a nunca jamás: una Alemania “bipolar”**

“Caro, pero el mejor”, se ufanaba Grundig (según los expertos el mejor slogan de la historia), para más inri “industria alemana”, al publicitar su línea de audio, televisión y radio, de mayor precio, pero con la mejor calidad del mercado.

“Volkswagen (que en alemán significa “automóvil del pueblo”) ha decidido cambiar su antiguo eslogan: Aus Liebe zum Automobil (Por amor al automóvil), por el de Volkswagen - Das auto (Volkswagen, el automóvil). En un movimiento que filosóficamente pretende convencer al público de que Volkswagen es la marca de referencia en el sector de la automoción, algo así como Danone para los yogures o Coca cola para los refrescos de cola. Quizás a tenor de la escalada en la bolsa de las acciones de Volkswagen en el último año, la multinacional alemana decidió lanzarse y reafirmar su convicción de que realmente son el epicentro del sector del automóvil, y de ahí su nada modesto eslogan hoy presentado en el salón del automóvil de Frankfurt”… (El blog de la publicidad - Superanuncios - 11/9/2007)

Así eran las cosas, hasta que los grandes empresarios alemanes (con la inestimable ayuda de Gerhard Fritz Kurt Schröder, canciller de Alemania entre 1998 y 2005, perteneciente al Partido Socialdemócrata alemán (también ocupó otros cargos importantes, como Ministro-Presidente de la Baja Sajonia entre 1990 y 1998, o presidente del Bundesrat entre 1997 y 1998), y Peter Hartz, presidente de la comisión de expertos responsable del diseño del paquete de medidas de reforma, amigo personal del propio Schröder y director de recursos humanos de la compañía Volkswagen), lograron que se aprobara la llamada Agenda 2010.

Las cuatro leyes Hartz “para la modernización de la ocupación de servicios en el mercado laboral” fueron presentadas al público como la vacuna definitiva contra los males de la economía alemana. La primera de ellas (Hartz I) facilitó la creación de agencias de servicios personales en las oficinas de empleo, orientadas a la gestión de empleos temporales subvencionados para desempleados. La segunda (Hartz II) fomentó el autoempleo de parados en empresas unipersonales o Ich-AGs, así como los ya famosos minijobs o miniempleos, con salarios inferiores a 450 euros al mes y carentes de contribuciones sociales. Además, las oficinas de empleo se vieron transformadas en jobcenters para una supuestamente más ágil atención de sus clientes, tal como eufemísticamente pasaron a ser denominados los parados en el léxico de los técnicos de empleo (Hartz III). Por último, el sistema de prestaciones por desempleo sufrió una importante reestructuración, reduciéndose los beneficios contributivos y fusionándose el sistema de subsidios para desempleados de larga duración con otras ayudas sociales no contributivas para personas sin ingresos (Hartz IV). Así, un desempleado pierde su derecho al subsidio después de un año en paro y sólo puede seguir cobrando ayuda social en caso de vivir en un hogar sin patrimonio, ni ahorro ni ingresos. Los desempleados alemanes se encuentran así sin derechos, obligados a trabajar por 1 euro la hora y humillados por un control burocrático personal.

Adicionalmente, las leyes de la Agenda 2010 recortaron las prestaciones de los servicios públicos de sanidad y aumentaron el copago de medicamentos. La dualización del mercado de trabajo tiene así su correspondiente dualización del sistema sanitario, con un nuevo sector de servicios médicos a cambio de pago en efectivo por parte del cliente con suficiente poder adquisitivo.

¿Cuáles han sido, en cualquier caso, los efectos reales de la Agenda 2010? Sin duda, el más inmediato y profundo ha sido la dualización del mercado laboral. Las leyes Hartz han abierto una honda brecha entre las formas de empleo típicas y un amplio sector de miniempleos y empleos subcontratados, que incluye ya a más de ocho millones de trabajadores (un veinticinco por cierto de los asalariados alemanes), con muchas dificultades de inserción en el mercado laboral regular. Desde el 2000, Alemania destruyó más de dos millones de empleos estables y creó más de cuatro millones de empleos precarios de baja calidad.

Tras las leyes Hartz, cada vez son más las personas que se ven atrapadas en un círculo vicioso de empleos a un euro a la hora, minisalarios subvencionados y el regreso al paro. Mientras, en el otro mercado laboral, la carencia de profesionales cualificados se ha convertido en un serio problema para una economía que en un momento contó con el mejor sistema de formación profesional del mundo. Por ahora, el déficit de formación ha sido resuelto atrayendo del Sur de Europa a un nuevo perfil de inmigrante cualificado, bien distinto, por cierto, del que llegaba desde los mismos países emisores, hace ya cuatro décadas.

En cualquier caso, hay sectores enteros del sector servicios, como limpieza, hostelería o comercio, que se han convertido en feudos del empleo de baja calidad, en los que los empresarios disponen de trabajadores a tiempo completo, pero contratados formalmente a través de la fórmula de los miniempleos y a los que se completa su remuneración con un salario en negro. Las estadísticas muestran que un importante porcentaje de los trabajadores alemanes se encuentra por debajo del umbral de pobreza. Todos los estudios demuestran, además, que en contra de los objetivos iniciales, apenas existe movilidad entre ambos mercados de trabajo y que los miniempleos no constituyen un paso previo a ningún proceso de mejora laboral posterior, sino solamente una trampa de precariedad duradera. La nueva brecha salarial y social en Alemania es completamente desconocida y retrotrae a tiempos anteriores a 1945.

¿De dónde viene entonces este milagro alemán de creación de empleo en plena crisis europea? La respuesta reside fundamentalmente en el perfil estructural de la economía alemana y la madurez de su sistema de relaciones laborales, ambos con suficiente capacidad y resistencia frente a las malas políticas y los movimientos especulativos financieros.

Realmente, la economía alemana contradice la mayor parte de las certidumbres más firmemente establecidas de la ciencia económica: no es una economía de servicios, sino industrial. El sector servicios se articula alrededor de un fuerte núcleo industrial; no es, tampoco, una economía de nuevas tecnologías, sino de sectores de intensidad tecnológica media; no es una economía con un mercado liberalizado, antes bien, este se encuentra densamente regulado; además, se trata de una economía con altos costes salariales e impuestos relativamente altos, con sindicatos influyentes y mucha intervención pública.

Alemania, y esta es otra rara especificidad, tampoco deslocalizó las partes más intensivas de mano de obra a países de bajo coste para centrarse en actividades sofisticadas de diseño e I+D, sino que ha mantenido sectores industriales integrales en su territorio. El fundamento de la fortaleza económica alemana sigue descansando sobre sectores industriales tradicionales como el de la construcción de vehículos y de maquinaria, la química, la electrotécnica, la tecnología médica, los aparatos ópticos, la protección del medio ambiente... Todos ellos articulados alrededor de una amplia variedad de grandes y medianas empresas fuertemente orientadas al liderazgo en el mercado global. La fuerte caída de la demanda de los socios europeos ha motivado una reorientación de sus estrategias de exportación hacia los Estados Unidos y mercados emergentes, con China a la cabeza. Por eso, Alemania ha recuperado pronto sus principales indicadores económicos en valores positivos mientras el resto de socios europeos se estanca o se ve abocado a la senda del decrecimiento.

La fortaleza alemana tiene su fundamento último en unas relaciones laborales cooperativas y en la participación activa de los sindicatos en la gestión de las empresas. Fueron, de hecho, los sindicatos quienes forzaron a las empresas a renunciar a la flexibilidad externa o ajuste vía despidos y negociaron una amplia gama de medidas de flexibilidad interna con cálculos anuales de horas de trabajo, sistemas variables de jornada laboral y la exitosa solución del Kurzarbeit. El trabajo corto facilita a las empresas la puesta en práctica de reducciones temporales del tiempo de trabajo para capear los temporales sin deshacerse de su capital humano. El Estado, a través de las oficinas de empleo, subvenciona programas de formación continua y reciclaje profesional, además del sesenta por ciento del salario de las horas no trabajadas, pudiendo incrementarse este porcentaje en función de las cargas familiares del trabajador.

**Qué pasa cuando la Alemania quiere “copiar” a USA: la “caga”**

Los alemanes no saben mentir tan bien como los norteamericanos. No están preparados para jugar al “poker” en Las Vegas o Atlantic City (y ya no digamos, en Wall Street), enseguida se les descubre la “mano mala” (bad beat), las apuestas sin posibilidades de ganar (bluff), no tienen el mismo nivel de agresividad como jugador (agression factor), no cuentan con el permiso que tienen los jugadores para volver a comprar fichas (add-on), la suma total de dinero con que cuentan para apostar es demasiado baja (bankroll), y cuando creen tener la mejor mano de la partida (best hand), terminan perdiendo el pote por una mejor jugada del oponente (drawing dead)… Les falta cinismo, les falta picardía, les falta audacia, les falta cintura.

Si aunque más no sea, fueran al cine o vieran las series de televisión producidas en USA (“la tierra de la fantasía”), podrían haber constado que los “ricos y famosos” compran los autos europeos, no porque consumen menos combustible, sino porque son de alta gama y mayor precio, los que les permiten distinguirse de la “manada”. En definitiva, compran un símbolo de status. Cuanto más caro, mejor. (¡A ver si se enteran!).

Por otro lado, ¿a quién se le ocurre promover vehículos a gasoil, en un país petrolero, donde el galón de gasolina vale menos, que el litro de combustible en Europa?

Tanta idiotez encadenada tenía que terminar mal y así ha sucedido. No cabía otra. El charlataneo, primo hermano del embuste, tiene las patitas muy cortas. Todo lo que VW había ganado durante años colocando humo enlatado lo ha perdido en tres días de batacazo bursátil.

Así han pasado del “Das Auto” al “Des-astre”, rogando que la UE considere a VW “too big to fail” (sistémica) y la justicia alemana prevarique exculpando a los altos ejecutivos que son “too big to jail” (impunidad). Torticeros los “unos” y los “otros”.

**(Julio 2019) Un pequeño agregado a modo de actualización/conclusión (casi un tuit)**

**Los empresarios alemanes quisieron parecerse a los norteamericanos y un día descubrieron que a lo más que habían podido llegar era a parecerse a los italianos.**

**El antes llamado “capitalismo renano”, ha ido acercándose peligrosamente a los niveles de la Italia berlusconiana. Los ejemplos de estos últimos años resultan elocuentes.**

**Después de pasarse años y años “denostando” a los países miembros del Club Med (Grecia, Italia, España, Portugal), resulta que ahora, tarde y mal, pueden ser nombrados socios preferentes de los PIGS (según los germanos, más “pigs” que nunca).**

**La tragedia se reproduce en comedia. El surrealismo alemán se evidencia como un esperpento bochornoso. Y, para más inri, no cotiza en Wall Street.**

**- Pequeños comentarios sobre la gran banca germana (¿y cuándo se jodió el invento?)**



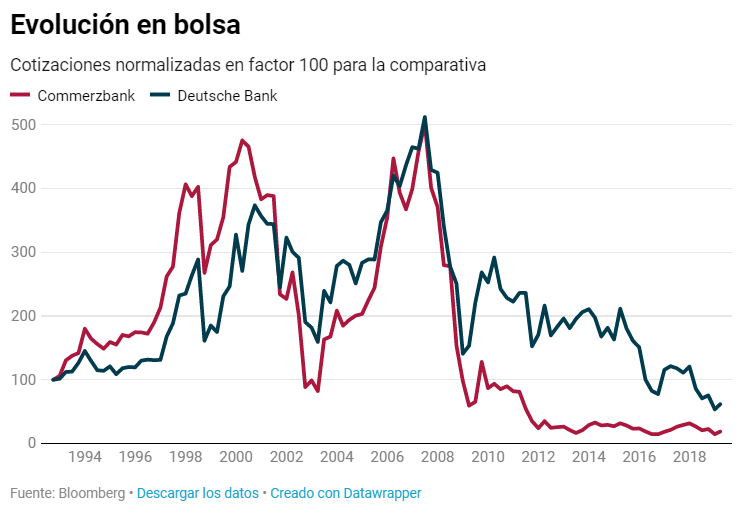
La banca alemana está a la cola en Europa en eficiencia y rentabilidad. Y la solución por la que parecen optar los gigantes germanos es a las bravas.

En algún momento se avanzaron negociaciones de fusión entre Deutsche Bank y Commerzbank que darían lugar al mayor banco de Europa por activos. Sin embargo, su capitalización en bolsa, incluso sumada, está lejos de los grandes. El valor en bolsa de Deutsche Bank asciende a cerca de 17.000 millones de euros, y el de Commerzbank, a 9.000 millones. (Datos de marzo de 2019)

El agregado de una capitalización de 26.000 millones se queda lejos de los 36.000 millones de BBVA o los 72.000 millones de Banco Santander. Sin embargo, las entidades germanas suman activos por valor de 1,8 billones (millones de millones), muy por encima de los 1,5 billones del Santander o los casi 700.000 millones de BBVA.

Los bancos alemanes están aún más castigados en bolsa, por los litigios pasados, los escándalos y sus pobres ratios de rentabilidad y eficiencia. En ambos casos están a la cola, con retornos sobre el capital (RoE) inferiores al 5% y ratios de eficiencia (costes sobre ingresos, cuanto más bajas mejor) por encima del 80%. La actividad bancaria en España tiene una rentabilidad del 7% en media y niveles de eficiencia en torno al 50%.

Deutsche Bank y Commerzbank cotizan a 0,3 veces valor en libros, por debajo de cualquier banco español y en los niveles en los que estaba el Popular poco antes de su resolución. “Sus valoraciones son paupérrimas por los problemas de eficiencia y rentabilidad”, justifica Fernando Rojas, analista de AFI. Los dos bancos están cerca de mínimos históricos, pese a los repuntes recientes en el parqué al calor de la posible fusión, y lejos de máximos, que marcaron en ambos casos el 24 de junio de 2007. Deutsche está a un 88% de aquel récord y Commerzbank a un 96%.



La banca alemana es la más ineficiente de la eurozona y tiene una rentabilidad de las más bajas

Deutsche Bank y Commerzbank han sido un quebradero de cabeza para Alemania durante los últimos años. La locomotora europea ha podido presumir de muchas cosas, salvo de un sistema financiero saneado justo cuando se da pasos para crear una Unión Bancaria en la eurozona. Durante los últimos años ha habido dudas con la solvencia de Deutsche, que tuvo que realizar grandes desinversiones por cuatro años de pérdidas hasta 2018, con una multa histórica en Estados Unidos entre medias de casi 7.000 millones de euros por su papel en la crisis financiera. Mientras que el estado alemán aún conserva el 15% del accionariado de Commerzbank por su rescate en 2011 con 18.000 millones para recapitalizar la entidad. Esa participación vale actualmente en bolsa algo más de 1.400 millones.

Deutsche Bank y Commerzbank son dos entidades que han demostrado dificultades para ser eficientes y rentables, y sobre las que no se ha disipado el fantasma de la solvencia.El ministro de Finanzas, Olaf Scholz, y su segundo, Joerg Kuklies, se reunieron 23 veces con representantes de Deutsche Bank en el año 2018, según documentos oficiales del Parlamento recopilados por Bloomberg.

Sin embargo, para Berlín podría ser difícil patrocinar una fusión que acarrearía pérdidas multimillonarias para el estado alemán e implicaría el recorte de miles de empleos, con lo que la fusión también se negociará en clave política. Será uno de los grandes desafíos en la etapa final del liderazgo de Angela Merkel, que anunció que no se presentará a la reelección como canciller en 2021.

Así que, ¿cómo es que llegó a tener el agua hasta el cuello? Hay una larga lista de razones.

(Fuente: CNNMoney - 3/10/16)

Los pecados del pasado

La demanda por 14.000 millones de dólares del Departamento de Justicia de Estados Unidos relacionada con títulos respaldados por hipotecas es solo el último de una serie de cargos por mala praxis. Deutsche Bank ya ha desembolsado miles de millones de dólares por manipular las tasas de interés mundiales y por amañar los mercados de divisas extranjeras.

Un modelo de negocio apaleado

Las regulaciones más estrictas que se han introducido desde la crisis financiera global han hecho más seguro su negocio principal de banca de inversión, pero también mucho menos rentable. Y no tiene un negocio de banca minorista o de gestión de patrimonio para compensar: rivales más pequeños controlan una parte mucho mayor del mercado bancario en Alemania que en otros lugares.

Tasas de interés en mínimos récord

Normalmente, los bancos ganan dinero constante por la diferencia entre el interés que pagan por los depósitos y lo que cobran por los préstamos. Cuando las tasas de interés se vuelven negativas -como han sucedido en Europa- el flujo de ingresos es presionado fuertemente.

¿Qué pasará ahora?

Cryan, quien asumió como CEO hace poco más de un año, ha anunciado planes para recortar al menos 35,000 puestos de trabajo para 2020, eliminar algunas empresas, y congelar los pagos de dividendos. El miércoles, vendió la aseguradora británica Abbey Life por 1,200 millones de dólares, un acuerdo que fortalecerá las finanzas del banco.

El banco negociará fuertemente por reducir la cantidad que tiene que pagar a Estados Unidos por vender productos hipotecarios tóxicos. Pero los analistas dicen que una cifra por encima de 6,000 millones de dólares podría significar que tiene que recaudar más dinero de alguna parte. Eso podría ser complicado.

¿El próximo Lehman Brothers?

¿Deutsche Bank está a punto de desencadenar una repetición de la crisis de Lehman Brothers de 2008? Banqueros y algunos inversionistas escépticos dicen que no.

“Esto no es tan malo como Lehman y la crisis hipotecaria, o incluso que la implosión del fondo de cobertura Long-Term Capital, a finales de 1990”, dijo Brad Lamensdorf, un gestor de cartera del fondo cotizado en bolsa Ranger Equity Bear.

Lamensdorf comenzó a vender en corto acciones de Deutsche Bank hace unos años debido a las preocupaciones acerca de su balance general. Y duplicó su apuesta a que la acción caería a principios de este verano.

Aun así, él no está prediciendo un colapso. En cambio, considera que los rivales de Deutsche se beneficiarán a medida que sigue decreciendo.

“Deutsche está en una posición débil porque está muy apalancado y no tiene acceso al crédito. Sin embargo, sus problemas podrían significar más negocio para JPMorgan Chase, Goldman Sachs y otros grandes bancos”, dijo.

(Fuente: El País - 31/12/18)

Será necesario que pase mucho tiempo para que la imagen de la nube de furgones policiales a las puertas del Deutsche Bank en Frankfurt se difumine de la memoria financiera de los alemanes. Hasta 170 agentes buscaron en una aparatosa operación durante dos días pruebas en un supuesto delito de lavado de dinero en paraísos fiscales hace tres semanas. La fiscalía de Frankfurt prosigue su investigación, sin que de momento hayan trascendido nuevos detalles de unas pesquisas que están lejos de constituir un caso aislado. En el Deutsche Bank llueve sobre empapado.

El gran banco europeo encadena desde hace años escándalos financieros, que han minado su credibilidad y su rentabilidad. La nueva dirección del banco apura una reestructuración con la que aspira a desmarcarse de un pasado plagado de multas y de desmesuradas ambiciones expansionistas, que marcaron el inicio de su declive. Sin dejar de ser un banco global, quieren poner ahora el foco en Europa e inclinar la balanza hacia banca tradicional. Mientras, en Berlín las especulaciones sobre una posible fusión con el otro gran banco, el Commerzbank cobran creciente intensidad.

Este penúltimo escándalo, el de los furgones a las puertas de la entidad, está relacionado con los llamados Papeles de Panamá. Las autoridades alemanas sospechan de que al menos dos empleados del banco no alertaron de operaciones de lavado de dinero en paraísos fiscales pese a tener conocimiento. Las operaciones las llevó a cabo una supuesta subsidiaria en las islas Vírgenes, que gestionó al menos 311 millones de 900 clientes. Este caso se solapa con el del Danske Bank. En esta ocasión, el Deutsche Bank actúo como corresponsal de una filial estonia del danés, que presuntamente canalizó hasta 150.000 millones de dólares bajo sospecha, procedentes de clientes rusos y de países de la antigua unión Soviética. El banco alega que no era su responsabilidad vetar a los clientes de Danske y que se desvinculó de la entidad en 2015.

Son solo los dos ejemplos más recientes, porque el nombre del banco alemán aparece con insistente frecuencia cuando salen a la luz nuevos escándalos financieros. La empresa ha pagado en la última década 17.000 millones de euros en multas y acuerdos judiciales. El año pasado por ejemplo, las autoridades financieras de EEUU y Reino Unido multaron al banco con 553,5 millones de euros por no haber detectado e impedido el lavado de 10.000 millones de euros procedentes de Rusia.

El Deutsche Bank suspendió además el pasado verano los test de estrés de la Reserva Federal estadounidense, que mostró preocupación por las debilidades de la entidad en relación con su “capacidad y control de datos que respaldan su proceso de planificación de capital, así como sus enfoques utilizados para pronosticar los ingresos y las pérdidas bajo estrés”.

Nicolas Veron, investigador del Instituto Peterson para la Economía Internacional, cree que “es evidente que los sucesivos equipos de dirección han cometido muchos errores estratégicos y eso se nota en el precio de las acciones”. Pero a la vez piensa que “los accionistas ven al Deutsche Bank como un banco con muchos problemas, pero que no es insalvable. Es un banco que todavía tiene un valor en bolsa”. No cree además, que la actual crisis sea existencial. “Si los supervisores pensaran que atraviesa una crisis vital, actuarían de otra manera”, sostiene.

Pero el precio de las acciones sigue a la baja y pese a la esperanza que inyectan sus directivos, el banco no consigue superar el descalabro y la herencia de la crisis financiera que estalló hace ya diez años. El Deutsche Bank se había empeñado entonces en emular a los grandes bancos de inversión de Wall Street de la mano del polémico Josef Ackermann y lo consiguió. Pero su prometedor futuro se vio truncado por la crisis financiera, que castigó al banco por su implicación en el manejo de productos tóxicos. Aquellas ambiciones trasatlánticas marcaron el inicio de la desgracia del gigante financiero, cuyas ensoñaciones como banco de inversión global nunca terminaron de cuajar en tierras del capitalismo renano. Frente a la banca tradicional alemana, más centrada en la banca minorista, el Deutsche Bank quiso convertirse en el gran banco de inversión global y esa estrategia le ha reportado en los últimos años pérdidas y multas multimillonarias.

A sus 148 años, el banco se esfuerza en virar el rumbo y en mirar más hacia Europa y Alemania, donde cuenta con 20 millones de clientes y a primar la banca tradicional frente a la de inversión. El nuevo consejero delegado, Christian Sewing, nombrado en abril tiene por delante una tarea titánica. Se ha propuesto reducir costes, enderezar la situación legal y sobre todo, recuperar la credibilidad del banco.

Plan estratégico

En mayo, el Deutsche Bank anunció un plan por el que prevé suprimir más de 7.000 puestos de trabajo en el marco de sus objetivos de reducción de costes. Los resultados presentados en octubre indican que el banco obtuvo un beneficio neto atribuido de 692 millones de euros, lo que supone un 58% menos que el año anterior. Aun así, Sewing ha considerado que están “en buen camino para ser rentables en 2018, por primera vez desde 2014”. Sin embargo, si su plan estratégico no funciona, la opción de la fusión con otro banco -suena mucho el Commerzbank- podría pasar, según los analistas a ser una opción más realista.

De momento, los mercados no han mostrado excesiva confianza en la reestructuración. Este año, el banco ha registrado una caída de casi el 50% del valor de sus acciones y algo menos de dos tercios en los últimos tres años. “Eso indica también que los analistas financieros son también escépticos respecto a una posible fusión con Commerzbank”, interpreta Angelo Baglioni, economista de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Una fusión con un banco minorista permitiría sinergias, es decir, abaratar costes, pero Baglioni sin embargo no cree que “una fusión de dos bancos débiles vaya a solucionar los problemas de falta de controles internos”, que han lastrado al banco alemán. Commerzbank tampoco atraviesa un gran momento y se encuentra inmerso en su propio proceso de reducción de costes y registra asimismo, una caída del precio de las acciones.

Con o sin el Commerzbank, la deficiente salud del gran banco alemán no tiene, según Veron, por qué pasar factura al resto del sector ni desatar temblores financieros que puedan preocupar a Berlín. “No hay un problema de estabilidad financiera, no creo que suponga un problema para la economía alemana ni para la europea. El problema es para los accionistas”, insiste Veron. Algo parecido le dijo recientemente el ministro de Finanzas alemán, Olaf Scholz a la agencia Reuters: “Nadie en el ministerio de Finanzas pasa noches en vela por el Deutsche Bank. Yo tampoco”.

Indicios de fraude fiscal en el pago de dividendos

Hay “un montón de indicios” de que algunos directivos discutieron “los riesgos de reputación” de la participación de Deutsche Bank en un esquema de intercambio de dividendos en la mayor investigación de fraude desde la posguerra de Alemania, concluye una auditoría interna a la que tuvo acceso Reuters. Según este informe, Deutsche Bank emitió certificados de impuestos y otorgó préstamos a clientes para permitirles participar en el esquema para reclamar reembolsos de impuestos. La fiscalía alemana dice que engañaron al Gobierno al simular que las acciones tenían múltiples dueños el día de pago de dividendos para obtener créditos fiscales. Las autoridades dicen que el fraude, bautizado como cum-ex, involucra a otros bancos.

¿Será Deutsche Bank el nuevo Lehman?

(Fuente: Libertad Digital - **13/7/19**)

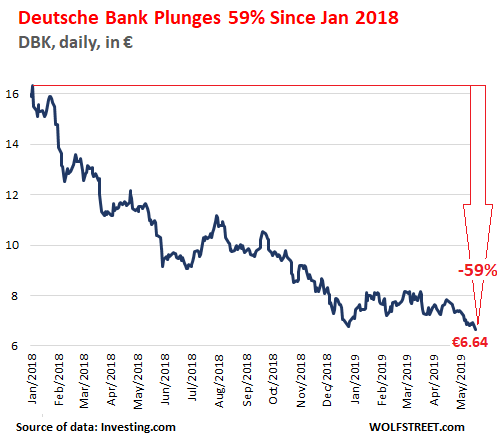
El 7 de julio de 2019, en una jornada en la que los principales mercados financieros internacionales permanecían cerrados, los responsables de**Deutsche Bank presentaron públicamente el mayor plan de ajuste de su historia**. Además de reducir su plantilla en 18.000 personas (un 25% sobre el total), el banco alemán ha anunciado la supresión del total del dividendo para 2019 y 2020, el cierre de su unidad de operaciones en mercados financieros de Asia-Pacífico, y un largo etcétera. Con todo esto, el objetivo del banco alemán pasa por reducir la base de costes en 6.000 millones de euros desde las últimas cuentas anuales hasta 2022, para alcanzar una ratio de eficiencia del 70%, que todavía estaría entre las más altas -las peores- de Europa, ya que la media de 2018 fue del 65%.

La situación del banco comienza a ser realmente preocupante. El hecho de publicar este ajuste en domingo ya lo demuestra, pero hay más. Incluso con una previsión de costes por valor de 22.100 millones en 2019, el banco no es capaz de gestionar su cuenta de resultados. Sigue estando 300 millones más que lo previsto en la presentación de resultados del primer trimestre. Y, por si esto fuera poco, también **ha anunciado pérdidas por valor de 2.800 millones**de euros en el segundo semestre.

Es más, se puede afirmar que **Deutsche Bank no ha superado la crisis europea de 2011**. Mientras el sector banca ha incrementado su valor de mercado un 20% desde 2013, el gigante alemán ha perdido más del 50%.

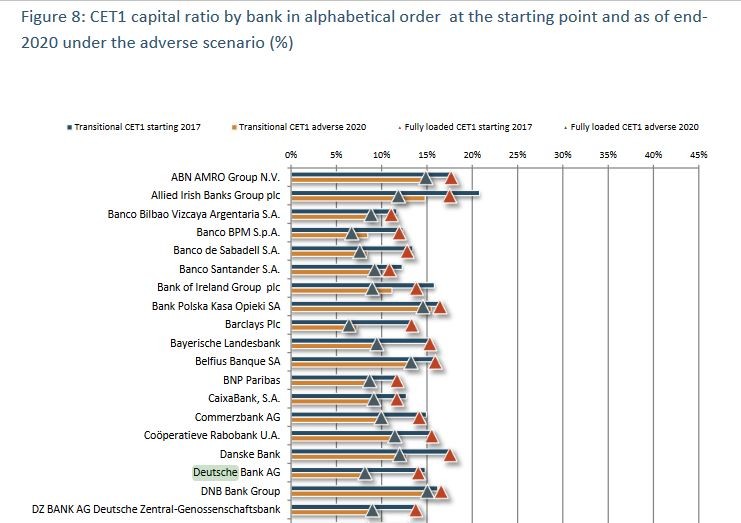
[](https://s.libertaddigital.com/2019/07/12/db-vs-peers.jpg)

La evolución en lo que va del año es lo suficientemente ilustrativa, y descuenta perfectamente la percepción de riesgo en los mercados que suscita este banco. Una entidad sistémica que, en enero, cotizaba a valores superiores a 16€ por acción, y en mayo luchaba por los 6€.

[](https://s.libertaddigital.com/2019/07/12/germany-deutsche-bank-2019-05-20.png)

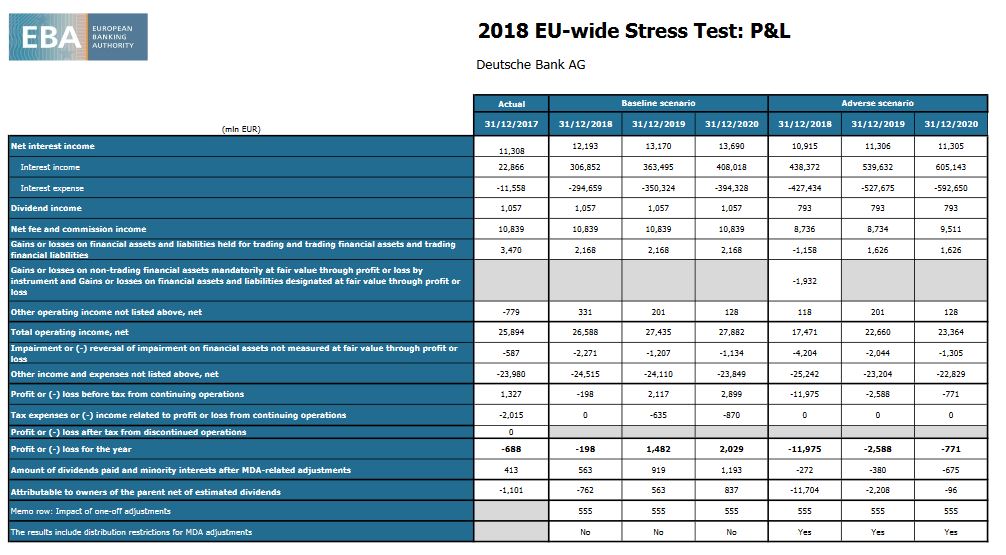
La OCDE, y algunos miembros del propio BCE comienzan a alertar de las graves anomalías que se observan en los mercados financieros y de la concentración de riesgo. Y, sin embargo, en el sector bancario reina la calma porque la Autoridad Bancaria Europea (EBA, por sus siglas en inglés) dictaminó que los 48 bancos europeos analizados, provenientes de 15 países, han superado ampliamente los test de estrés, realizados a finales de 2018.

La realidad de ese test es que es un ejercicio de ciencia ficción, en el que se parte de la hipótesis de que volvemos a vivir una crisis como la de 2008. O, lo que es lo mismo, estamos ante un informe en el que se analiza qué ocurriría si ocurre exactamente lo mismo que llevamos varios años intentando evitar, y preparándonos para afrontarlo. Vaya “éxito”.

[](https://s.libertaddigital.com/2019/07/12/cet1-deutsche.jpg)

En el caso del Deutsche Bank, estamos ante uno de los 10 bancos que peor reaccionaron en los distintos escenarios de estrés, con peores ratios de capital y una rentabilidad bajo mínimos. Cabe recordar que los test de estrés, realizados este año en Estados Unidos, más rigurosos, metódicos y realistas que los europeos, estuvieron a punto de tirar al gigante alemán.

Una entidad sistémica, en un mercado hiperregulado, sin incentivos para un ajuste estructural y con tipos de interés (materia prima de la banca) en el 0%. La EBA estimaba unos ingresos por el cobro de intereses de 12.193 millones de euros ya en 2018. Deutsche Bank, en sus cuentas anuales, presentó 12.667 millones. Es decir, más de 500 millones de diferencia a favor del gigante alemán que, trasladados a resultado operativo, supuso pasar de una**situación de pérdidas simulada por la EBA en su escenario base a un beneficio real** reportado de 341 millones de euros. Deutsche Bank ha identificado desde hace meses la debilidad económica a nivel internacional y está inmerso en un proceso de transformación que pretende salvarle de convertirse en el epicentro del terremoto financiero que se podría estar gestando en la Eurozona.

[](https://s.libertaddigital.com/2019/07/12/pl-db.jpg)

**“Mi noche triste” (auge, fulgor y muerte, de la gran banca germana): la complicada situación del primer banco en Alemania (cuando los números no encajan).**

**- “Maldita hemeroteca” (orgullo y prejuicio)**



- Volkswagen, Deutsche Bank, Siemens: el lado oscuro del capitalismo alemán (eldiario.es - **23/9/15**)

El escándalo industrial del que es protagonista Volkswagen, que ha reconocido recientemente haber trucado hasta 11 millones de coches en todo el mundo, no es el único caso que ha puesto en la picota a emblemáticas compañías del capitalismo germano. Otros buques insignia de la economía alemana ya se han visto en tesituras similares a las que hoy se enfrenta el constructor de coches. En los últimos años, Deutsche Bank -el mayor banco de inversiones en Europa- o Siemens, líder continental en ingeniería industrial, también han sido cuestionados por su dudosa ética.

“Cada escándalo tiene su idiosincrasia y una constelación de factores que concurren para explicarlo”, dice a eldiario.es Johanna Mair, profesora de gestión, estrategia y liderazgo de la Hertie School of Governance, de Berlín. “En el último caso de Volkswagen, es una combinación de mal liderazgo con algunos errores estratégicos”, agrega.

Tampoco hay que ignorar en el escándalo de los gases contaminantes de los coches diésel de Volkswagen la dinámica que ha estado viviendo la compañía en los últimos tiempos. Martin Winterkorn, el presidente del consejo de Volkswagen AG que dimitió el miércoles, tuvo que defender su cargo con uñas y dientes a principios de año. Ferdinand Piëch, magnate austriaco y hasta no hace mucho uno de los pesos pesados de la compañía, ambicionaba ver a Winterkorn fuera de las altas instancias de Volkswagen. Sin embargo, en abril al descubrir los fuertes apoyos con los que contaba Winterkorn, fue el propio Piëch quien tuvo que retirarse.

Para Mair, “en la dirección de la compañía, Winterkorn ha sido víctima de dos trampas para todo líder de empresa: la arrogancia y la falta de humildad”. “Efectivamente, ganó importantes batallas por el poder de la empresa y eso crea a menudo una espiral en la que se sobreestiman los recursos que tiene uno”, añade.

En Estados Unidos, donde la Agencia de Protección del Medio Ambiente denunció la semana pasada el engaño de Volkswagen en cerca de medio millón de vehículos, ya se evalúa que la empresa alemana podría verse obligada a pagar una multa de unos 16.000 millones de euros. Este tipo de estimaciones explican en buena medida por qué a mediados de esta semana habían perdido casi un 35% de su valor las acciones de la compañía, que da trabajo a casi un tercio de los cerca de 780.000 empleados del sector del automóvil alemán.

El nuevo Libor alemán

Volkswagen no es la única gran empresa alemana que se ha visto obligada a afrontar grandes multas por hacer trampas. Este año, Deutsche Bank, el mayor banco de Alemania con 45.000 trabajadores, acordó pagar a las autoridades de Estados Unidos y Reino Unido 2.300 millones de euros por su implicación en el escándalo del Libor, un caso de manipulación en el tipo de interés del mercado interbancario de Londres.

Precisamente, dada la amplitud del caso de las emisiones de Volkswagen, este escándalo podría ser el “Libor del sector del automóvil”, según Olaf Storbeck, columnista alemán de la agencia Reuters.

Ahora bien, existe una diferencia entre ambos casos, porque los grandes bancos implicados en la manipulación del Libor -además de Deutsche Bank fueron multados Barclays, UBS, City Group y JP Morgan- se defendieron apuntando que las faltas las cometieron algunos empleados por su cuenta. En Volkswagen, la atención no está puesta en directivos situados en partes bajas o intermedias de la jerarquía, sino en quienes dirigen la compañía.

También han estado sometidos a un intenso marcaje los máximos responsables de Siemens, un gigante germano que destaca por ser una de las compañías que más empleados tiene a nivel mundial con 362.000 trabajadores. Las decisiones de Joe Kaeser, el consejero delegado de este otro gigante industrial germano, se siguen con mucha atención ahora por la reestructuración que está llevando a cabo con constantes anuncios de miles de despidos.

Kaeser recogió en 2013 el testigo de Peter Löscher, en quien cayó la responsabilidad de hacer olvidar el escándalo por el que Siemens tuvo que desembolsar la pasada década unos 1.400 millones de euros en multas en Estados Unidos y Alemania para poner fin a una serie de investigaciones sobre un sistema de sobornos ideado para obtener contratos en países como Rusia, Israel, Irak, Venezuela y Bangladesh. A este escándalo se le puso la etiqueta del “mayor caso de sobornos en la historia del mundo empresarial”.

Falta de humildad

Johanna Mair, la profesora de la Hertie School of Governance de Berlín, entiende que este tipo de casos ocurren cuando hay una “sobreestimación de uno mismo” entre los líderes de una empresa. “La falta de humildad en la dirección de empresas lleva a pensar que se puede caminar sobre el agua o hacer lo que sea, y de esto resulta que los estándares éticos se queden vacíos”, apunta, antes de reconocer la presión que ejerce el ritmo del capitalismo global. “En Alemania las empresas operan hoy en día con un claro mandato de maximizar el valor de las acciones, algo que, en ocasiones hace que los líderes de las empresas olviden que, en su mundo, el fin no debería justificar los medios”, señala Mair.

“Casos como el de Volkswagen tienen un efecto negativo para la imagen de cualquier empresa en Alemania, donde la sociedad piensa tradicionalmente peor de las grandes compañías por ser más escéptica con el funcionamiento de las grandes corporaciones”, dice a eldiario.es Peter Matuschek, analista del instituto berlinés de estudios de opinión FORSA.

Según él, los alemanes “tienen mejor opinión del Mittelstand”, término con el que se conoce al tejido industrial compuesto por pequeñas y medianas empresas, que abarca el 70% de la mano de obra en el país y representa el 53% del Producto Interior Bruto (PIB) germano.

Aun así, las dimensiones de una empresa como Volkswagen son tales que ella sola contribuye alrededor de un 2,7% al PIB alemán. De resentirse las ventas de coches de la firma con sede en Wolfsburgo, también lo haría hasta cierto punto la economía alemana.

Algo parecido se puede decir de Deutsche Bank, uno de los bancos considerados too big to fail en el mundo de las finanzas. Su tamaño es tal que su eventual caída en desgracia tendría consecuencias globales. **En productos financieros derivados, se ha estimado que Deutsche Bank tiene invertidos unos 67 billones de euros, una cantidad veinte veces mayor que el PIB alemán.**

Participación pública

El caso de Volkswagen tiene que preocupar especialmente a los políticos del Land de Baja Sajonia (noroeste germano). Esta región figura entre los principales accionistas de la compañía, con un 20%. Sin embargo, las primeras consecuencias políticas del escándalo de Volkswagen podrían registrarse en Berlín, y no en Hanover, la capital de Baja Sajonia.

Este miércoles, el diario conservador Die Welt se hizo eco de la respuesta que el ministro de Transportes, el democristiano de la CSU bávara Alexander Dobrindt, había ofrecido a Los Verdes en una sesión parlamentaria en el Bundestag en julio y en la que reconocía la existencia en la industria del automóvil de aparatos con un sistema defectuoso de detección de emisiones. “Es sorprendente que Dobrindt se muestre sorprendido” con el escándalo “porque en julio estaba muy bien informado en lo que respecta a las manipulaciones” del sistema de emisión de gases, ha apuntado Oliver Krischer, vicepresidente del grupo parlamentario ecologista. Por todo ello, la Fiscalía alemana va a lanzar una investigación criminal sobre los hechos.

Más allá de que la credibilidad de Dobrindt haya quedado en entredicho y de las eventuales consecuencias políticas del escándalo, este tipo de casos se percibe como asuntos turbios que mancillan los éxitos actuales de una economía alemana cuyos datos macroeconómicos son la envidia de sus socios europeos. De ahí la manifiesta condena o preocupación que surge cuando saltan a la luz. Así, el diario sensacionalista Bild afirmó que los productos “Made in Germany están en peligro” a raíz del escándalo de Volkswagen, según un reciente editorial firmado por la periodista Sissi Benner.

El martes, desde dicho periódico se pidieron explicaciones a Winterkorn porque “la buena reputación de la economía alemana en el mundo se debe en buena parte a Volkswagen”. Está por ver si aclarar lo ocurrido servirá para enmendar los daños infligidos a la marca con el escándalo de los gases. A principios de semana, Die Welt se temía lo peor. “El escándalo de la emisión de gases podría amenazar la existencia de Volkswagen”, rezaba uno de sus titulares.

- Malos tiempos para Deutsche Bank, otro emblema del capitalismo alemán (eldiario.es -**25/10/15**)

Los días de glorioso poderío de Deutsche Bank, uno de los baluartes del capitalismo alemán y el mayor banco de inversión de Europa, son historia. La entidad, como exponía recientemente el semanario económico germano Handesblatt, es “vulnerable” porque tras la crisis financiera de 2008 está “encerrada en sí misma” como consecuencia de no pocos problemas y de su imperiosa necesidad de reinventarse. El británico John Cyran, CEO del banco alemán desde julio, ha sido el elegido para que la entidad cambie el rumbo. Pero Deutsche Bank arrastra numerosas taras. Solo en el último medio año, el valor de sus acciones ha caído alrededor de un 20%.

El escándalo de los motores diésel de Volkswagen ha ocupado con razón buena parte de la atención internacional en lo que asuntos económicos alemanes se refiere. Sin embargo, a la sombra del fraude del consorcio automovilístico y de sus difícilmente calculables consecuencias, Deutsche Bank sufre una relevante crisis. Cyran anunció a principios de mes un récord de 6.000 millones de euros en pérdidas previstas para el tercer trimestre de este año. Un golpe para un mundo empresarial alemán ya sacudido por el escándalo de Volkswagen.

“Es normal que Deutsche Bank presente estos resultados, porque está pagando costes de unas decisiones judiciales que no se han resuelto todavía”, dice a eldiario.es Rainer Stachuletz, experto en finanzas y profesor de la Escuela de Economía y Derecho de Berlín. Este académico alude, entre otras cosas, a la implicación del banco alemán en el escándalo del Libor, un caso de manipulación en el tipo de interés del mercado interbancario de Londres. Hasta 2.300 millones de euros ha acordado pagar a las autoridades británicas y estadounidenses el gigante de las finanzas germano por su implicación en ese escándalo.

“El escándalo del Libor es algo muy duro para Deutsche Bank, porque si estás manipulando la principal referencia del mercado mundial de préstamo interbancario luego nadie te puede creer”, señala Stachuletz. Con él coincide Johanna Mair, profesora de gestión, estrategia y liderazgo de la prestigiosa Hertie School of Governance de Berlín. “No creo que se pueda poner un número o monetarizar los costes de ese escándalo, porque no se puede calcular claramente el valor de la erosión de la confianza que ha generado dentro del banco, en los empleados, y fuera del mismo, en los clientes”, asegura Mair. “Los costes son inmensos y no sólo en términos de dinero”, subraya. La erupción del escándalo del Libor data de 2012, pero sus efectos todavía tienen por qué doler a Deutsche Bank.

Además, según Stachuletz, “las cuentas del banco no están limpias, porque todavía no han transferido todos los activos tóxicos que acumularon hasta la crisis de 2008 e incluso después”. “Deutsche Bank no informó a sus clientes sobre sus productos financieros antes de la crisis de 2008 y eran unos productos financieros de alto riesgo”, añade este experto. Por otro lado, se ha apuntado que Deutsche Bank es una entidad “infracapitalizada”, sin recursos suficientes para salir ilesa de eventuales situaciones críticas.**Hace un par de años, Thomas Hoening, vicepresidente del Fondo de Garantía de Depósitos de Estados Unidos, una de las autoridades reguladoras estadounidenses, hizo saltar no pocas especulaciones en este sentido al señalar que Deutsche Bank estaba “horriblemente infracapitalizado”.**

Esta circunstancia sigue siendo una realidad, de acuerdo con Mair, la profesora de la Erthie School of Governance. **“Atendiendo a los criterios de la nueva Unión Bancaria europea”, Deutsche Bank “está y estará infracapitalizado, lo que puede convertirse en un problema para la dirección del banco”.**

Cambio de estrategia

Ahora bien, Cyran tiene un plan, bautizado “Estrategia 2020”. Se trata de un programa de medidas del que a buen seguro se sabrá más a partir del próximo 29 de octubre, día en que el banco presenta sus cuentas. En la “Estrategia 2020”, según ha podido saberse hasta ahora, se valora realizar unos 23.000 despidos, reducir los pluses y dividendos, además de recortar actividad en algunos sectores como la banca minorista y de inversiones. También se sabe que se renovarán hasta cinco de los ocho miembros del Consejo de Administración, un cambio que el diario Süddeutsche Zeitung calificaba este fin de semana de “radical”.

“Deutsche Bank es un banco de los grandes, no va a desaparecer mañana, va a reestructurar su negocio y encontrar un camino para sobrevivir”, mantiene Stachuletz. “Probablemente frene su actividad en el mercado de la banca de inversión, que no puede crecer sin fin, mientras que, por otro lado, cabe esperar que haga lo mismo en la banca minorista, algo que está en vías de extinción, porque ya cualquiera puede hacer una transferencia con su teléfono móvil”, explica el profesor de la Escuela de Economía y Derecho de Berlín. Él avala, por ejemplo, la decisión vender Postbank, uno de los principales actores de la banca minorista alemana con cuyo control se hizo Deutsche Bank en 2008.

No obstante, por muy necesaria que parezca una reestructuración, puede que haga falta algo más para cambiar la dinámica del banco. Así, Mair opina que el anuncio de una reestructuración en el banco “no será suficiente” para reorientar a la entidad. “Cyran tendrá que asegurarse que tiene aliados dentro del banco que le ayuden a alcanzar sus objetivos, y también para recuperar la confianza en el sector bancario y en la sociedad en general”, mantiene la profesora de la Hertie School of Governance. Por su parte, Stachuletz apunta que el anuncio de una reestructuración en Deutsche Bank es un lugar común en la información económica. “Es una noticia que se repite cada cierto tiempo”, mantiene. Pese a todo, todavía hoy, “nadie entiende a Deutsche Bank”, concluye.

- ¿Por qué todos acusan al Deutsche Bank de ser el nuevo Lehman Brothers? (Reuters - **2/10/16**)

De acuerdo con un reporte del FMI, publicado en junio de 2016, la entidad bancaria alemana es uno de los mayores contribuyentes al riesgo sistemático del sistema bancario mundial. Desde ese momento el miedo al desplome de uno de los bancos más importantes solo ha ido en aumento.

El 27 de septiembre, la entidad teutona sufrió un duro revés al ceder más de un 7% en su momento más bajo, lo que la llevó a cotizar en mínimos históricos, en torno a los 11,8 dólares. En mayo de 2007, antes de la crisis hipotecaria, las acciones se cotizaban en casi 111 dólares.

Una de las causas de esta abrupta caída son los rumores de que los fondos de capital de riesgo están retirando su dinero del Deutsche Bank. Por su parte, el primer ejecutivo de la institución, John Cryan, llamó a los trabajadores del banco y a los clientes a la calma en un comunicado: “ustedes habrán visto en los medios especulaciones de que algunos fondos han reducido sus actividades con nosotros. Esto está causando una preocupación injustificada. El Deutsche Bank tiene más de 20 millones de clientes. Nuestro banco se ha convertido en sujeto de especulación”.

Sin embargo, muchos expertos coinciden en que los mínimos históricos son consecuencia del anuncio de la canciller Angela Merkel, en el que aseguraba que el Gobierno descartaba inyectar capital público tras conocer que las autoridades de EEUU proponían una multa para el banco por su papel en la crisis del 2008. Una ayuda de este tipo supondría graves consecuencias políticas para el Gobierno de Merkel.

El 16 de septiembre se dio a conocer que el Departamento de Justicia de EEUU planteó al Deutsche Bank pagar 14.000 millones de dólares para que las autoridades estadounidenses cierren la investigación sobre las actividades vinculadas con sus derivados financieros e hipotecas “basura”, los cuales tuvieron grandes repercusiones en la crisis global de 2008.

De acuerdo con un comunicado de la empresa, citado por Bloomberg, el Deutsche Bank no tiene intención de pagar ese monto, afirmó que las negociaciones solo están comenzando y que el banco espera llegar a una cifra similar a la pagada en casos similares, los cuales se han acordado por un monto significativamente más bajo.

Pero el problema no termina allí, ya en junio el banco dio a conocer que su beneficio neto este año se redujo a casi 20 millones de euros, una cifra 98% menor que la suma que la institución tuvo el año pasado. Durante el trimestre anterior, el valor de los activos del banco se había reducido en 285 millones de euros mientras que sus costes de reestructuración y las que se gastaron en litigios fueron estimados en 327 millones.

Según Cryan, la mayor entidad financiera de Alemania debía sus problemas al descenso común de las tasas de interés en Europa y a la incertidumbre surgida tras el referéndum sobre el Brexit en el Reino Unido.

“En el caso de que el clima económico débil continúe, tendremos que ser aún más ambiciosos en el tiempo y la intensidad con la que realizaremos la reestructuración”, dijo el primer ejecutivo, citado por el portal Sky News.

La cantidad de derivados que maneja es otro de los riesgos de la entidad, ya que de acuerdo a su último reporte, citado por El financiero, el valor de estos instrumentos es de 42 billones de euros, uno de los más grandes a nivel mundial.

**Pero ¿cuál es la causa del pánico? Pues, tal como lo señaló el FMI, el “Deutsche Bank parece ser el más importante contribuidor neto al riesgo sistemático en el sistema bancario mundial, seguido por HSBC y el Credit Suisse”, ya que una fuerte caída puede contagiar a todo el sistema financiero internacional, por tener riesgos bancarios cruzados con instituciones de Europa, Asia y EEUU.**

Una evidencia de esto es la caída de la bolsa española en un 1,27%, la cual fue arrastrada por el desplome del Deutsche Bank.

- Deutsche Bank, la sombra de un Lehman Brothers europeo planea sobre Merkel (El Confidencial - **2/10/16**)

La multa multimillonaria al Deutsche Bank puede poner a Merkel en la tesitura de tener que elegir entre dos opciones tóxicas: rescatar la entidad con dinero público o desatar una nueva crisis financiera

El Deutsche Bank ha abierto otro frente a Angela Merkel. La multa multimillonaria que las autoridades estadounidenses han impuesto al mayor banco alemán amenaza con poner a la canciller ante la disyuntiva de tener que elegir entre dos opciones, ambas políticamente tóxicas: rescatar a la entidad financiera con dinero de los contribuyentes alemanes o dejarla caer, provocando un terremoto financiero como el de Lehman Brothers en la ya maltrecha eurozona. A un año de las próximas elecciones y a la baja en las encuestas, no hay salida buena para la mujer más poderosa de Europa.

El Ministerio de Finanzas alemán lo ha negado tajantemente. Pero el respetado semanario político “Die Zeit” lo mantiene “a pesar de los desmentidos” oficiales. Según sus fuentes, el Gobierno alemán está preparando un plan de emergencia por si es necesario intervenir el Deutsche Bank. El rescate incluiría la posibilidad de que el Estado se hiciese con hasta el 25% del banco si la entidad no fuese capaz de obtener en los mercados los fondos suficientes para pagar la sanción. La fórmula de Berlín contemplaría además el despiece del instituto financiero y su venta a terceros para recabar fondos. El Ministerio de Finanzas subrayó en un comunicado: “La información es falsa. El Gobierno federal no está preparando planes de rescate. No hay razones para estas especulaciones. El banco ya lo ha dicho claramente”. Pero la marejada no ha amainado.

Tampoco han calmado a los mercados -que han visto las acciones del Deutsche Bank tocar mínimos históricos esta semana- las declaraciones del consejero delegado de la entidad. John Cryan aseguró al tabloide “Bild” que no iban a pagar esa multa y negó haber solicitado a Merkel la ayuda del Gobierno. “En ningún momento le pedí apoyo a la canciller. Tampoco sugerí nada del estilo”, subrayó al ser interrogado sobre las informaciones publicadas días antes en la revista “Focus”, en las que se hablaba de un discreto encuentro entre ambos antes del verano en el que, supuestamente, el banquero británico habría tanteado a la alemana sobre un posible rescate. Una ayuda estatal “no está sobre la mesa”, afirmó

Pero para muchos expertos y comentaristas en Alemania, cuando el río suena, agua lleva. Demasiadas informaciones de diferentes medios apuntando en una misma dirección. Aunque todas las partes implicadas lo nieguen. De admitirse la opción del rescate, sería -como tantas otras cosas en economía- la profecía autocumplida. La confianza se evaporaría y el desastre estaría servido. Lo que es evidente es que la situación financiera del Deutsche Bank era ya delicada y que la decisión del Departamento de Justicia de Estados Unidos lo ha dejado al borde del abismo.

Pérdidas récord y 15.000 despidos

El mayor banco alemán registró en 2015 una pérdida neta próxima a los 6.800 millones de euros, una cifra récord. Poco antes ya había avanzado un drástico plan de saneamiento que incluía 15.000 despidos, la salida de diez países y el cierre de cientos de filiales en apenas tres años. Además, anunció a los accionistas que no iba a haber dividendos (ni beneficios) ni en ese ejercicio ni en este.

Ese fue el golpe de timón inicial de Cryan, que llegó a lo más alto de la institución en junio, tras el anuncio de la destitución de los hasta entonces dos copresidentes, Jürgen Fitschen y Anshu Jain. El nuevo estilo abogaba por volver a los negocios tradicionales de la entidad y dejar de lado la banca de inversión, que tantos reveses le habían deparado al banco en los mercados y ante la justicia. **Con Fitschen y Jain, los títulos del Deutsche Bank habían cotizado planos y la entidad se había visto forzada a desembolsar unos 9.000 millones de euros en multas en diversos procesos como los de las manipulaciones del líbor y el euríbor, las alteraciones en los tipos de cambio en divisas y la investigación sobre el supuesto blanqueo de dinero ruso mediante operaciones de compraventa de acciones.**

**Y entonces el Departamento de Justicia anunció su intención de multar con 14.000 millones de dólares a la institución alemana por su participación en la venta de las hipotecas basura que llevaron a la crisis financiera global de 2008**. La cantidad, que desde el principio se reconoció que no es definitiva, se sitúa entre los 16.500 millones de dólares que Bank of America acordó pagar por el mismo concepto, y que supone la mayor fijada hasta la fecha, y los 3.200 que se fijaron para Morgan Stanley. No obstante, la cantidad supera con creces los 5.500 millones de euros previstos para litigios este año por el Deutsche Bank. De hecho, la suma que exige Washington es tan solo algo inferior a las provisiones de la entidad para cuestiones legales en los últimos cuatro ejercicios.

Los analistas, no obstante, se muestran convencidos de que la suma final de la multa no ascenderá a los 14.000 millones de dólares hasta ahora citados, que consideran una cifra de partida de las autoridades estadounidenses dentro de una negociación que durará meses. En Goldman Sachs estimaron esta semana que la sanción podría oscilar entre los 2.800 y los 8.100 millones de dólares. Otros expertos hablan de más de 6.000 millones. Lo que sucede es que muchos analistas consideran que a partir de los 5.000 millones de dólares el Deutsche Bank necesitaría capital externo para afrontar la sanción. El semanario británico “The Economist” le dedicaba al asunto una información en su penúltimo número con un elocuente título: “¡No pagaré! ¿No puedes pagar?”.

Acciones en mínimos

La cotización en bolsa del banco muestra claramente la percepción en los mercados de la gravedad de la situación. Las acciones del Deutsche Bank han perdido en lo que va de año cerca de un 60% de su valor; más de un 20% solo en septiembre. Esta semana se hundieron por primera vez en su historia por debajo de los 10 euros por participación en el parqué de Fráncfort. El gigante alemán de las finanzas se negocia actualmente a un cuarto del valor contable neto de sus activos.

Muchos analistas están además comparando la trayectoria de las acciones del banco alemán desde junio de 2015 hasta ahora con el derrumbe de los títulos de Lehman Brothers entre septiembre de 2007 y su quiebra. Y los gráficos son alarmantemente similares. Algunos grandes inversores parece que están empezando a abandonar el barco, según Bloomberg, y los seguros de impagos (CDS) se han disparado en los últimos días.

Además, varios de sus indicadores siguen alarmando a los expertos. Como su ratio de capital de mayor calidad (Tier 1), que se sitúa actualmente en el 10,80 por debajo de entidades europeas homologables como los franceses BNP Paribas y Société Générale, y el británico Barclays. Además, su ratio de apalancamiento (3,40) es claramente menor que el de otros grandes bancos internacionales del continente como el británico HSBC (5,10) o el BNP Paribas (4,00), lo que significa que sufre un mayor grado de endeudamiento.

Cryan ha negado que la entidad vaya a precisar una ampliación de capital para afrontar su último -y por el momento mayor- problema legal. A su juicio, bastará con ejecutar su plan de ajuste y deshacerse de algunos negocios no estratégicos del banco. En ese sentido va la venta, anunciada esta semana, de la aseguradora británica Abbey Life por 1.200 millones de dólares, a Phoenix. El Deutsche Bank también ha cerrado su desinversión en la entidad china Huaxia y pretende acelerar la desconsolidación del Deutsche Post, un instituto financiero alemán que compró en 2010.

Merkel al rescate

En estas condiciones, muchas miradas se dirigen a cancillería. No es impensable que el Deutsche Bank pueda requerir financiación externa y, si no la obtiene en los mercados, ¿qué hará Angela Merkel? La encrucijada es perversa. Una opción es inyectar dinero público en la entidad, alegando que supone un riesgo sistémico y que es demasiado grande para caer. Financieramente no supondría un serio revés para la mayor economía europea, que lleva firmando superávits en sus cuentas públicas desde 2014.

El problema sería político, según los expertos. ¿Cómo explicar a los electores que esos fondos que podrían dedicarse a educación, investigación o infraestructuras van a servir para tapar las deudas que ha generado la mala gestión de un banco? El asunto colearía sin duda durante meses, erosionando la figura de la canciller. Y las próximas elecciones generales se celebrarán en septiembre del año que viene.

Este vendaval ahondaría en el desgaste que ya sufre la canciller por la gestión de la crisis de los refugiados. El bloque conservador que le apoya se encuentra en mínimos de respaldo electoral desde mayo de 2012, según los últimos sondeos de intención de voto. La Unión Cristianodemócrata (CDU) y sus socios bávaros seguirían siendo la fuerza predominante en el Bundestag con el 32% de los sufragios, pero podrían llegar a tener dificultades para formar gobierno. La líder de La izquierda, Sahra Wagenknecht, ya ha cargado contra el Ejecutivo por no haber “desactivado el explosivo modelo de negocio” del Deutsche Bank y haber puesto “una bomba de relojería en el regazo del contribuyente”. En esa línea irían las críticas.

Además, dependiendo de cómo se planifique y ejecute, el rescate podría levantar ampollas entre los socios comunitarios. Según “Die Zeit”, el plan concebido por Berlín no seguiría las reglas fijadas a nivel europeo. Estas normas, que se establecieron a pesar del criterio de muchos por la obstinación del Gobierno alemán, establecen una escalera de responsabilidades para que los primeros en afrontar las necesidades financieras de un banco sean sus propietarios y accionistas. Luego vendría el sistema bancario nacional, luego el Estado afectado y, por último, de forma solidaria, los socios europeos.

El Lehman Brothers europeo

Para el economista Matthew Lynn, que Alemania rescatase a su banco tras haber dejado caer a otros sería, como mínimo “incoherente”. “Algunos empezarían a pensar si hay una ley para Alemania y otra para el resto. En realidad, sería imposible mantener una línea dura con Italia, y probablemente también con Grecia”, asegura en referencia a otros dos socios con problemas bancarios. Por su parte, el economista Nicolas Veron, del “think tank” Bruegel, tachó de “muy descabellada” la idea de un rescate para el Deutsche Bank.

Pero la segunda opción, la de dejar caer a una entidad con el peso específico del mayor instituto financiero alemán sería también desastrosa. Para el sistema financiero alemán y para toda la eurozona. El pánico se adueñaría de nuevo de los mercados y se congelarían los flujos financieros. Varios expertos han recurrido en estos días a la metáfora del “Lehman Brothers europeo”. El Fondo Monetario Internacional (FMI) advirtió además este junio de que el Deutsche Bank era, bajo su punto de vista, “el mayor contribuyente neto a los riesgos sistémicos” de entre los denominados bancos sistémicamente relevantes a escala global. Es decir, el más peligrosos de entre los grandes.

“No hacer nada sería irresponsable por parte del Gobierno alemán. Un escándalo”, afirma por su parte el subdirector de la revista económica alemana “Capital”, Timo Pache. A su juicio en esta ocasión se pueden volver a hacer excepciones, como se hicieron durante lo peor de la crisis helena, con el objetivo de salvar el euro. “Lo que fue válido en la crisis del euro para Grecia es de nuevo hoy relevante. Comparadas con las del Deutsche Bank, las deudas griegas eran una pequeñez”, argumenta.

El posible rescate del Deutsche Bank ha de verse asimismo teniendo en cuenta el estado del sistema financiero alemán en su conjunto. Si la primera entidad está al borde del abismo; la segunda, el Commerzbank, está parcialmente estatalizada desde 2008, cuando el Gobierno federal tuvo que adquirir el 25% de su capital para evitar su hundimiento. Berlín aún mantiene una participación del 15% en este banco. Pese al paso de los años, la entidad sigue sin recuperarse y este viernes anunció un plan para recortar 9.600 puestos de trabajo, cerca del 20% de su plantilla.

- Deutsche Bank pone a rodar cabezas pero sigue sin encontrar el rumbo (eldiario.es - **20/4/18**)

Josef Ackermann, Anshu Jain, Jürgen Fitschen y John Cyran. Desde 2012, ellos son los CEO que han pasado con más pena que gloria por la dirección de Deutsche Bank, el mayor banco de Alemania y una de las entidades clave en el mundo de las finanzas.

El cargo que ocupara hasta hace unos días el británico John Cyran está ahora en manos de Christian Sewing. En unas jornadas “caóticas” de cambios para la entidad, según los términos del diario Süddeutsche Zeitung, ha recaído sobre Sewing la responsabilidad de sacar a flote un banco debilitado por sus errores del pasado.

En los tres últimos años, a Deutsche Bank le ha tocado encajar pérdidas millonarias. Ha tenido que asumir costosas sanciones, por ejemplo, dada su participación en el escándalo del Líbor -en el que hubo manipulación en el tipo de interés del mercado interbancario de Londres- o por contribuir al lavado de dinero procedente de Rusia utilizando sucursales en Moscú y Londres. De un tiempo a esta parte, los números de esta institución con casi 150 años de historia y 100.000 empleados en 70 países han dejado de ser satisfactorios. Y tanto.

Las pérdidas, infladas en 2015 por los procesos judiciales, fueron ese año de 6.800 millones de euros. En 2016, las pérdidas alcanzaron los 1.400 millones de euros y, en 2017, año en que se supone iban a regresar los beneficios, las cuentas del banco ofrecían de nuevo un balance negativo: 497 millones de euros perdidos. El valor de las acciones ha pasado de los 23,78 euros por título de principios de 2012 a los 11,70 euros registrados esta semana. En los años de bonanza, antes de la crisis de 2008, la acción de Deutsche Bank llegó a valer 88,46 euros. La caída comenzó con la crisis de las “subprimes” en Estados Unidos, una crisis en la que el banco con sede en Fráncfort jugó un destacado papel.

A la vista está que la gestión de Cyran, quien entrara en la entidad en 2015 con la intención de dirigirla al menos hasta 2020, ha estado marcada por las pérdidas. También ha dejado su impronta por una dura reestructuración que en último término suponía el cierre de un cuarto de sus sucursales y hasta 23.000 despidos. El negocio minorista de Deutsche Bank en España también apareció en el punto de mira de Cyran. En su momento, se habló de la voluntad del banco alemán de deshacerse de ese negocio. Deutsche Bank tiene en España 230 oficinas y 2.500 trabajadores.

El pasado verano, sin embargo, los trabajadores en suelo español del que es el mayor banco de la zona euro se salvaron de la quema. Es más, en Deutsche Bank piensan ahora que Madrid podría ser el nuevo hogar de parte de la plantilla de unos 8.500 empleados que el banco germano tiene actualmente en Londres. El “brexit” obligará a reubicar a esos trabajadores en el “viejo continente”.

Errática también ha sido la gestión de Deutsche Bank con Postbank, una entidad bancaria cuyo control pasó a manos del banco de Fráncfort en 2012. Dos años después de esa adquisición, la prensa alemana se hacía eco de las intenciones de Deutsche Bank de revender el Postbank, que emplea a cerca de 15.000 personas. Posteriormente, Cyran acabaría decidiendo integrar ese otro banco. Sea como fuere, la fusión costará miles de puestos de trabajo, según las estimaciones de la prensa alemana.

Problemas de comunicación

Giros de estrategia como ese, o el ocurrido en España, manifiestan “los problemas de comunicación de Cyran, según dice a eldiario.es Rainer Stachuletz, experto en finanzas y profesor de la Escuela de Economía y Derecho de Berlín. “Cyran es un buen banquero pero la comunicación es su punto débil. Tuvo problemas con la comunicación y lo que ocurre cuando tienes este tipo de problemas es que, al final, nadie te cree”, abunda este experto, antes de aludir al caso de Postbank.

“En el caso de Postbank: se dijo que se vendería, luego que no. Y por otro lado, la parte de banca de inversión en Deutsche Bank sigue siendo muy débil. No ha habido una gran labor de saneamiento. Cyran no ha sido el saneador intransigente que necesitaba Deutsche Bank”, según Stachuletz. “En un gran banco uno tiene que poder bailar con todos esos elementos, y él no pudo hacerlo bien”, abunda este experto.

En palabras al diario conservador Frankfurter Allgemeine Zeitung del austriaco Paul Achleitner, presidente del Consejo de Supervisión de Deutsche Bank, el problema de Cyran es que “le faltaba velocidad”. Velocidad, entre otras cosas, para devolver a la zona de beneficios a una entidad cuya dirección parecía cantar victoria tras anunciarse el pasado verano unas ganancias netas de 466 millones de euros en el primer trimestre de 2017.

Sewing, un banquero con buena reputación

Ese y otros de sus logros, como la recapitalización acometida en 2017 y la difícil navegación del banco ante complicados litigios que ya han quedado atrás, no impidieron la marcha de Cyran. “Con Cyran la empresa ha pasado grandes dificultades, como las multas y demás. Yo creo que eso ya pertenece al pasado, pero el banco no está del todo libre de problemas”, según Stachuletz.

El sucesor de Cyran, Christian Sewing, es un hombre con “buena reputación” en el sector, reconoce Stachuletz. Pero está claro que a Sewing le hará falta mucho más que reputación para corregir el rumbo de Deutsche Bank. En las páginas económicas del diario berlinés Tagesspiegel se señala que el nuevo director ejecutivo tiene los mandos de un banco al que “debe salvar”.

A Sewing se le parece haber acumulado la tarea pese a que acaba de empezar como CEO. Sobre la mesa tiene pendiente desde la mejora del negocio de Deutsche Bank en la banca de inversión hasta la integración definitiva del Postbank, pasando por la modernización de los sistemas informáticos de la entidad.

Stachuletz mira al banco con escepticismo, incluso cuando Sewing lleva apenas unos días como CEO. “Tal vez ahora haya una reestructuración en la que se observe una estrategia y un negocio sostenible, pero, de momento, eso no es así”, concluye el profesor de la Escuela de Economía y Derecho de Berlín.

- Deutsche Bank se convierte en el foco de dudas de la banca europea (ABC - **15/5/18**)

España, Italia, Grecia, Reino Unido... Muchos han sido los países europeos que a lo largo de la crisis financiera tuvieron a su banca en el ojo del huracán. Alemania, sin embargo, consiguió pasar de puntillas por todos estos escándalos y su canciller, Angela Merkel, mantuvo a sus entidades alejadas de cualquier examen que pudiera arrojar dudas sobre su estado de salud. Diez años después de que estallara la tormenta, la misma pericia que hizo que las entidades alemanes no fueran una más de las preocupaciones de los mercados, podría ser la causante de haber engordado un problema ahora mucho mayor. Y es que el Deutsche Bank, un gigante bancario con una complejidad importante de activos, se erige ahora como el mayor foco de dudas dentro del panorama bancario europeo.

Hace ya algo más de año y medio que Deutsche Bank hizo saltar las alarmas entre los analistas debido al anuncio de la multa por malas prácticas por el departamento de Justicia de Estados Unidos. Aunque el impacto final de la multa, de unos 7.000 millones de euros, ya fue digerido en la cuentas de 2016, lo cierto es que las dudas sobre dicha entidad no han desaparecido. Según los últimos resultados presentados hace dos semanas por la entidad, el beneficio de Deutsche Bank cayó en el primer trimestre un 79%, a 120 millones de euros, y el volumen de negocios un 5%, a 7.000 millones. Tras el anuncio, el nuevo presidente del banco, Christian Sewing -que el pasado 8 de abril sustituyó a John Cryan al frente de la entidad- anunció “duras decisiones”, como la reducción de la banca de inversión y una “nueva definición del núcleo” del banco.

**El Deutsche cometió durante años un error de exceso de ambición: dejó de lado la banca comercial y de empresas y se volcó en la de inversión, lanzándose a competir en Estados Unidos con las grandes instituciones globales de ese país**. No es casual que sea la unidad de negocio en la que ahora va a centrar todos los recortes, para reorientarse al negocio empresarial en Europa, mucho mejor visto por los accionistas alemanes que la gran banca de inversión estadounidense.

El pasado fin de semana se filtraron nuevos nombramientos en el segundo nivel de gestión de esa división que van dando forma al proyecto, con dos copresidentes (Ram Nayak y Mark Fedorcik) a los que se ha encargado rebajar costes de inmediato. Su principal objetivo a corto plazo es una reducción de costes exprés que seguramente recortará miles de empleos en esa división. El departamento que mayores y más rápidos recortes sufrirá va a ser el de banca de inversión en EEUU, que emplea a unos 10.000 empleados de los 97.535 que el grupo tiene en todo el mundo.

En palabras de Ritchie, “se necesita más claridad de responsabilidades y más agilidad de gestión” y para eso es necesaria una plantilla más reducida. La consigna es despedir “a los trabajadores malos de las secciones buenas e incluso a trabajadores buenos de las secciones malas”, según ha trascendido.

Baja rentabilidad

Para la mayoría de los analistas, el problema actualmente va más allá de las dudas sobre la multa y apuntan a un componente mucho más peligroso, aunque menos apremiante. “La muy reducida capacidad de generar rentabilidad se une al hecho de que soporta una muy pesada estructura de costes que la convierten en una de las entidades con peor ratio de eficiencia de Europa (en torno al 90%)”, explica un reciente informe sobre la entidad germana elaborado por Analistas Financieros Internacionales (Afi).

“Esa incapacidad de generar rentabilidad tiene lugar, por otra parte, en el marco de un reajuste de capacidad, que mejora costes, pero que también elimina fuentes de rentabilidad. Así, el balance de Deutsche Bank se ha reducido en casi 350.000 millones desde junio de 2016, situándose en 1,47 billones de euros, tras los procesos de venta de negocio que acometió a lo largo del ejercicio de 2017 y que va a seguir produciéndose en este presente ejercicio”, apunta la consultora.

Pero, ¿cómo afectaría a la estabilidad del sistema una situación de crisis en Deutsche Bank?“Por situarlo con unas referencias cercanas, Deutsche Bank tiene un tamaño de activos totales como el Santander pero gana menos que Bankinter”, explica el economista Carmelo Tajadura. “Así que el impacto sería tremendo. No voy a decir que sería como la caída de Lehman Brothers, porque las entidades financieras hoy tienen menos riesgos y más capital, aparte de que no sería tan inesperado. Pero sería un shock porque Deutsche Bank es gigantesco, cerca de 100.000 empleados, muchos inversores y accionistas. Tendría serias repercusiones en todo el sistema financiero internacional. En cualquier caso, no creo que Merkel lo dejase caer. Parece probable que eso no ocurra porque la experiencia histórica así lo demuestra, y cabría esperar que se saltase a la torera la reglamentación europea y lo rescatara”, puntualiza.

Como fuere, lo cierto es que estas dudas tienen un reflejo claro en la cotización de la entidad, que no logra recuperar los niveles precrisis, es ya el peor valor bursátil de Europa en lo que va de año (-28%) y se mueve en sentido contrario a muchos de sus competidores vecinos, como por ejemplo la banca española. “Las dudas sobre la banca alemana recaen básicamente sobre Deutsche Bank, debido a las posibles multas que le lleguen fundamentalmente por su negocio de banca de inversión de Estados Unidos”, confirma el gestor de fondos de inversión de Abante Asesores José Ramón Iturriaga, quien matiza que aunque el sistema financiero español ya no genera ninguna sospecha por su solvencia…

- El “megabanco” alemán que pondría en peligro la estabilidad del sistema financiero internacional (eldiario.es - **19/10/18**)

Los grandes bancos alemanes no pasan por su mejor momento. A finales del pasado mes de septiembre, Commerzbank, el tercer banco privado más grande de Alemania, dejaba de cotizar en el DAX, el índice de las compañías germanas más grandes. La culpa de esta situación la tiene su baja cotización bursátil. En los últimos seis meses, el valor de las acciones de Commerzbank había caído casi un 20%. Al banco se le ha puesto merecidamente el apodo de “el Banco en crisis de Fráncfort”, ciudad en la que están afincados los grandes bancos germanos.

Es en este contexto que han vuelto los rumores de una eventual fusión de esa institución financiera con Deutsche Bank. El problema está, entre otras cosas, en que Deutsche Bank, el mayor banco alemán y uno de los grandes actores de la banca mundial, tampoco goza de una salud envidiable. De hecho, el mismo día que Commerzbank dejaba el Dax, el pasado 24 de septiembre, Deutsche Bank pasaba a estar bajo la especial vigilancia de los responsables de la Autoridad Federal de Supervisión Financiera (Bafin, por sus siglas alemanas).

El supervisor ha puesto a uno de sus empleados a seguir de cerca las medidas del banco dedicadas “a la prevención de lavado de dinero y financiación del terrorismo”. La medida constituye un “golpe en la cara del banco”, según los términos con los que el diario Süddeutsche Zeitung se ha referido a la imposición de la Bafin, algo nunca visto en el capitalismo germano. “A las autoridades financieras se les acaba la paciencia con Deutsche Bank”, titulaba el diario de Múnich.

Cierto es que por cuestiones relacionadas con supuesto lavado de dinero en Rusia entre 2011 y 2015, a Deutsche Bank le cayeron el año pasado 630 millones de dólares (unos 545 millones de euros) en sanciones impuestas por las autoridades estadounidenses y británicas. Además, Deutsche Bank también dejaba hace unos días de estar representado en el índice Eurostoxx 50, que reúne a las 50 empresas más valiosas de la eurozona.

Las noticias sobre la eventual fusión entre Commerzbank y Deutsche Bank son ya, en sí, algo inquietante. “Deutsche Bank es ya un banco grande, en cuya suma del balance hay casi 1,5 billones de euros, Commerzbank mueve 400.000 millones de euros. De sumarlos resultaría un megabanco y, ya en la crisis financiera de 2008, se dijo que ese tipo de bancos no deberían existir, porque pueden ser un peligro para la estabilidad del sistema financiero”, recuerda a eldiario.es Dorothea Schäfer, experta en mercados financieros e investigadora del Instituto Alemán para la Investigación Económica (DIW, por sus siglas alemanas). “Es extraño que se promuevan los rumores de una fusión”, abunda Schäfer.

**En sí, Deutsche Bank forma parte del “selecto” grupo de instituciones financieras que son “demasiado grandes para quebrar” o “too big to fail”, como dicen en el mundo de las finanzas. Deutsche Bank es uno de esos bancos que, por su peso en el sistema financiero, si quebrara causaría una catástrofe para toda la economía alemana e internacional.**

Bancos alemanes en problemas

Precisamente a Deutsche Bank le resulta difícil de un tiempo a esta parte sacar provecho de la marcha de la economía germana. Ésta crece aunque se duele en una incierta coyuntura internacional marcada por las tensiones comerciales globales generadas por Estados Unidos. En Alemania hay estimado un crecimiento del 1,8% para 2018.

A Commerzbank le pasa lo mismo. El ejercicio de 2017 de Commerzbank acabó con unos beneficios de 156 millones de euros, un montante muy por debajo del registrado en 2016 (279 millones de euros). Esos beneficios se han logrado a base de desmontar progresivamente el banco en favor de la promesa futurista de un “Commerzbank 4.0” que ha implicado la pérdida de su empleo para 9.600 trabajadores. Por su parte, Deutsche Bank cerró 2017 su tercer año consecutivo con pérdidas. Las del año pasado fueron de 497 millones de euros.

En Deutsche Bank, que tiene al frente desde el pasado mes de abril a Christian Sewing como CEO, está desprendiéndose de un 10% de su mano de obra. Ya en mayo, Sewing apuntó que los puestos a tiempo completo del banco pasarían de 97.000 a 90.000. Esto ocurre en un actor clave de un sector donde han desaparecido, en los últimos tres lustros, nada menos que 188.000 puestos de trabajo. Muchos de esos empleos se han perdido a cuenta de la digitalización de la industria financiera, un proceso aún en curso.

“La nueva fantasía de fusión entre Deutsche Bank y Commerzbank”, según presentaba la revista especializada Manager Magazine los recientes rumores sobre la unión entre ambas instituciones, se ha interpretado como algo más real que de imaginario. “Se ha llegado a interpretar al ministro de Finanzas hablando en favor de una fusión”, plantea Schäfer.

El ministro de Finanzas, el socialdemócrata Olaf Scholz, había dicho en septiembre que era un problema que Alemania no tuviera bancos capaces de acompañar a los actores de la economía alemana en su carácter “global”. Por su parte, Felix Hufeld, presidente de la Bafin ha señalado que una fusión para formar un “megabanco” no es un tratamiento para sacar a dos bancos de una eventual crisis.

Los dos bancos necesitan estabilizarse

Schäfer no cree que sea necesario en Alemania un actor de mayor tamaño. “Cuando se crean megabancos, los contribuyentes siempre están ahí (como recurso financiero). Yo no veo razones para la fusión. Deutsche Bank y Commerzbank tienen primero que estabilizarse”, plantea la investigadora del DIW.

Commerzbank, un banco rescatado en 2009 por un Estado alemán que le inyectó 29.000 millones de euros, lleva ya años siendo objeto de rumores sobre su posible adquisición a cargo de alguno de los grandes actores de las finanzas internacionales. Han sonado nombres de bancos franceses y españoles, pero Deutsche Bank es el nombre más recurrente entre los potenciales compradores.

A Sewing también se le ha escuchado decir eso de que Alemania “necesita un banco global”. A Martin Zielke, el CEO de Commerzbank, se le ha citado recientemente en la prensa alemana manifestándose a favor de una fusión rápida. “Zielke quisiera (la fusión) hoy antes que mañana”, según han comentado a la revista Der Spiegel buenos conocedores de la estrategia jefe del tercer banco privado de Alemania.

Commerzbank, donde el Estado alemán todavía controla el 15,6% del capital, cuenta con unos 50.000 empleados. Que el Estado vendiera esa participación significaría “grandes pérdidas para el banco”, según Schäfer. Y no parece que los grandes bancos alemanes necesiten más complicaciones.

- Redada policial en las oficinas del Deutsche Bank por vínculos con los Papeles de Panamá (eldiario.es - **29/11/18**)

La policía alemana ha hecho una redada en las oficinas del Deutsche Bank en relación con las investigaciones de los Papeles de Panamá y como parte de una investigación sobre presunto blanqueo de capitales.

Unos 170 agentes de policía, fiscales e inspectores fiscales han registrado seis oficinas del Deutsche Bank en Frankfurt y sus alrededores, según ha informado la Fiscalía. Los investigadores estudian las actividades de dos empleados del banco que supuestamente ayudaron a los clientes a crear compañías offshore para blanquear dinero.

Los Papeles de Panamá, publicados por The Guardian y un consorcio de periodistas internacionales en abril de 2016, revelaron cómo se utilizaron paraísos fiscales en ultramar para esconder miles de millones de dólares.

La Fiscalía ha dicho que se han incautado documentos comerciales escritos y electrónicos. Los coches de la policía han estado aparcados este jueves frente a la sede del banco, el mayor prestamista de Alemania.

En un comunicado, Deutsche Bank ha confirmado la redada. “La investigación tiene que ver con el caso de los Papeles de Panamá. Se darán más detalles en cuanto se conozca. Estamos en cooperación total con las autoridades”.

Los registros de la firma de abogados panameña Mossack Fonseca fueron la base de estas investigaciones, que incluyeron más de 10 millones de documentos. Las revelaciones provocaron protestas en varios países y llevaron a la dimisión de varios jefes de Estado, incluyendo el de Islandia y el de Pakistán.

Diferentes bancos, incluyendo los prestamistas suecos Nordea y Handelsbanken ya han sido multados por reguladores financieros por violar las reglas de blanqueo de dinero gracias a los hallazgos de la investigación de los Papeles de Panamá.

Los fiscales han señalado que están analizando si el Deutsche Bank podría haber ayudado a sus clientes a establecer “compañías offshore” en paraísos fiscales para que los fondos transferidos a las cuentas del banco pudieran eludir los mecanismos de protección contra el blanqueo de capitales.

Según la Fiscalía, solo en el año 2016 una filial del Deutsche Bank registrada en Islas Vírgenes atendió a más de 900 clientes generando 300 millones de euros. Han dicho además que los empleados del banco habían incumplido sus obligaciones al no informar de las sospechas de blanqueo de capitales sobre clientes y empresas en ultramar implicadas en planes de evasión fiscal.

La investigación es independiente de otro escándalo de blanqueo de capitales en torno al prestamista danés Danske Bank, en el que también está implicado Deutsche Bank.

- “El problema para Deutsche Bank es que sólo hace dinero con banca de inversión. La banca minorista no funciona” (eldiarios.es - **22/12/18**)

(Entrevista a Dirk Laabs, periodista económico)

Deutsche Bank es un “banco malo”. Así lo entiende el periodista Dirk Laabs (Hamburgo, 1973). Él es el autor del libro sobre Deutsche Bank que lleva justo ese título: *Bad Bank* (Ed. DVA, 2018). El volumen cuenta “el auge y la caída” del gran banco alemán. Diez años después de la última gran crisis financiera global, Deutsche Bank acusa grandes problemas, económicos y de imagen. El libro de Laabs es una buena prueba de ello.

“Últimamente, en el mundo de las financias casi siempre que ha habido escándalos, ahí estaba vinculado Deutsche Bank. Esto tiene que ver con lo mal dirigido y lo mal controlado que está el banco”, dice Laabs a [eldiario.es](http://eldiario.es/). La marca Deutsche Bank, por mucho que el banco sea considerado uno de los grandes actores del capitalismo alemán, atraviesa días aciagos. No en vano, en bolsa se pagan actualmente unos 6,75 euros por cada acción del banco germano. Hace cinco años, el valor era de 34,4 euros. Y antes de la crisis, en mayo de 2007, se pagaban 116,65 euros por cada título.

La llegada a la dirección de Deutsche Bank de Christian Sewing en el segundo trimestre del año no es para Laabs sinónimo de mejoría. La operación policial del pasado mes de noviembre en la sede central del banco en Fráncfort (oeste germano), relacionada con un presunto caso de blanqueo de capitales, es precisamente un problema de gran significado para Sewing.

Con él, “se decía aquello de que el banco trabajaba mejor, que las cosas habían cambiado, pero ahora eso podría no ser cierto”, sostiene Laabs.

¿Por qué dice usted que Deutsche Bank es un “Bad Bank”, un “banco malo”, tal y como se lee en la portada de su libro?

Porque este banco ha estado muy mal gestionado. Los mecanismos de control internos del banco no han funcionado. Siempre, en el banco, la prioridad fue generar beneficios pero sin preocuparse de las pérdidas. No hubo mecanismos de control adecuados. Esta situación se prolongó durante años. Además, el banco ha estado haciendo las contrataciones que no necesitaba. Se han equivocado mucho en la contratación y en otorgar poder a determinadas personas. Sólo así se entiende que el banco haya quedado fuera de control.

[El banco ha tenido cuatro “CEOs” desde 2012.](http://mailstat.us/tr/t/0kpwq8ljq788osx/1/https:/www.eldiario.es/economia/Deutsche-Bank-rodar-cabezas-encontrar_0_761874648.html)Christian Sewing llegó el pasado mes de abril a la dirección de Deutsche Bank, por la que han pasado en los últimos seis años Josef Ackermann, Anshu Jain, Jürgen Fitschen y John Cyran.

Todos los problemas del banco radican en los días anteriores y posteriores a la crisis de 2008. Entonces era Ackermann el responsable. Él estuvo una década al frente del banco y tomó las decisiones equivocadas. Hasta 2015, los CEO que llegaron a la dirección pagaron las consecuencias de esa gestión. Llegó incluso el momento en que nada encajaba en el banco. Para empezar, la logística: el banco ha tenido grandes problemas en los sistemas informáticos con los que funciona. Partes del banco no fueron modernizadas. Las cuentas dejaron de cuadrarse. Con todo eso han tenido que cargar los responsables del banco que llegaron después de Ackermann. Al final, en un saneamiento prolongado como el que ha necesitado el banco, las cosas empeoran. En casos así, escasean el dinero y los recursos para mejorar. Y la marca del banco sufre.

Situaciones como la [reciente redada en las oficinas de Deutsche Bank](http://mailstat.us/tr/t/0kpwq8ljq788osx/2/https:/www.eldiario.es/theguardian/oficinas-Deutsche-Bank-Papeles-Panama_0_840966281.html) en Fráncfort por operaciones vinculadas con los Papeles de Panamá no favorecen a su imagen.

Últimamente, en el mundo de las financias, casi siempre que ha habido escándalos, ahí estaba vinculado Deutsche Bank. Esto tiene que ver con lo mal dirigido y lo mal controlado que estaba el banco. El problema con la última investigación, la que llevó a la redada de hace unos días, es que se trata de un caso actual. La fiscalía ha indicado que la evasión fiscal en cuestión podría haber tenido lugar este año. Estamos, por tanto, hablando de un caso que afecta a la nueva dirección, a Christian Sewing. Con él se decía aquello de que el banco trabajaba mejor, que las cosas habían cambiado. Pero ahora eso podría no ser cierto. Es un duro golpe para el banco.

¿Cómo de duro?

Ahora mismo cabe preguntarse si este banco puede reformarse de verdad. Ese es el problema. Uno lee cómo trata a Deutsche Bank la prensa internacional especializada en el sector financiero y observa algo muy poco común, como que el conservador diario británico *Financial Times* se esté mostrando muy crítico con el banco.

Se suele señalar también con tono crítico que el banco sea “too big fail”, “demasiado grande para caer en bancarrota”.

Sí, es demasiado grande. Pero también está demasiado interconectado. La crisis de 2008 demostró que no sólo hay peligrosidad en el tamaño de los bancos, sino también en la interconexión de sus servicios. En lo que respecta al tamaño, Deutsche Bank se ha encogido tanto que ya no es un banco comparable con los grandes bancos estadounidenses o chinos. Aun así, un banco de estas características no se dejará caer en bancarrota. Eso no va a pasar. El Gobierno alemán no permitiría que eso pase.

Un escenario en el que Deutsche Bank caiga está descartado. Entre otras cosas, porque estos bancos son tan complejos que nadie puede ver las implicaciones de una eventual bancarrota.Lehman Brothers, por ejemplo, sigue siendo desmantelado (pese a que se declaró en bancarrota en 2008). Diez años después, se sigue mirando quién tiene qué parte del negocio de ese banco. Así de complicado es. De pasar lo mismo con Deutsche Bank que con Lehman Brothers, el trabajo de desmantelamiento sería mucho más complicado.

Se hablaba hace un par de meses de la posibilidad de [fusionar Deutsche Bank con Commerzbank](http://mailstat.us/tr/t/0kpwq8ljq788osx/3/https:/www.eldiario.es/economia/megabanco-pondria-estabilidad-financiero-internacional_0_826617674.html), el tercer banco privado más grande de Alemania. ¿Qué piensa usted de esa idea?

Creo que es una muy mala idea. Se desea que el banco no sea adquirido por otro actor del mercado más fuerte. Los expertos dicen que el banco necesita un titular, una noticia, para cambiar la dinámica en la que ha entrado. Hablar de una fusión podría ser algo que haga cambiar la historia del banco. Dado que el banco ya no puede reformarse por sí mismo, por su complejidad, la idea es reformarlo a través de una fusión. Pero eso ha funcionado muy raras veces. De hacerse la fusión, ésta no será una solución a corto plazo.

¿Qué piensa usted del argumento que utilizan algunos para justificar una operación así según el cual Europa necesita un gran banco para hacer frente a otros grandes actores internacionales?

Se dice eso para evitar que se recurra a los bancos estadounidenses o suizos. También se dice que, ahora, con el “brexit”, necesitamos en Europa un gran actor internacional como Barclays en el Reino Unido. Yo soy escéptico con la fusión. Cuando uno mira la historia del banco, Deutsche Bank siempre ha priorizado sus intereses, nunca los de los clientes. Esto último lo ha hecho en muy raras ocasiones. Pero yo entiendo que los haya que no quieran plantearse una adquisición por parte de otro banco extranjero. Ocurre que el negocio bancario tiene mucho que ver con información privilegiada. Es muy delicado dejar algo así en manos extranjeras.

Uno de los problemas del banco que usted señala son los problemas de Deutsche Bank a la hora de entrar en el negocio bancario donde se usan las nuevas tecnologías.

Estos grandes bancos están en peligro. Se tendría que haber aprovechado la oportunidad de cerrar los grandes bancos en los días de la crisis. Hacía falta más coraje. Lo que ha pasado es justo lo contrario. Los bancos se han hecho más grandes aún. Y esto significa que los estados pueden ser chantajeables. En la Unión Europea se han hecho muchos esfuerzos, pero los bancos que actúan globalmente deberían someterse a controles globales, y eso no ocurre. Es un problema enorme.

Ocurre lo mismo con los grandes negocios con actores que funcionan como cárteles económicos. Por ejemplo, Facebook o Google funcionan como cárteles, pero nadie hace nada contra ellos porque su influencia es demasiado grande. Para los bancos, se da la circunstancia de que el 99% de su negocio es irrelevante para la población. Ya está visto que la actividad bancaria no sirve a la economía en sí, sino a ámbitos económicos paralelos.

Para Deutsche Bank, ¿cree usted que está claro el modelo de negocio?

Esa pregunta me la hago todos los días. El problema para Deutsche Bank es que el banco sólo hace dinero de verdad con el negocio de banca de inversión. Y esa parte de su negocio es la que ha acarreado tantos problemas. Es el sector en el que se están produciendo los despidos y donde se está encogiendo el negocio. Paralelamente, el banco necesita ese sector. La banca minorista no funciona.

¿Cuál es el mayor problema que tiene Deutsche Bank?

El banco es increíblemente caro. Los costes de este banco son enormes y no se pueden bajar. Ese es el mayor lastre de la empresa. Cuando una empresa, para registrar beneficios, tiene que ganar primero 27.000 millones de euros anuales, hacer negocio es muy difícil.

¿Y qué piensa usted de la acusación según la cual Deutsche Bank es un banco que está infracapitalizado?[Esto se le reprochaba al banco no hace tanto](http://mailstat.us/tr/t/0kpwq8ljq788osx/4/https:/www.eldiario.es/economia/Malos-Deutsche-Bank-emblema-capitalismo_0_444455760.html).

En el banco, la infracapitalización es algo crónico. Y ese fue uno de los motivos de la crisis de 2008. Cuando venga otra crisis, hará falta capital de verdad, me refiero a liquidez y no productos derivados financieros. De ocurrir de nuevo una crisis, puede que se reproduzcan los problemas de la crisis de 2008 en Deutsche Bank.

En la bolsa, cuando uno compara el precio de las acciones de Deutsche Bank con empresas globales como la estadounidense Apple, la diferencia es enorme. Las acciones de Deutsche Bank han perdido mucho valor en los últimos años.

El negocio de la banca sigue teniendo sentido. Tiene sentido pensar en una empresa que pueda organizar el dinero de la gente. Pero para que funcione necesita buena reputación. Y en el caso de Deutsche Bank, esa reputación está destruida. En el mercado de valores, lo que se observa es que no se confía en el banco, pese a que Deutsche Bank siempre ha dicho que, en sus cuentas, todo está en orden.

- La crisis del Deutsche Bank: tiempos difíciles para el gigante alemán (El País - **31/12/18**)

La entidad encadena escándalos financieros, mientras el valor de sus acciones cae y la hipótesis de una fusión con Commerzbank cobra fuerza

Será necesario que pase mucho tiempo para que la imagen de la nube de furgones policiales a las puertas del Deutsche Bank en Fráncfort se difumine de la memoria financiera de los alemanes. Hasta 170 agentes buscaron en una aparatosa operación durante dos días pruebas en un supuesto delito de lavado de dinero en paraísos fiscales hace tres semanas. La fiscalía de Fráncfort prosigue su investigación, sin que de momento hayan trascendido nuevos detalles de unas pesquisas que están lejos de constituir un caso aislado. En el Deutsche Bank llueve sobre empapado.

El gran banco europeo encadena desde hace años escándalos financieros, que han minado su credibilidad y su rentabilidad. La nueva dirección del banco apura una reestructuración con la que aspira a desmarcarse de un pasado plagado de multas y de desmesuradas ambiciones expansionistas, que marcaron el inicio de su declive. Sin dejar de ser un banco global, quieren poner ahora el foco en Europa e inclinar la balanza hacia banca tradicional. Mientras, en Berlín las especulaciones sobre una posible fusión con el otro gran banco, el Commerzbank cobran creciente intensidad.

Este penúltimo escándalo, el de los furgones a las puertas de la entidad, está relacionado con los llamados Papeles de Panamá. Las autoridades alemanas sospechan de que al menos dos empleados del banco no alertaron de operaciones de lavado de dinero en paraísos fiscales pese a tener conocimiento. Las operaciones las llevó a cabo una supuesta subsidiaria en las islas Vírgenes, que gestionó al menos 311 millones de 900 clientes. Este caso se solapa con el del Danske Bank. En esta ocasión,el Deutsche Bank actúo como corresponsal de una filial estonia del danés, que presuntamente canalizó hasta 150.000 millones de dólares bajo sospecha, procedentes de clientes rusos y de países de la antigua unión Soviética. El banco alega que no era su responsabilidad vetar a los clientes de Danske y que se desvinculó de la entidad en 2015.

Son solo los dos ejemplos más recientes, porque el nombre del banco alemán aparece con insistente frecuencia cuando salen a la luz nuevos escándalos financieros. La empresa ha pagado en la última década 17.000 millones de euros en multas y acuerdos judiciales. El año pasado por ejemplo, las autoridades financieras de EEUU y Reino Unido multaron al banco con 553,5 millones de euros por no haber detectado e impedido el lavado de 10.000 millones de euros procedentes de Rusia.

El Deutsche Bank suspendió además el pasado verano los test de estrés de la Reserva Federal estadounidense, que mostró preocupación por las debilidades de la entidad en relación con su “capacidad y control de datos que respaldan su proceso de planificación de capital, así como sus enfoques utilizados para pronosticar los ingresos y las pérdidas bajo estrés”.

Nicolas Veron, investigador del Instituto Peterson para la Economía Internacional, cree que “es evidente que los sucesivos equipos de dirección han cometido muchos errores estratégicos y eso se nota en el precio de las acciones”. Pero a la vez piensa que “los accionistas ven al Deutsche Bank como un banco con muchos problemas, pero que no es insalvable. Es un banco que todavía tiene un valor en bolsa”. No cree además, que la actual crisis sea existencial. “Si los supervisores pensaran que atraviesa una crisis vital, actuarían de otra manera”, sostiene.

Pero el precio de las acciones sigue a la baja y pese a la esperanza que inyectan sus directivos, el banco no consigue superar el descalabro y la herencia de la crisis financiera que estalló hace ya diez años. **El Deutsche Bank se había empeñado entonces en emular a los grandes bancos de inversión de Wall Street de la mano del polémico Josef Ackermann y lo consiguió. Pero su prometedor futuro se vio truncado por la crisis financiera, que castigó al banco por su implicación en el manejo de productos tóxicos. Aquellas ambiciones trasatlánticas marcaron el inicio de la desgracia del gigante financiero, cuyas ensoñaciones como banco de inversión global nunca terminaron de cuajar en tierras del capitalismo renano. Frente a la banca tradicional alemana, más centrada en la banca minorista, el Deutsche Bank quiso convertirse en el gran banco de inversión global y esa estrategia le ha reportado en los últimos años pérdidas y multas multimillonarias.**

A sus 148 años, el banco se esfuerza en virar el rumbo y en mirar más hacia Europa y Alemania, donde cuenta con 20 millones de clientes y a primar la banca tradicional frente a la de inversión. El nuevo consejero delegado, Christian Sewing, nombrado en abril tiene por delante una tarea titánica. Se ha propuesto reducir costes, enderezar la situación legal y sobre todo, recuperar la credibilidad del banco.

Plan estratégico

En mayo, el Deutsche Bank anunció un plan por el que prevé suprimir más de 7.000 puestos de trabajo en el marco de sus objetivos de reducción de costes. Los resultados presentados en octubre indican que el banco obtuvo un beneficio neto atribuido de 692 millones de euros, lo que supone un 58% menos que el año anterior. Aun así, Sewing ha considerado que están “en buen camino para ser rentables en 2018, por primera vez desde 2014”. Sin embargo, si su plan estratégico no funciona, la opción de la fusión con otro banco -suena mucho el Commerzbank- podría pasar, según los analistas a ser una opción más realista.

De momento, los mercados no han mostrado excesiva confianza en la reestructuración. Este año, el banco ha registrado una caída de casi el 50% del valor de sus acciones y algo menos de dos tercios en los últimos tres años. “Eso indica también que los analistas financieros son también escépticos respecto a una posible fusión con Commerzbank”, interpreta Angelo Baglioni, economista de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Una fusión con un banco minorista permitiría sinergias, es decir, abaratar costes, pero Baglioni sin embargo no cree que “una fusión de dos bancos débiles vaya a solucionar los problemas de falta de controles internos”, que han lastrado al banco alemán. Commerzbank tampoco atraviesa un gran momento y se encuentra inmerso en su propio proceso de reducción de costes y registra asimismo, una caída del precio de las acciones.

Con o sin el Commerzbank, la deficiente salud del gran banco alemán no tiene, según Veron, por qué pasar factura al resto del sector ni desatar temblores financieros que puedan preocupar a Berlín. “No hay un problema de estabilidad financiera, no creo que suponga un problema para la economía alemana ni para la europea. El problema es para los accionistas”, insiste Veron. Algo parecido le dijo recientemente el ministro de Finanzas alemán, Olaf Scholz a la agencia Reuters: “Nadie en el ministerio de Finanzas pasa noches en vela por el Deutsche Bank. Yo tampoco”.

Indicios de fraude fiscal en el pago de dividendos

Hay “un montón de indicios” de que algunos directivos discutieron “los riesgos de reputación” de la participación de Deutsche Bank en un esquema de intercambio de dividendos en la mayor investigación de fraude desde la posguerra de Alemania, concluye una auditoría interna a la que tuvo acceso Reuters. Según este informe, Deutsche Bank emitió certificados de impuestos y otorgó préstamos a clientes para permitirles participar en el esquema para reclamar reembolsos de impuestos. La fiscalía alemana dice que engañaron al Gobierno al simular que las acciones tenían múltiples dueños el día de pago de dividendos para obtener créditos fiscales. Las autoridades dicen que el fraude, bautizado como cum-ex, involucra a otros bancos.

- ¿Y si el problema de la UE acaba siendo Alemania y su banca? (El Confidencial - **26/2/19**)

¿Qué pasaría si se tuviera que rescatar al mayor y único banco teutón verdaderamente global?

(Por Juan Laboerda)

Vivimos en un momento histórico de transición y transformación, de cambio del paradigma mundial. Estas fases suelen generar períodos de confusión, momentos convulsos, tiempos de zozobra, donde nada suele ser lo que parece. En ese sentido, las informaciones que nos suministran los medios de comunicación dominantes desenfocan el problema de fondo, o, peor incluso, adolecen de los mínimos estándares de veracidad requeridos, especialmente en sociedades democráticas. Se puede decir que son incapaces de comprender las evoluciones en curso. Resulta evidente la necesidad de cambiar los pilares básicos del actual sistema de gobernanza mundial, desde el plano financiero, pasando por el monetario, o el de gobernanza. Pero será la forma de hacerlo, mediante la cooperación internacional o el conflicto, lo que determinará finalmente si el mundo se mueve del filo de la navaja al precipicio. Existen multitud de ejemplos de rabiosa actualidad donde las cosas no son lo que parecen. Desde conflictos armados en el tablerogeopolítico mundial, pasando por las distintas propuestas que circulan sobre cómo será la próxima moneda internacional -sería execrable aquello que están discutiendo entre bambalinas ciertas élites de volver a una especie de patrón oro-. De esto último la prensa, por ejemplo, y, con perdón, no se entera. Y Europa será la gran damnificada.

Algo parecido está ocurriendo con el brexit. Resulta curioso que los medios de comunicación una y otra vez nos hablen de los peligros alrededor del brexit, y de las correspondientes previsiones agoreras alrededor de la economía británica. Pero, sorpresas de la vida, es la locomotora europea, adalid de la ortodoxia, Alemania, la que según los últimos datos ya estaría rozando la recesión económica. Y no hay visos de que mejore. Tan centrada en el sector exterior, tan ahorradora ella, el entorno global jugará en las próximas décadas en su contra. Entenderán, y defenderán, la realidad mandará, la necesidad de reciclar superávits por cuenta corriente. Pero hay un hecho todavía más inquietante. ¿Qué pasa con el mayor banco alemán? Si el Reino Unido abandona la Unión Europea, la Unión Europea sobrevivirá. Pero, ¿qué pasaría si se tuviera que rescatar al mayor y único banco verdaderamente global teutón? ¿Cuáles serían las consecuencias? Las acciones de dicho banco han caído casi un 50% en los últimos 12 meses, y apenas valen más de lo que cotizaban hace casi 40 años.

De nuevo nos presentarán una realidad paralela. Las autoridades alemanas alegarán que no se trata de un rescate, sino de una fusión. Ya buscarán un candidato, el segundo mayor banco germano. Es y será un rescate en toda regla. Pero hay algo todavía más sibilino. Dicho banco está siendo investigado una vez que los Papeles de Panamá revelaran su papel en la evasión de impuestos y el lavado de dinero. Presión que se incrementó tras conocerse el blanqueo de dinero a través del Danske Bank. **El banco germano no es diferente a otros bancos sistémicos, ni hace cosas distintas, pero le han pillado, esa es la diferencia**. No lo duden, el Estado alemán, si hiciera falta, lo rescatará usando el dinero de los contribuyentes. Resultaría irónico que el país defensor de la prudencia fiscal tuviera que intervenir para salvar a su banco portador de bandera, pero no por mero hecho de salvarlo, sino especialmente por burlarse de todas esas bellas palabras sobre la reducción del riesgo sistémico y la solución del problema de los bancos demasiado grandes para quebrar.

Si el regulador alemán optara por fusionar, siguiendo la estela de sus homólogos, generaría un monstruo todavía mayor. Exactamente igual a lo acontecido en otros países. De todos modos, llegado el caso, no duden ustedes qué es esto lo que seguramente sucederá. Cada nación que se respeta a sí misma quiere tener una institución financiera de importancia sistémica a nivel mundial. Alemania también. El otro nombre no oficial de los bancos sistémicos es que son “demasiado grandes para quebrar”. Sin embargo, y aquí está el problema, hay, y siempre ha habido, una pequeña brecha entre esos dos conceptos. Estar en la lista de bancos sistémicos significa legalmente que puedes quebrar pero que eres tan importante que tienes que quebrar de una manera especial. Significa que hay normas especiales a las que el banco está obligado en relación con su participación en el capital y se supone que va a terminar -en caso de que quiebre- de una manera especial que nos proteja al resto de nosotros de su implosión.

La idea era que nuestros maravillosos y prudentes gobernantes y reguladores crearían nuevas reglas para evitar la quiebra de los bancos, pero si al final quebraban, entonces serían liquidados de una manera que nos protegiera al resto de nosotros. El problema es que eso no es lo que los banqueros quieren en absoluto y ciertamente no es lo que quieren los países que albergan esos bancos. ¿Qué nación quiere que su banco más grande quiebre? La respuesta es que nadie lo sabe y nadie está dispuesto a averiguarlo. **Las reglas de liquidación bancaria de los bancos sistémicos, plasmadas en plena genuflexión de la clase política ante los desmanes bancarios germen de la Gran Recesión, están ahí. Pero olvidémonos, ningún banco sistémico y ninguna nación que alberga a uno de ellos va a permitir realmente que caiga. Funcionará de nuevo el subsidio demasiado grande para quebrar.**

Los bancos sistémicos, la semilla de la próxima recesión

Como han demostrado diversos estudios y análisis, incluidos algunos del FMI y del BIS, los grandes bancos siguen beneficiándose de subsidios públicos implícitos creados por la expectativa de que el gobierno los respaldará si se encuentran en dificultades financieras. Este subsidio implícito distorsiona la competencia entre bancos, y favorece una toma excesiva de riesgos y, en última instancia, puede implicar elevados costes para los contribuyentes. La expectativa de que obtendrán respaldo estatal reduce los incentivos de los acreedores para controlar el comportamiento de los grandes bancos, alentando así un apalancamiento y una toma de riesgos excesivos.

Entonces, ¿por qué no se hace lo obvio? Les propongo dos reformas ineludibles. Los grandes bancos sistémicos deben trocearse y evitar así el problema de riesgo moral “too big to fail”, demasiado grande para quebrar. Finalmente, se debe restablecer la ley Glass-Steagall de separación entre banca de inversión y banca comercial. No se preocupen, no lo harán. Y ya saben ustedes por qué, la promoción de campeones internacionales y la eterna defensa de los intereses de clase.

- Deutsche Bank y Commerzbank abandonan sus planes de fusión (El Español - **25/4/19**)

La razón del fin de sus conversaciones es que la transacción no hubiera creado beneficios suficientes para compensar los riesgos.

Deutsche Bank y Commerzbank han dado por terminadas las conversaciones entre ambas entidades con vistas a una eventual fusión de los dos mayores bancos comerciales de Alemania al considerar que la operación no iría en interés de los accionistas ni de otras partes interesadas.

“Después de un análisis exhaustivo, hemos llegado a la conclusión de que la transacción no hubiera creado beneficios suficientes para compensar los riesgos de ejecución adicionales, costes de reestructuración y exigencias de capital asociadas con una integración de tal escala”, declararon en sendos comunicados Christian Sewing, consejero delegado de Deutsche Bank, y Martin Zielke, máximo ejecutivo del Commerzbank.

De este modo, el mayor banco de Alemania y su principal competidor doméstico, en el que el Gobierno germano controla alrededor del 15%, han puesto fin a sus negociaciones de cara a una eventual fusión apenas un mes después de que se hicieran públicos oficialmente los contactos entre las dos entidades, aunque Deutsche Bank ha indicado que continuará evaluando todas las alternativas para mejorar su rentabilidad a largo plazo y la rentabilidad para los accionistas

“Tenía sentido evaluar esta opción de consolidación doméstica en Alemania. Sin embargo, siempre fuimos claros: necesitábamos estar convencidos de que cualquier combinación potencial generaría mayores y más sostenibles retornos para los accionistas, permitiéndonos mejorar nuestra propuesta de valor a los clientes”, añadió el máximo ejecutivo del mayor banco de Alemania.

Desde que los contactos para una eventual fusión se hicieran públicos el pasado 18 de marzo, los títulos de Deutsche Bank acumulaban una caída del 2,9%, mientras que los de Commerzbank ganaban un 6,7%. En el día de hoy, sin embargo, las acciones de Deutsche Bank subían un 3,65% y las de Commerzbank cedían un 1,99%.

La idea de fusionar los dos mayores bancos alemanes había sido recibida con escepticismo por un gran número de agentes del mercado, que señalaban los elevados costes de la misma. De hecho, el sindicato Ver.di advirtió de que la operación amenazaba con destruir hasta 30.000 puestos de trabajo, prácticamente uno de cada cinco de los 140.700 empleos que ambas entidades sumaban al cierre de 2018.

El Bundesbank, el banco central de Alemania, había subrayado su neutralidad en lo que respecta a las fusiones entre entidades, señalando que la creación de “campeones” no forma parte del ámbito de sus funciones, mientras que el italiano Andrea Enria, presidente del Consejo de Supervisión del Banco Central Europeo (BCE), se había mostrado, sin referirse explícitamente a los bancos alemanes, contrario a la idea de impulsar fusiones en el sector bancario europeo con el fin de crear “campeones nacionales” para competir con las entidades estadounidenses o chinas.

Resultados de Deutsche Bank

Por otro lado, Deutsche Bank adelantó que registrará un beneficio neto de unos 200 millones de euros en el primer trimestre del año y un beneficio antes de impuestos de unos 290 millones, batiendo así las expectativas del mercado, después de contabilizar reservas por impuestos bancarios de 600 millones de euros.

Asimismo, la entidad alemana espera contabilizar ingresos por importe de unos 6.400 millones de euros, incluyendo 3.300 millones en el área de Banca de Inversión y Corporativa.

Por su parte, la ratio de capital básico CET1 al final del primer trimestre se situará en el 13,7%, frente al 13,6% del final del trimestre anterior.

“Nuestros resultados preliminares demuestran nuestra fortaleza y los continuos progresos en la ejecución de nuestros planes en un mercado muy difícil”, apuntó Sewing, destacando los avances de la entidad en préstamos y depósitos, así como una recuperación de los activos bajo gestión y el aumento de la cuota de mercado de la entidad en finanzas corporativas.

“Nuestra continúa disciplina de costes nos ayudó a compensar los menores ingresos y estamos bien encaminados para cumplir nuestra meta de costes de 21.800 millones en 2019”, añadió.

- Qué le pasa al Deutsche Bank y por qué deberías asustarte (Reuters - **13/5/19**)

El banco de inversión más grande de Alemania, el Deutsche Bank, puede provocar la próxima crisis mundial, según reveló en 2016 el Fondo Monetario Internacional. Por sus colosales proporciones, que caiga como lo hizo Lehman Brothers es un peligro no solo para la UE, sino para la economía mundial. ¿Por qué todo el mundo habla del Deutsche Bank?

Los primeros rumores sobre la posibilidad de que Deutsche Bank acabase en bancarrota surgieron en 2013, cuando el banco de inversión reconoció que era necesario aumentar su capital. Intentaron para ello poner a la venta acciones valoradas en 4.500 millones de euros. Al poco tiempo volvieron a poner más acciones a la venta, pero esta vez con un descuento sobre el precio del mercado del 30%, lo que provocó la indignación de quienes las habían comprado antes.

Al cabo de dos años y a raíz de las pruebas de estrés posteriores -cuyo objetivo fue el de prevenir futuras crisis económicas-, quedó claro que al Deutsche Bank le faltaba dinero. Para finales de 2016 y por primera vez tras la crisis de 2008, la entidad registró una pérdida neta de casi 7.000 millones de euros. Pero solo era el principio de la mala racha para el banco alemán.

Armas financieras de destrucción masiva

Precisamente en 2016 el Fondo Monetario Internacional asestó otra estacada a la reputación del banco: “Parece ser el contribuyente neto más importante a los riesgos sistémicos” y “la mayor fuente de riesgos entre los bancos más importantes del mundo” fueron algunos de los avisos que dejó caer el FMI en su informe sobre el sistema bancario germano. Desde entonces las voces que avisan de que el banco podría quebrar suenan cada vez más a menudo.

**¿Pero cuál es el principal problema de la entidad? Sin duda, el enorme exceso de derivados financieros. Sus proporciones son estratosféricas: 46 billones de euros que equivalen a 20 veces el PIB de Alemania, la locomotora de Europa. Es muy, muy grande. “Los instrumentos financieros son armas de destrucción masiva que se transforman, mutan y se multiplican mientras que no ocurra nada que aclare la toxicidad de esos títulos”, avisó en su momento el inversor Warren Buffet.**

**A esos derivados financieros se ha de añadir que el banco mantiene depósitos por valor de más de 550.000 millones de euros. Los analistas avisan: como los temores por la entidad de inversión más grande de Alemania se sigan extendiendo, puede llevar a un momento en el que los depositantes de ese dinero se acerquen rápidamente a sacarlo de ahí. Lo que desembocará en una crisis de liquidez primero dentro del banco y luego por todo el sistema financiero europeo. Y como el país germano juega un papel muy importante en la economía mundial, las terribles consecuencias se extenderán por todo el mundo.**

¿Qué se puede hacer?

En un principio se contempló la posibilidad de fusionar el Deutsche Bank con el Commerzbank -otro banco alemán problemático-.

Pero al final los reguladores teutones descartaron la fusión porque unir dos entidades con serios problemas y profundas pérdidas agravaría el ya peligroso escenario. Sería peor el remedio que la enfermedad.

“Nosotros no vemos aquí ningún campeón nacional, sino un banco zombi e inestable que podría conducir al Gobierno alemán a otro cementerio de miles de millones de euros”, alertó un antiguo miembro del Parlamento alemán, Gerhard Schick, a Reuters.

Los analistas confirman que Deutsche Bank sigue cayendo empicado: está reduciendo sus beneficios mientras aumenta sus gastos, las agencias de calificación lo ponen en un mal lugar y crece el coste de atraer capital. Y encima desde el inicio de todos sus problemas ha sido multado con cantidades estratosféricas: desde 2009 ha pagado 17.000 millones de dólares.

De entidad bancaria a entidad criminal

El Deutsche Bank confirma registros en varias oficinas en relación con “papeles de Panamá”

Al principio se encontró un agujero de 12.000 millones de dólares debido a las malas prácticas de su dirección. Una campaña publicitaria agresiva y el apoyo del Gobierno alemán contribuyeron entonces a mantener la imagen de entidad financiera segura. A eso se debe añadir la particular crisis que vivió la entidad entre 2007 y 2012, cuando se descubrió que había distorsionado la competencia en el mercado de la deuda pública emitida por los países de la eurozona en plena crisis financiera.

Al cabo de unos años, en 2013, la Comisión Europea le impuso una multa de 1.700 millones de euros -además de a Royal Bank of Scotland, Société Général, JPMorgal, Citigroup y RP Martin- por haber participado en un cartel de manipulación de tipos de interés de referencia, como el líber y el euríbor. Standard & Poor's redujo de A a BBB+ la calificación de crédito de la entidad germana.

**“La crisis del Deutsche Bank, causada por los errores y los delitos financieros fruto de su gestión, podría desencadenar la [próxima] crisis económica mundial (…) El principal banco alemán es en realidad la mayor organización criminal de Alemania”, advirtió el economista William Black en 2018.**

- Deutsche Bank estudia crear un “banco malo” con 50.000 millones en activos (El Español - **17/6/19**)

La nueva unidad comprendería principalmente activos no estratégicos y sería distinta de su anterior “banco malo”.

Deutsche Bank, el mayor banco de Alemania, estudia crear un “banco malo” en el contexto de la profunda remodelación de sus actividades de intermediación, que podría resultar en el cierre de su negocio de trading fuera de Europa, y que supondría segregar hasta 50.000 millones de euros en activos no estratégicos, según indica “Financial Times”, que apunta que el plan podría hacerse público el próximo mes de julio, coincidiendo con la presentación de las cuentas del primer semestre de la entidad.

En este sentido, desde el banco alemán explicaron que “Deutsche Bank está trabajando en medidas para acelerar su transformación, para mejorar su rentabilidad de forma sostenible”, añadiendo que se actualizará a los públicos interesados, “si es requerido y cuando lo sea”.

Según las fuentes consultadas por el rotativo, el plan para la creación de una unidad de activos no estratégicos, nombre con el que se cita internamente al potencial “banco malo”, implica una drástica reducción o incluso el cierre de las actividades de trading fuera de Europa, aunque la decisión final aún no ha sido adoptada por el banco.

Asimismo, la escala del ajuste aún no está definida completamente y la cifra de activos transferidos oscilaría entre un mínimo de 30.000 millones de euros y la más probable de entre 40.000 y 50.000 millones, lo que equivaldría hasta a un 14% del balance de la entidad.

“Los recortes tienen que ser radicales”, indicó un alto representante del banco sin identificar por el diario.

Algunas personas con conocimiento del plan informaron de que la nueva unidad comprendería principalmente activos no estratégicos y sería distinta de su anterior “banco malo”, que contenía muchos más activos “tóxicos” y con pérdidas.

Las acciones de Deutsche Bank se revalorizaban un 2,04% en la Bolsa de Fráncfort este lunes, hasta un precio de 6,15 euros, después de que el pasado 3 de junio cerrase por primera vez en su historia por debajo de 6 euros.

Deutsche Bank obtuvo un beneficio neto atribuible de 178 millones de euros en el primer trimestre de 2019, un incremento del 48,3% en comparación con sus ganancias en el mismo periodo del año anterior, mientras que su cifra de negocio entre enero y marzo registró un retroceso del 8,9%, hasta 6.351 millones de euros.

El pasado 25 de abril, Deutsche Bank y Commerzbank dieron por terminadas las conversaciones entre ambas entidades con vistas a una eventual fusión de los dos mayores bancos comerciales de Alemania al considerar que la operación no iba en interés de los accionistas ni de otras partes interesadas.

- Deutsche Bank y su problema de 50.000 millones de euros (El Blog Salmón - **24/6/19**)

(Por Marc Fortuño)

Según ha publicado el Financial Times, el Deutsche Bank tiene previsto revisar sus operaciones comerciales mediante la creación de la figura del banco malo (el equivalente al FROB en España) para apartar decenas de miles de millones de euros de activos.

El banco malo almacenaría o vendería activos valorados en hasta 50.000 millones de euros, después de ajustar el riesgo, y que comprenden principalmente derivados a largo plazo.

Las medidas forman parte de una importante reestructuración del banco de inversión, una importante fuente de ingresos para el mayor prestamista de Alemania, que ha luchado por generar beneficios sostenibles desde la crisis financiera de 2008 pero sus cuentas se han deteriorado progresivamente, por lo que recientemente su cotización ha alcanzado mínimos históricos.



Para los que sostienen que la banca nunca pierde, si antes de la crisis financiera mundial, la cotización del banco alemán se situaban ligeramente por encima de los 90 euros, las acciones han sufrido un fuerte varapalo hasta cotizar actualmente en los 6,30 euros, una pérdida del 93%.

A finales de marzo, el balance de la entidad indicaba que el valor de mercado de sus derivados ascendía a 331.000 millones de euros, el total del balance del banco ascendía a 1,44 billones de euros, una cifra que supera el PIB de España. Si Deutsche Bank liquidara o vendiera internamente 50.000 millones de euros en derivados, se minimizarían los riesgos, pero el efecto no sería demasiado alto.

Los números no encajan...

Estos derivados están destinados a la unidad “no core” que todavía proporcionan un cierto flujo de caja, todos los beneficios de las operaciones y por lo tanto las bonificaciones asociadas para los que los contrataron, se contabilizaron por adelantado.

En principio, estos 50.000 millones en activos de derivados son realmente productivos, excepto por el hecho de que Deutsche Bank los contabilizó por adelantado. Por lo tanto, primero se contabilizan unas supuestas ganancias porque eran activos productivos y ahora, por su alto riesgo en el balance, pasan a ser gestionado por un “banco malo”.

¿Con que se quedaría? El banco mantendría su mejor negocio de bonos que tiene supuestamente 260.000 millones de euros en efectivo y valores líquidos a la mano.

Y aquí algo no encaja... Si el Deutsche Bank dispone de 260.000 millones de euros en efectivo y valores líquidos ¿Por qué la capitalización de mercado es de 14.000 millones?

Todo tiene su truco... En el mundo al revés de la UE, nos encontramos con tipos de interés son negativos. Si los valores líquidos son bonos del Estado, es muy probable que tengan una rentabilidad negativa y el banco está perdiendo. Esta es la locura de la política negativa del BCE en materia de tipos de interés.

La complicada situación del primer banco en Alemania

El Deutsche Bank está tratando de dar la vuelta a su situación, que se ha enfrentado a obstáculos tales como acusaciones de lavado de dinero y pruebas de estrés fallidas que reflejan la debilidad de la entidad alemana.

Se está considerando la posibilidad de realizar recortes en la división de negociación de acciones de los Estados Unidos, incluyendo corretaje principal y derivados de acciones.

Entre 2012 y 2016, Deutsche Bank tuvo una unidad no principal, con unos 125.000 millones de euros en activos ponderados por riesgo, que registraron una pérdida acumulada antes de impuestos de 14.600 millones de euros durante el período…

Además, las conversaciones sobre fusiones entre Commerzbank y Deutsche Bank fracasaron a principios de este año, pero continúan las especulaciones sobre fusiones entre ellos y otras instituciones en busca de reducciones de costes y una mayor influencia conjunta.

Durante los últimos doce meses, muchos de los principales bancos europeos han perdido alrededor de una cuarta parte de su capitalización bursátil en un entorno de tipos de interés difícil, mientras que sus rivales estadounidenses se encontraban en una mejor situación, lo que significaba que tenían acceso a más transacciones.

Por ello, las fusiones transfronterizas en el sector bancario europeo se estaban convirtiendo en una necesidad, dados los riesgos de debilitamiento de las instituciones financieras para la Eurozona mientras el sector bancario estadounidense se mantiene a buen ritmo gracias a Disney tipos de interés más altos.

- Inversores de Deutsche Bank, impávidos ante fracaso en prueba de solvencia en EEUU (Reuters - **29/6/19**)

Frankfurt, Alemania (Reuters) - Los inversores de Deutsche Bank no reaccionaron mayormente a su fracaso en las pruebas de solvencia de Estados Unidos este año y sus acciones se recuperaban el viernes desde un mínimo histórico que tocaron previamente en la semana.

Analistas de Goldman Sachs dijeron que los temas de la Reserva Federal de Estados Unidos con Deutsche Bank eran “de larga data” y “no nuevos”, mientras que UBS afirmó que el fracaso “no es una sorpresa total”.

La Fed clasificó el año pasado a la unidad estadounidense de Deutsche Bank como con problemas y sus acciones han estado cayendo en anticipación al veredicto de las pruebas de estrés divulgado el jueves.

Las acciones del banco alemán, que han caído un 42 por ciento este año, subían un 1,4 por ciento, a 9,19 euros, a las 1401 GMT, que se compara con el mínimo récord del miércoles de 8,76 euros.

La prueba correspondió a la segunda etapa del examen anual de la Fed sobre la salud de los bancos. Deutsche Bank pasó la primera fase la semana pasada, pero fue el único prestamista que falló en la segunda, en otro golpe a su frágil reputación mientras intenta reactivar su rentabilidad.

La Fed, que regularmente examina la fortaleza financiera de los bancos, citó “deficiencias generalizadas y críticas” y los controles de planificación de capital de Deutsche Bank.

“Parece que Deutsche Bank es en este momento el peor estudiante de la clase y no puede hacer nada bien”, comentó el presidente ejecutivo de la consultoría Opimas, Octavio Marenzi.

En tanto, el presidente ejecutivo de Deutsche Bank, Christian Sewing, afirmó que el banco está realizando un “buen avance” en su mejoría. “Estamos completamente comprometidos con las autoridades para mejorar eso aún más... durante el próximo año”, comentó Sewing en una entrevista con CNBC el viernes.

Tanto el Banco Central Europeo, que supervisa a Deutsche Bank, como el regulador del mercado financiero alemán BaFin declinaron realizar comentarios.

- Deutsche Bank, reestructuración “radical”: 18.000 despidos y adiós a la banca de inversión (El Español - **7/7/19**)

La entidad prevé ahorrar unos 17.000 millones en los próximos tres años.

El mayor banco alemán, el Deutsche Bank, sigue inmerso en su proceso de salvamento interno. Para ello la entidad ha anunciado este domingo una transformación “radical” del negocio, que le lleva a volver a centrarse en el modelo de la banca comercial. En la práctica supone el despido de 18.000 personas en los próximos tres años y un coste cercano a los 7.400 millones de euros.

Será la banca de inversión, durante mucho tiempo la gran generadora de ingresos, la que más recortes padezca. Según ha anunciado el Deutsche Bank, la idea es reducir su peso dentro del negocio, aunque se seguirá ofertando a la clientela la opción de compra y venta de títulos en el mercado.

Se va a crear también una unidad que se ocupará de recortar los activos de riesgo que, en estos momentos, alcanzan un valor de 74.000 millones de euros, a los que hay que sumarle otros 288.000 millones de exposición a apalancamiento, según datos de cierre del ejercicio 2018. Esta nueva unidad es el equivalente a un “banco malo”, al que se traspasarán los activos tóxicos.

Todos estos cambios que se van a llevar a cabo suponen que en el segundo trimestre del año el gigante de la banca alemana tenga previsto anunciar unas pérdidas de 2.800 millones, ya que está previsto incluir en él la mayor parte de los costes de reestructuración.

Ahorro de costes

El banco alemán quiere ahorrar mediante un proceso de reducción de costes unos 17.000 millones de euros en 2022, lo que contempla dejar el negocio reducido a banca comercial, y a la relación con los clientes de mayor poder adquisitivo.

De este modo, según la entidad, se centrará en los negocios “líderes en el mercado” como el negocio de banca corporativa, financiación, divisas, privada y gestión de activos.

El Consejo de Administración recomendará que no se pague dividendo en los ejercicios 2019 y 2020. El banco confía en llevar a cabo todo el proceso de transformación sin tener que recurrir a ningún tipo de ampliación de capital, es decir, con recursos propios.

- La salida de Deutsche de la renta variable dará un respiro a sus rivales (Expansión - **9/7/19**)

La decisión de abandonar el negocio global de compraventa de acciones es la parte más llamativa de la reestructuración del banco

Christian Sewing puede estar insuflando una vida anormalmente larga a los estancados negocios de acciones de otros bancos. La decisión del CEO del Deutsche Bank de reducir el comercio y la venta de acciones de la entidad es lógica, dados los estrechos márgenes del sector y la congelación de los ingresos. Pero reducirá la presión sobre sus compañeros para hacer lo mismo.

La decisión de Deutsche de abandonar por completo su área global de negociación de acciones -que suponen alrededor del 7% de los ingresos del grupo- es la parte más llamativa de la reestructuración anunciada por Sewing el pasado domingo. El negocio, que en su día fue muy apreciado y que fue fundado por el exjefe de banca de inversión Garth Ritchie, representa la mayor parte de los 288.000 millones de euros de activos de los que ahora se quieren deshacer.

Otros bancos podrían tomar ejemplo de Sewing. Los ingresos mundiales en acciones, que ascendieron a 45.900 millones de dólares el año pasado, apenas han crecido desde 2013, según Coalition. El crecimiento del comercio electrónico ha reducido el dinero que los bancos ganan comprando y vendiendo acciones. Las entidades han respondido recortando personal, pero los altos costes han hecho que el margen operativo medio de la renta variable haya seguido disminuyendo en tres puntos porcentuales, hasta situarse en el 25% desde 2014.

Deutsche no es el único banco con un negocio de acciones reducido. Barclays, Credit Suisse, HSBC, BNP Paribas y Société Générale no están entre los seis primeros bancos por cuota de ingresos globales, según Coalition. El tamaño no lo es todo: SocGen, por ejemplo, tiene un negocio de derivados de nicho. Pero la presión sobre la rentabilidad y el creciente dominio de unos pocos grandes actores pueden impulsar a otros bancos a justificar recortes, especialmente en Asia.

Aun así, los banqueros son reacios a abandonar un producto tan básico como la renta variable. Incluso Sewing espera mantener un pie en el mercado, al continuar suscribiendo y asesorando a sus clientes sobre la venta de nuevas acciones. Pero el hecho de que el banco alemán solo consiguiese el año pasado la octava mayor cuota de mercado en los mercados de capitales, según datos de Refinitiv, sugiere que tendrá dificultades para competir con los bancos de primera línea.

La cuestión más importante es el daño que esto pueda hacer al resto de los servicios. Los bancos de inversión han justificado su oferta de “paquete completo” con el argumento de que, a menos que se puedan comprar y vender acciones para los grandes gestores de activos institucionales, estos llevarán su negocio de negociación de renta fija a otra parte. Estos últimos representaron alrededor de una quinta parte de los ingresos de Deutsche el año pasado. Dados los riesgos de la decisión, los competidores de Sewing continuarán recortando, pero probablemente eviten una reestructuración radical. Al menos ahora tienen un rival menos del que preocuparse.

- Deutsche invierte su estrategia (Expansión - Financial Times - **9/7/19**)

“Esta vez es distinto”, prometió Christian Sewing, el consejero delegado de Deutsche Bank. Muchos grandes planes han fracasado en la entidad alemana desde que su predecesor Alfred Herrhausen imaginó Deutsche como un banco global en 1989. Mientras Sewing hablaba, muchos empleados se preparaban para el despido por la reducción del negocio de banca de inversión. Si el plan de Sewing tiene éxito, un Deutsche más pequeño, que dé servicio a los campeones de la industria alemana, producirá rendimientos sobre el capital tangible en 2022 de sólo el 8%, lo cual estaría por debajo de sus rivales europeos, el coste de capital de Deutsche y su objetivo previo del 10%.

Sewing no tiene muchas opciones. Los márgenes de la banca comercial alemana son muy pequeños, debido a los bajos tipos de interés y a la competencia de las cajas de ahorros. La división de fondos DWS genera rendimientos del 18%, pero sufre la amenaza de los rivales grandes y de la inversión pasiva. Y la banca de inversión europea sufre un declive estructural, lo que afectará a la rentabilidad. Los excesivos costes de Deutsche se abordan con acierto. Crear un “banco malo” dio buen resultado a Credit Suisse y antes al propio Deutsche. El plan de Sewing prevé que los ingresos crezcan sólo un 2% anual. Incluso esa cifra resulta ambiciosa, ya que los recortes eliminarán negocios como el trading de acciones, que supone una décima parte de los ingresos.

Las acciones de Deutsche cotizan a sólo 0,25 veces el valor contable tangible. Las políticas cada vez más nacionalistas de Europa protegen a Deutsche de una división o una opa. Los reguladores han acordado requisitos de capital más bajos, y puede hacer falta otra ampliación de capital. Sewing espera que al prometer poco pueda superar los objetivos. Esto supondría un cambio con respecto a la trayectoria reciente del banco.

- La reestructuración “radical” hunde otro 10% en Bolsa a Deutsche Bank (Expansión - **9/7/19**)

Las subidas del 4% que logró en la apertura de ayer como reacción inicial a su reestructuración "radical" se han quedado en un espejismo. El banco acabó cayendo ayer un 5,39%, y hoy roza de nuevo el 5% de bajada en medio de las primeras rebajas de valoración de los analistas.

La cotización de Deutsche Bank vuelve a merodear sus recientes mínimos históricos. El pasado mes de junio llegó a caer hasta los 5,8 euros por acción, antes de activar una remontada que impulsó sus títulos por encima del nivel de los 7 euros al cierre del pasado viernes.

Los primeros minutos de la sesión del lunes ampliaron esta escalada. Las acciones de Deutsche Bank se dispararon en la apertura más de un 4%, hasta rozar los 7,50 euros, como respuesta inicial a la transformación “radical” anunciada el fin de semana por el mayor banco alemán.

La reestructuración, adoptada después del fracaso en las negociaciones de fusión con Commerzbank, incluye la supresión de 18.000 empleos y un notable repliegue en su negocio de banca de inversión. El agresivo recorte previsto por Deutsche Bank permitirá un ahorro de costes de unos 17.000 millones de euros hasta 2022, pero llevará aparejado un coste de unos 7.400 millones.

El coste millonario que tendrá que afrontar Deutsche Bank para llevar a cabo su transformación es una de las variables que mantiene los recelos de los inversores hacia el banco alemán, después de que Fitch situara el mes pasado su rating a un paso del nivel de “bono basura”. La agencia estadounidense aplaude la reducción de “las actividades comerciales de baja rentabilidad y de ventas volátiles, que requieren un uso intensivo de capital”, pero Fitch concluye que “los riesgos de ejecución son altos”.

Los analistas inciden además en las incógnitas sobre la evolución de los ingresos dada la magnitud de los recortes previstos, y ven en su reestructuración una medida desesperada tras la fusión frustrada con Commerzbank para intentar paliar la crisis que afronta la entidad. Desde RBC consideran “ambicioso” el objetivo de ingresos que se ha fijado el banco para el grado de recortes que llevará a cabo, y recalcan los “riesgos” asociados a la implementación del plan.

Las firmas de inversión actualizan sus perspectivas sobre el banco alemán, y los primeros ajustes adquieren un sesgo bajista. Los analistas de RBC han reducido su valoración un 12%, para situarla en 7 euros por acción, apenas un 3% por encima del cierre de ayer.

Las subidas del 4% con las que arrancó la sesión de ayer Deutsche Bank se esfumaron pocos minutos después, y en su giro bajista la cotización del banco alemán acabó perdiendo un 5,39%, hasta los 6,78 euros.

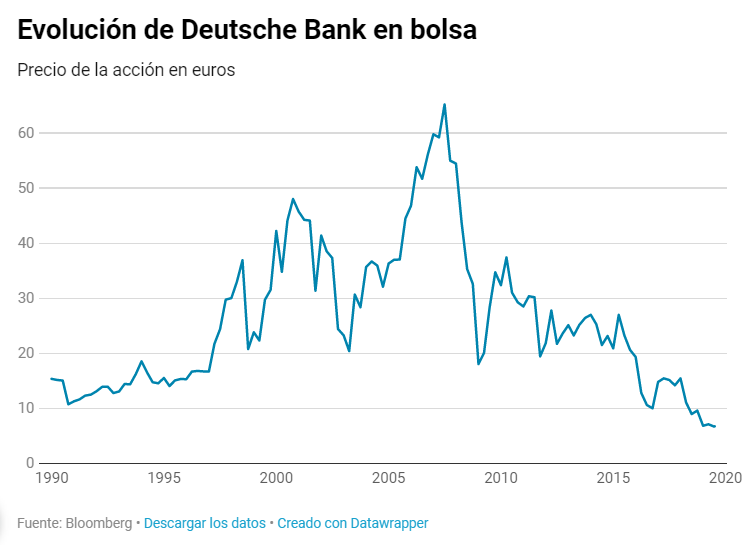
Lejos de activar hoy el rebote, Deutsche Bank vuelve a destacar en las caídas del Dax alemán, con descensos que vuelven a rozar el 5%. Sus acciones registran mínimos por debajo de los 6,4 euros, más cerca de sus récords negativos de junio.



Evolución en Bolsa de Deutsche Bank desde sus récords históricos

En dos sesiones el banco pierde cerca del 10% de su valor en Bolsa, desinflado hasta el umbral de los 13.000 millones de euros. El tercer mayor banco español por capitalización, CaixaBank, supera ampliamente al mayor banco alemán, al cotizar por encima de los 15.000 millones.

El nuevo goteo bajista mantiene la cotización de Deutsche Bank más de un 90% por debajo de los récords históricos que alcanzó en Bolsa en 2007, justo antes del estallido de una crisis financiera que ha pasado especial factura al mayor banco alemán. La política de tipos cero del Banco Central Europeo tampoco favorece la mejora en su negocio, que tendrá que afrontar un periodo prolongado aún sin subidas en los tipos de interés.



“Algunos bancos tienen una ratio de eficiencia de más del 80% o del 90% y se quejan de que los tipos de interés negativos afectan a su rentabilidad”. La respuesta de Mario Draghi a las críticas desde el sector financiero alemán parece premonitoria, porque sin citar nombres propios señaló a Deutsche Bank, que este fin de semana ha anunciado un plan de reestructuración que incluye el recorte de 18.000 empleos. Un nuevo hito en la crisis de un banco que tiene activos por valor de 1,3 billones (millones de millones) de euros”. (El Confidencial - **9/7/19**)

La entidad está a la cola en eficiencia (ingresos sobre costes, cuanto más baja la ratio mejor) dentro del mapa europeo de bancos, con un 90% en 2018.El objetivo del banco alemán pasa por reducir la base de costes en 6.000 millones de euros desde las últimas cuentas anuales hasta 2022, para alcanzar una ratio de eficiencia del 70%, que todavía estaría entre las más altas -las peores- de Europa, ya que la media de 2018 fue del 65%. La nueva hoja de ruta prevé costes por valor de 22.100 millones en 2019, 300 millones más que lo previsto en la presentación de resultados del primer trimestre.

Aunque el grupo no ha querido dar más información sobre qué países o negocios serán más afectados por el ajuste de empleo, desde el mercado se espera que el ajuste se concentre en Alemania, donde el sector bancario emplea a más de 500.000 trabajadores tras un recorte del 18% desde el inicio de la crisis.

Precisamente, el banco planea recortar su negocio de banca de inversión a escala global, y su jefe, Garth Ritchie, ha alcanzado un acuerdo con la entidad para dejar el banco después de 23 años. La entidad dejará de vender o comercializar acciones, en un paso para “ser menos un Goldman Sachs europeo y más un HSBC”, aseguran fuentes del mercado, centrado en el negocio minorista, en la gestión de activos -controla un 80% de DWS- y segmentos de la banca de inversión, como el asesoramiento y la financiación de operaciones, así como la parte corporativa de atender a empresas con financiación o gestión de divisas.

Deutsche Bank también creará un banco malo para sanear el balance, con el objetivo de reducir los activos problemáticos en 74.000 millones de euros. Además, no habrá dividendo en 2019 y 2020, y señala en el comunicado que “el banco espera tener la capacidad para los pagos de los instrumentos AT1 (CoCos) a lo largo de esta fase de transformación”. Los CoCos cotizan al 89% -por debajo de la par-y con pérdidas del 3%, y las acciones cayeron un 5,4% (8/7/19).

El banco cotiza con un valor en libros de 0,2 veces, nivel similar al que estaba Banco Popular (España) antes de la resolución. Este año, espera tener pérdidas de 2.800 millones por los costes de reestructuración, frente al beneficio neto de 120 millones que obtendría según esta guía sin extraordinarios. En 2018 obtuvo beneficios por valor de 267 millones después de tres años consecutivos de pérdidas. Asimismo, prevé un retorno sobre el patrimonio tangible del 8%.

“Deutsche Bank es el principal problema financiero de Europa”, asegura un analista. Otro gestor de fondos, por su parte, recuerda que el tamaño excede en varias veces al de Lehman Brothers, razón por la que cree que la entidad tiene asegurada su supervivencia.

En cualquier caso, algunas fuentes del mercado consideran que es un lastre para avanzar en la integración financiera europea, ya que la nacionalidad juega a su favor. Sin embargo, la mutualización de riesgos en una unión completa provocaría que diera igual el país donde tiene su sede y gran parte del negocio. Precisamente, Alemania y España han presidido un grupo de trabajo para avanzar hacia la creación de un fondo de garantía de depósitos único en Europa (EDIS). Por ahora, según fuentes conocedoras, han acordado desbloquear el avance en septiembre y concretar una hoja de ruta antes de que acabe el año. Si Deutsche Bank mejora, facilitará el proceso.

La reestructuración bancaria ha llegado a Alemania. El Deutsche Bank, la entidad financiera más grande del país, se enfrenta a la mayor transformación de su negocio en muchos años. El banco recortará 18.000 puestos de trabajos que afectarán en su mayoría a la banca comercial.

Paralelamente, ha creado una cuarta división denominada banca corporativa (“corporate bank”), que junto a la banca de inversión, la banca privada y gestión de activos (Investment Bank, Private Bank y Asset Management), permitirá al banco centrarse en sus “fortalezas tradicionales” y en los negocios.

La reestructuración debe estar terminada a finales de 2022 y se calcula que tendrá un coste de 7.400 millones de euros. Al final del proceso de reestructuración el Deutsche Bank tendrá cerca de 74.000 empleados en todo el mundo.

Las otras decisiones clave son salir de global equities, invertir en tecnología y crecimiento, reducir costes y gestionar y liberar capital.

- Deutsche Bank se aleja del “top 10” de la banca del euro (Expansión - **10/7/19**)

Deutsche Bank se ha dejado alrededor de un 10% en Bolsa en dos días, tras anunciar una reestructuración “radical” dentro de la que prevé recortar alrededor de 18.000 empleos en tres años.

Durante la sesión de ayer, la entidad alemana sufrió una caída de un 4,17% en Bolsa, provocada por las dudas sobre la capacidad del banco de volver a generar beneficios, y se sitúa en los 6,5 euros, cerca de sus mínimos históricos. En junio, Deutsche Bank había llegado a caer hasta los 5,9 euros por acción, su peor sesión.

Este nuevo descenso se suma a las caídas del 5,39% que los títulos del banco sufrieron el lunes. Desde los máximos de noviembre de 2007, el valor se ha desplomado un 90,6% y se ha alejado de los diez bancos con mayor capitalización bursátil de la zona euro. En solamente dos días, Deutsche Bank ha perdido 1.386 millones de euros en capitalización. De hecho, la capitalización bursátil de la entidad germana se situaba ayer en 13.444 millones de euros, muy lejos de entidades como BNP Paribas o Santander, que capitaliza en alrededor de 67.000 millones de euros.

Así, la entidad austriaca Erste Group, participada por CaixaBank, le adelantó ayer en el ranking de capitalización a nivel europeo que lidera Banco Santander.

La reestructuración que planea la entidad alemana, adoptada tras el fracaso en las negociaciones de fusión con Commerzbank, incluye ajustes sobre todo en su negocio de banca de inversión.

Precisamente, el giro radical que el banco tiene previsto tendrá su foco en el que ha sido uno de los negocios más rentables para Deutsche Bank durante la crisis, el de la banca de inversión. La entidad ya ha iniciado despidos de empleados en las principales ciudades en las que opera, como Sidney, Londres o Nueva York.

El recorte previsto permitirá a la entidad un ahorro de costes de alrededor de 17.000 millones de euros hasta 2022, aunque llevará asociado un sobrecoste superior a los 7.000 millones de euros.

Después de situar su rating a un paso del bono basura, la agencia de calificación Fitch celebra ahora la reducción de “las actividades comerciales de baja rentabilidad y de ventas volátiles, que requieren un uso intensivo de capital”, si bien insiste en que “los riesgos de ejecución son altos”.

La incertidumbre que rodea al anuncio de los nuevos recortes se une a la posibilidad de que la entidad alemana presente pérdidas por cuarto año consecutivo.

A pesar de ello, el consejero delegado del banco alemán, Christian Sewing, anunció ayer que pagará bonus a los empleados que lo merezcan: “Somos conscientes de que este (el anuncio de la reestructuración) es un tema delicado, pero obviamente compensaremos a nuestra gente de acuerdo con su desempeño operativo”.

El consejero delegado de Deutsche Bank, Christian Sewing, planea invertir una cuarta parte de su salario fijo en las acciones del banco, según informó ayer Reuters. La cúpula de Deutsche Bank recortará 18.000 empleos en tres años para reflotar la entidad. Como prueba de confianza en los planes de la entidad, Sewing ha anunciado en una conferencia con los analistas que invertiría una “cantidad sustancial” en el banco.

En una ronda de presentaciones a inversores para explicar las líneas maestras del plan de reestructuración de Deutsche Bank, Sewing aseguró que quería poner su dinero “donde estaba su pan”. El mayor banco de Alemania ha sembrado dudas sobre su objetivo de regresar a beneficios en 2020 al afrontar unos costes de más de 7.000 millones para reducir la plantilla.

- Despidos de oro en Deutsche Bank: el banco paga 52 millones en indemnizaciones en mitad de la histórica ola de despidos (El Economista - **10/7/19**)

Cuando todavía el mercado no ha asimilado el histórico ajuste anunciado este fin de semana por Deutsche Bank, que incluye el despido de 18.000 personas y reducir a la mínima expresión su división de banca de inversión, se ha desvelado que en los últimos 14 meses la entidad ha asumido 52 millones en indemnizaciones por la salida de altos directivos.

Los despidos en Deutsche Bank ya comenzaron el pasado lunes con la típica estampa que quedó grabada a fuego hace diez años con los empleados de Lehman Brothers, saliendo por la puerta con una caja de cartón que contenía sus enseres personales. Los dramáticos ajustes por el que pasa el mayor banco de Alemania se han transformado en indignación con la información del Financial Times que apunta a que la entidad ha gastado en los últimos 14 meses más de 52 millones de euros en indemnizaciones de oro para directivos.

Las jugosas retribuciones coinciden con la etapa más oscura y menos rentable del banco, pagando la gestión funesta desde la crisis financiera, y que ha terminado con la mayor reestructuración de su historia que ascenderá a 7.400 millones. La más elevada la ha cobrado Garth Ritchie, el que fuera jefe de banca de inversión hasta hace apenas un par de días. Su indemnización asciende a 11 millones de euros, después de ser testigo directo y principal responsable del entierro de su división tras tres años de una caída en picado de los ingresos.

Lo más sangrante es que el directivo no habría cobrado compensación si el consejo de administración no le hubiera renovado a finales de 2018 por cinco años. Le sigue en el ranking John Cryan, ex consejero delegado, que fue destituido en abril del año pasado. Cobró 10,9 millones.

La antigua responsable de regulación, Sylvie Matherat, se va a embolsar 9 millones de euros. Sugestión no evitó que el banco se metiera en múltiples charcos de manipulación de mercados e incluso de blanqueo de capitales. Todavía el banco está pagando millonarias multas a los reguladores de los principales países en los que opera. Frank Strauss, antiguo responsable de banca minorista, es otro de los beneficiados de las indemnizaciones millonarias. Tiene derecho a cobrar al menos 6 millones de euros, según recoge la memoria anual del banco.

La imagen para Deutsche Bank está siendo desastrosa. Mientras se producen miles de despidos, los responsables de llegar a esta situación se van a llevar millones de euros por una gestión fallida como premio. Según recoge la memoria anual del banco, los directivos tienen derecho al cobro de dos años de su sueldo por despido anticipado.

Las indemnizaciones a altos directivos en el último año casi igualaron el pago anual de todo el consejo de administración, que en 2018 ascendieron a 55,7 millones de euros. Los generosos finiquitos apuntan directamente al actual presidente de la entidad, Paul Achleitner. Según el periódico, citando a una fuente cercana al presidente, el banquero siempre busca una salida amistosa y digna para los directivos con bajo rendimiento.

**- El fin del “sueño americano” (Take the Money and Run)**



**La “tanguedia” alemana (robó, huyo… y lo pillaron)**

- El barco de las 18 toneladas de cocaína y su conexión con JP Morgan (Yahoo Finanzas - **12/7/19**)



Esta foto de archivo del 24 de junio de 2019 muestra al MSC Gayane amarrado en la terminal marítima de Packer en Filadelfia. Las autoridades aduaneras anunciaron el lunes 8 de julio de 2019 que habían incautado el barco de carga donde los agentes descubrieron cerca de 40.000 libras, o casi 18.000 kilogramos, de cocaína cuando el barco fue inspeccionado en Filadelfia el mes pasado. (AP / Matt Rourke, Archivo)

Cuando esta semana las autoridades aduanales de Estados Unidos accedieron a un barco de contenedores financiado por el banco JPMorgan (JPM), encontraron casi 18 toneladas de cocaína. Según estimados, el valor de la carga incautada en el MSC Gayane rondaría los 1.300 millones de dólares.

Lo primero que sorprende es la enorme cantidad que era transportada. Nada menos que unas 39.500 libras, o 17,9 toneladas métricas, del cotizado polvo blanco, o lo que es lo mismo, el peso de tres elefantes africanos, tal como apunta Business Insider.

Esto superaría la cantidad total de cocaína que pasó por África Occidental en 2013 y toda la cocaína incautada en África desde 2013 a 2016, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Por otra parte, el vínculo entre MSC Gayane y JPMorgan puede ser el aspecto más sorprendente de la crisis de la droga.

El MSC Gayane es operado por la compañía Mediterranean Shipping, con sede en Suiza, pero JPMorgan ayudó a financiar la compra del barco por parte de MSC. Al parecer, los dos estructuraron la compra de modo que el barco era parte de los activos de los clientes en un fondo de estrategia de transporte dirigido por el brazo de administración de activos de JPMorgan.



Algunas de las 35.000 libras (15.875 kg) de cocaína que las investigaciones de Aduanas y Protección Fronteriza y de Seguridad Nacional de los Estados Unidos incautaron en el MSC Gayane en siete contenedores, el 17 de junio de 2019. Steve Sapp / cortesía de Aduanas y Protección de Fronteras/Reuters

El MSC Gayane navegó bajo la bandera de Liberia, un país en África occidental, que es una ruta de tránsito popular para contrabandistas entre América del Sur y Europa; el uso de la bandera liberiana no quiere decir que las drogas embarcaron en ese país.

“Un barco registrado en Liberia no es en sí mismo un vínculo con la economía de las drogas en África Occidental”, dijo Mark Shaw, director de la Iniciativa Global contra la Delincuencia Organizada Transnacional, en una entrevista con Markets Insider. “Liberia presta su bandera para muchos envíos”.

Otro dato curioso: es muy inusual el tráfico de drogas entre la región y Estados Unidos. El aumento de los precios en las calles y el menor riesgo a ser atrapados hacen de Europa un mercado más lucrativo y atractivo que EEUU, dijo a The Guardian en 2015 el narcotraficante nigeriano Chigbo Umeh.

Por otro lado, la incautación revela el creciente narcotráfico en África Occidental.La proporción de incautaciones de cocaína en África representada por África Occidental aumentó a 78% en 2016, “reflejando la creciente importancia de África Occidental como área de tránsito”, dijo la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

En mayo de 2018, las autoridades argelinas incautaron más de 1.500 libras de cocaína en un barco de contenedores registrado en Liberia que transportaba carne congelada desde Brasil, según la BBC. En febrero de este año, los funcionarios de Cabo Verde encontraron 2.,000 libras de cocaína, con un valor en la calle al norte de 700 millones de dólares, en un barco con bandera panameña, y en marzo, las autoridades de Guinea-Bissau dieron el primer y mayor golpe a la cocaína en el país en una década, cuando descubrieron más de 1.700 libras de la droga escondida en un falso fondo de un camión cargado de pescado.

“Hubo dudas sobre si África occidental todavía se estaba utilizando como una ruta de tránsito importante, pero estas incautaciones parecen sugerir que hay un retorno”, dijo Shaw en una entrevista con Bloomberg en marzo. “Es una sorpresa y es muy significativo”.

**JPMorgan (una banca opaca): la divisa de la Granja Animal de Orwell, que rezaba originalmente: “todos los animales son iguales”, una vez llegados los cerdos al poder, se revisa a: “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros”.**

**La tanguedia alemana y el fin del sueño americano (es imposible desafiar a la evidencia)**

Los grandes bancos globales (norteamericanos, ingleses, alemanes, japoneses, chinos, suizos, italianos, españoles, rusos, and so on) ¿no realizan negocios en la sombra? ¿no blanquean dinero del narcotráfico, de la venta de armas, del crimen organizado, de la corrupción?

¿Hay algún CEO, de los grandes bancos globales, que pueda negarse a recibir “fondos milmillonarios”, porque dude de su origen?

¿Ignoran los Bancos Centrales y las autoridades financieras de los países avanzados, esas “prácticas” opacas (por no decir, “ilegales”)?

Ningún movimiento importante de dinero se puede realizar sin la “cooperación necesaria” de alguna de las grandes entidades bancarias multinacionales. Tampoco sin la “connivencia” o “prevaricación”, de los bancos centrales y otros organismos de control.

Ni Lesson (Banco Baring), ni Kievel (Société Générale), ni la ballena de Londres (JP Morgan), ni Madoff (en Francia, Sociéte Générale, BNP Paribas y Natixis, en Reino Unido se HSBC y Royal Bank of Scotland, Unicredit y Banco Popolare en Italia, Nomura en Japón y Santander en España) ni… tantos (y tantos) otros, actuaron por su cuenta, especularon en el vacío, tomaron riesgo con ignorancia de sus superiores, realizaron operaciones no autorizadas. No estaban locos, ni eran más audaces, falaces o fatuos, que sus superiores.

Si las inversiones especulativas hubieran salido bien, nadie se habría enterado. Estos “sospechosos habituales”, hubieran cobrado su “sustancioso” bonus. Sus jefes hubieran cobrado su más “sustancioso” bonus, los jefes de sus jefes hubieran cobrado su mega “sustancioso” bonus, los accionistas de los bancos hubieran cobrado mejores dividendos, las acciones de los bancos hubieran aumentado su cotización. Todo “en línea con las expectativas del mercado”, aprobados los test de stress; aquí paz y después gloria.

Cuando alguno de estos “negocios” se tuerce, revienta, es descubierto, es denunciado, entonces se “jode” la cosa. La DEA, la FED, el FBI, la SEC… (o sus similares) se llevan las manos a la cabeza, intervienen, dicen “horror”… “esto no puede ser”… que el riesgo sistémico, que la estabilidad de los mercados, que la alarma social. Pantalla total: pura simulación, maquillaje, manipulación, intoxicación. Los ciegos voluntarios recuperan la vista.

Hay que buscar algún culpable rápido, cuanto menor sea el rango en la organización mejor. Se monta el teatrillo. Las “penas de telediario” comienzan a alimentar a la jauría… entra en la cárcel algún “perejil” y los grandes CEO siguen jugando al golf en su club de alto standing.

¿Tienen las empresas alemanas (bancos, industrias, constructoras, tecnológicas…) “actores” preparados para este “casting” empresarial de la “especulación y estafa” global? NO.

¿Están las empresas alemanas preparadas para disminuir los riesgos sistémicos, para reducir la frecuencia y gravedad de las crisis financieras? NO.

¿Saben las empresas alemanas nadar entre los tiburones de Wall Street? NO.

¿Está dispuesto el gobierno alemán a crear “cortinas de humo”, del mismo modo que hace el gobierno norteamericano o inglés, cuando estallan estos escándalos? Tal vez, NO.

¿Está la justicia alemana de acuerdo con tolerar que las empresas escurran el bulto de las malas prácticas y poder hacer responsable de cualquier fallo que se produzca al personal subalterno? Tal vez, NO.

¿Está el contribuyente alemán preparado para el “too big to fail”? NO.

¿Está el ciudadano alemán preparado para el “too big to jail? NO.

¿Está el Bundesbank dispuesto a mantener la insostenible doctrina de la ambigüedad constructiva, que habilita a las autoridades a ser deliberadamente vagas en relación con los destinatarios y las condiciones de sus préstamos? Tal vez, NO.

¿Están los contribuyentes alemanes dispuestos a socializar las pérdidas y privatizar las ganancias, de las grandes corporaciones globales? NO.

Con tantos NO, y tal vez, NO, ¿cómo se puede pretender competir en el terreno de juego de Washington Sociedad Anónima?El fracaso es ineludible.

Fin del “sueño americano”: Alemania no ha podido vertebrar una “elite extractiva” WASP.

No fue suficiente con el evidente proceso de devaluación interna, con los humillantes millones de minijobs, con la indigna reducción de las pensiones, para lograr mejorar la competitividad, para “chinificar” su economía, para ser “uno de los nuestros” en Wall Street.

La globalización, el librecambio, el multilateralismo, la financierización, la deslocalización, la desregulación, la privatización, la turboeconomía, la disrupción, no han facilitado a Alemania alcanzar el “sueño americano”, sino que por el contrario, precipitaron el principio del fin del “sueño europeo”.

Para demostrar lo absurdo del intento, voy a utilizar algunos párrafos del libro de Jeremy Rifkin: “El sueño europeo” - publicado en el año 2004 (uno de los pensadores sociales más importantes de nuestro tiempo, es autor de best sellers como “El siglo de la biotecnología”, “El fin del trabajo”, “La era del acceso” y “la Economía del hidrógeno”, profesor del Executive Education Program de la Wharton School, de la Universidad de Pensilvania, y presidente de la Foundation on Economic Trends, con sede en Washington, D.C.).

“Los sueños europeo y americano consisten esencialmente en dos ideas diametralmente opuestas sobre la libertad y la seguridad. Los estadounidenses defienden una definición negativa de la libertad, y, por lo tanto, de la seguridad. Para nosotros, la libertad ha sido asociada desde siempre con la autonomía. Si uno es autónomo, no depende de los demás ni es vulnerable a circunstancias ajenas a su control. Para ser autónomo es preciso ser propietario. Cuanto más riqueza amasa uno, más independiente es respecto al mundo. Uno es libre si se convierte en una isla autónoma y autosuficiente. La riqueza trae consigo la exclusividad y la exclusividad trae consigo la seguridad.

El nuevo sueño europeo, en cambio, se basa en un conjunto distinto de premisas sobre aquello en qué consisten la libertad y la seguridad. Para los europeos, no hay que buscar la libertad en la autonomía, sino en la integración. Ser libre significa tener acceso a una miríada de relaciones de interdependencia con otras personas. Cuanto más acceso tiene uno a comunidades distintas, tantas más opciones y posibilidades tiene de vivir una vida plena y con sentido. Las relaciones traen consigo la inclusividad, y la inclusividad trae consigo la seguridad.

El sueño americano pone énfasis en el crecimiento económico, en la independencia y en la riqueza personal. El sueño europeo se centra más en el desarrollo sostenible, la calidad de vida y la interdependencia…

La cuestión, sin embargo, no es si los europeos están a la altura de su sueño. Los estadounidenses tampoco hemos estado nunca del todo a la altura de nuestro sueño. Lo importante es que Europa ha articulado una nueva visión del futuro que es diferente en muchos aspectos fundamentales de la estadounidense. Es esta diferencia básica en la forma que tienen europeos y estadounidenses de enfrentarse al futuro lo que es realmente importante a la hora de comprender la dinámica que comienza a tomar forma entre estos dos superpoderes del siglo XXI…

Hay que recordar que Franklin nunca dejaba de advertir a los lectores de su “Almanaque del pobre Richard” que no dejaran de dar con el mazo. Los aforismos franklinescos, todos dedicados a exaltar las virtudes de la disciplina y el trabajo, han sido olvidados. “Unas manos ociosas son el taller del demonio”, “Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”, “Una puntada a tiempo evita nueve”. El sueño americano se construyó sobre la idea de que el éxito se basa en el esfuerzo, el ingenio y la confianza en uno mismo. Los proverbios de Franklin fueron los últimos hilos de lo que antes había sido una tela única que entretejía el utilitarismo secular de la Ilustración con la aún más vieja tradición religiosa calvinista. En la actualidad los jóvenes estadounidenses que rompen la ética del trabajo son cada vez más. Para ello, el sueño americano no tiene tanto que ver con la fe y la perseverancia como con la suerte y la temeridad…

Todo ello me recuerda un libro, “La cultura del narcisismo” escroto por el ya desaparecido crítico social Christopher Lasch. La tesis de Lasch era que la ética del consumo había penetrado tanto en la mentalidad americana que la mayoría de los estadounidenses, sobre todo los más jóvenes, se perdían en placeres momentáneos y proyectos triviales. Lasch escribe: “La persecución del propio interés, antes identificada con la persecución racional del beneficio y la acumulación de riqueza, se ha convertido en una búsqueda del placer y de la supervivencia psíquica (…) Vivir para el momento es la pasión dominante: vivir para uno mismo, no para aquel que nos ha precedido o para la posteridad”.

Poco después de que Lasch presentara su análisis, el también desaparecido educador de la Universidad de Nueva York Neil Postman publicó su propia versión del narcisismo caprichoso americano en un libro titulado “Divertirse hasta morir”. Estos dos agudos observadores de la cultura americana se mostraban preocupados ante la emergencia de una juventud cada vez más atrapada en una cultura mediática que vendía la idea de la gratificación inmediata de los propios deseos. El resultado era que cada nueva generación estaba menos dispuesta o incluso menos capacitada para trabajar y posponer la gratificación en beneficio de ulteriores recompensas. El marco temporal narcisista es inmediato y se centra en el propio sujeto. Los compromisos pasados y las obligaciones futuras son vistas como limitaciones e impedimentos innecesarios para la gratificación inmediata. En esta nueva cultura narcisista todo el mundo considera tener derecho a la felicidad, y está mucho menos dispuesto a posponerla para mañana…

¿Por qué esperar? A tal fin, Estados Unidos ha creado una cultura consumista a crédito que nos permite disfrutar ahora y pagar después. Muchos estadounidenses viven muy por encima de sus posibilidades y están hundidos en deudas de consumo, todo lo cual no hace sino perpetuar el comportamiento narcisista, de cuya rápida extensión en la vida estadounidense ya advirtieron Lasch y Postman.

¿Ha caído el sueño americano del elevado lugar que antes ocupaba, como combinación de la escatología cristiana, el utilitarismo ilustrado y el comportamiento racional, para convertirse simplemente en el sueño de tener un golpe de suerte? Según parece, en el caso de un número cada vez más elevado de estadounidenses, la respuesta es afirmativa…

Sin duda es un juicio severo, pero probablemente cada vez más cierto para un buen número de jóvenes estadounidenses de clase media que crecieron sobreprotegidos y malcriados por unos padres que hacían llover sobre ellos todos los placeres y las experiencias que el dinero pudiera comprar, a menudo incluso antes que tuvieran edad para apreciarlos. Malacostumbrados por los padres del “baby boom”, estos hijos e hijas no son unos candidatos demasiado aptos para la clase de compromiso personal que se requiere para mantener vivo el auténtico sueño americano. Fe, disciplina, trabajo, autoconfianza y sacrificio son términos que poca gente usaría para describir a los jóvenes estadounidenses de clase media hoy. El tedio vital es una descripción más adecuada del estado mental y emocional de un número cada vez mayor de jóvenes estadounidenses…

Para estos jóvenes estadounidenses, la tarea más difícil de la vida es encontrar alguna motivación. No tiene nada de extraño que el alcohol, las drogas y el juego estén cada vez más en alza. Cuando el futuro deja de ser algo por descubrir y por lo que trabajar y se convierte en algo ya experimentado y superado, solo quedan los placeres del momento para escapar del tedio y llegar a la mañana siguiente…

Algunos comentaristas han dicho que “los estadounidenses son de Marte y los Europeos son de Venus”, es decir, que a un nivel muy fundamental pensamos de un modo tan distinto que ninguno puede llegar a comprender verdaderamente lo que piensa el otro. Hay algo de verdad en esa idea. Aunque la mentalidad americana tiene profundas raíces en el Viejo Mundo, el acto mismo de cruzar el océano para rehacer el propio destino y la fortuna de una manera nueva abrió una brecha psicológica tan ancha y profunda como las aguas que separan a los dos continentes…

Los que se fueron iban en busca de un nuevo tipo de seguridad. La encontraron en la frontera americana. Los que se quedaron atrás continuaron buscando solaz en los estrechos vínculos de sus comunidades.

Estas dos actitudes tan distintas hacia la seguridad se siguen reflejando hoy en día en mil maneras distintas en el mercado, en la sociedad civil y en los salones del gobierno. Los europeos tienden a preferir la democracia social y un compromiso comunitario para dar respuesta a los problemas de los pobres y los menos afortunados, mientras que los estadounidenses predican las virtudes de la autoconfianza y prefieren de mercado para mejorar la situación de los demás seres humanos”…

Doy por seguro que los “cinco sabios” (Instituto IFO), que orientan el destino económico de Alemania, no leen, ni leerán jamás, mis “papeles” (por su insignificancia académica) pero tal vez hayan leído a Rifkin (si no, me permito recomendárselo). A partir de ello, humildemente, con esperanza y sin miedo, les pregunto:

**¿Vale la pena, por vender unos cuantos Mercedes, Audis y BMW más, renunciar al “modelo renano” (que fue el que permitió el “milagro alemán”? ¿En serio, quieren ustedes favorecer la creación de una clase extractiva, de yuppies y herederos?**

**¿Vale la pena, para que lo dejen sentar a la mesa del casino de la banca americana, hacer semejante proceso de travestismo y transculturización (trasformando un banco comercial tradicional, en un banco en la sombra, especulativo, falaz y fugaz)?**

**¿No habrá llegado el momento de volver a los bancos, e industrias, de toda la vida?**

**¿No tendría un sentido más progresista ayudar en gran medida a reducir la usurpación de riqueza y a crear una economía más sostenible y equitativa?**

**¿No convendría volcar todos los esfuerzos en ampliar y vertebrar el mercado europeo?**

**¿No resultaría más conveniente crecer en el mercado interno y de los países de la UE?**

**¿No sería mejor sustituir el multirateralismo, por convenios bilaterales (compensados)?**

**¿No resultaría más provechoso “patrocinar” los Estados Unidos de Europa, que solicitar el “permiso de residencia” en los Estados Unidos de América?**

**¿Cuándo se decidirá Alemania a asumir el rol (indiscutible) de “locomotora” de Europa -al costo de los factores-, y dejar de pagar el impuesto de guerra (discutible) a USA?**

**Europa (necesita y anhela) la “síntesis sutil” de Alemania (fe, razón y empatía). ¡Ahora!No siempre las mayores ovaciones las suscitan las peores vilezas. ¡Vamos!... ¡Adelante!**

**Anexo - Informe del Fondo Monetario Internacional sobre la banca alemana (IMF Country Report No. 16/191 - June 2016)**

**Germany**

**Financial Sector Assessment ProgramStress testing the banking and insurance**

**Sectors - Technical notes**

(This Technical Note on Stress Testing the Banking and Insurance Sectors on Germany was prepared by a staff team of the International Monetary Fund. It is based on the information available at the time it was completed in June 2016)

**Executive Summary**

**Germany’s financial sector plays a key role in the global economy.** The country is home to two global systemically important financial institutions, Deutsche Bank AG and Allianz SE, with domestic and global interlinkages to major financial counterparties, as well as one of the largest global central counterparties (CCP), Eurex Clearing. The Bund, Germany’s sovereign bond, is a safe haven and benchmark for fixed income instruments. But the system is also very heterogeneous, with a large number of smaller banks and insurance companies, and a wide range of different business models.

The banking system has consolidated and restructured since the global financial crisis. The number of banks has been decreasing steadily, including through consolidation in certain segments of the system. Banks are working out nonperforming loans, and have been able to strengthen capital positions and asset quality even during the crisis. The Landesbanken, which used to be the weakest link, have been reorienting their business models, and are now less homogenous. Public ownership in the banking system continues to be substantial, albeit declining.

**While banks’ strong solvency position and predominantly conservative business models point to a stable system, the sector is not immune to risks.** First, the drop in global demand is leavingits mark on German exporters with effects on banks. And structural changes, like in the shipping andmanufacturing industries, are increasing banks’ credit risk. Second, the largest German banks arehighly interconnected with strong ties to European and global markets, and are exposed to marketvolatility. Unusual volatilities, as experienced in the beginning of the year, can have a substantialimpact on the banks’ trading income and balance sheet positions, as well as on their share prices. Third, the low interest rate environment is taking a toll on banks exclusively engaged in maturity transformation, which have seen their interest income drop considerably in recent years. This income drop has, however, been largely offset by reduced interest expenses, thanks to unprecedented favorable market funding and ECB refinancing conditions. And fourth, the new regulatory and supervisory framework, together with the introduction of bailinable debt and a number of macroprudential tools, has led to a new, more restricted environment, to which the banks have to adapt.

**German insurers face challenges from the low interest rate environment.** Despite the potential for stimulating the economy in general, ultra-low interest rates have become a serious issue for life insurance companies. While it is not an immediate financial stability concern, a prolonged period of low rates will seriously challenge insurance companies’ business models and their ability to generate returns, which are guaranteed in certain insurance policies. Capital adequacy ratios have been on a downward trend in recent years. The EU framework for insurance regulation, Solvency II, in effect since January 1, 2016, has created additional pressures on life insurers to recognize, in a forward looking assessment, the impact of low interest rates on solvency. All these factors have contributed to a search for yield, where some insurers look for riskier investments.

**Risk analyses show that most banks are resilient to severe shocks, thanks to substantial capital and liquidity buffers.** Under the baseline scenario, banks would on average sustain their currentsolvency levels, although some banks may become challenged as net interest income continues tocompress. Under the adverse scenarios, banks would see their loan losses rise sharply, while adverse market price movements would take their toll on trading income and the value of sovereign bond holdings. Some of the larger banks are found to be having higher credit risk, mostly stemming from exposures to transportation (including shipping) and manufacturing, for which credit risk tends to be more elevated. Smaller banks mainly suffer from lower capacity to generate net interest income and a business model with structurally high costs. Exposure to market risk is generally low, but some banks, in a search for yield, have been investing in more risky sovereign paper (mostly Italian and Spanish), which would cause valuation losses in case banks had to mobilize liquidity under stressed conditions. Banks have ample counterbalancing capacity to withstand market and funding liquidity shocks, and comply with regulatory standards.

**While insurer’s capital levels appear sufficient with transitional measures, a majority of life insurers would have difficulties in meeting Solvency II requirements without relying on the transitional measures.** Allowing for transitional measures based on EU law, most life insurers wouldmaintain Solvency II Capital Requirement (SCR) ratios above 100 percent. However, withouttransitional measures, a majority of them would experience substantial capital shortfalls and wouldnot meet the SCR.

**The business model is a significant determinant of an insurer’s relative resilience.** The tests were conducted at legal entity level. Individual larger insurers are generally more resilient than others. Smaller insurers also show relatively high loss absorption capacity. Many small firms have focused on protection-type business, where profitability is less affected by the low interest rate environment and, thus, have exceptionally high SCR coverage ratios. Some medium-size insurers are more vulnerable to the low interest rate environment and additional market shocks. Further analysis shows that other features -such as business mix, the amount of unrealized gains, future discretionary policyholders’ bonus, and average guaranteed rates- seem to be more important drivers than balance sheet size.

**The largest German banks and insurance companies are highly interconnected, both domestically and globally, and exposed to spillover risks.** Network analysis shows that Allianz SEis the largest contributor to systemic risks among the publicly traded German financial corporations.Deutsche Bank AG, on the other hand, is found to be a major source of outward spillover topublically listed banks in Germany and some insurance companies. Further, it is one of the mostimportant net contributors to systemic risks in the global banking system. These findings underlinethe importance of ensuring the resilience and stability of the bank.

**The authorities should continue to improve their own stress testing methodologies, data quality, and validation analysis so as to better monitor vulnerabilities for prompt action if risks build up.** The authorities would benefit from establishing a core set of readily-available,consistent data for all types of banks, including large ones, in order to facilitate financial stability andmacroprudential policy analysis. Despite the new supervisory framework, the authorities shouldensure that surveillance stress testing covers all banks and banking groups, including their foreignand market risk exposures. For insurance companies that have difficulties meeting Solvency IIrequirements, the authorities should require action plans. Furthermore, an effective communicationstrategy should be developed so that investors and markets understand published Solvency II ratios.

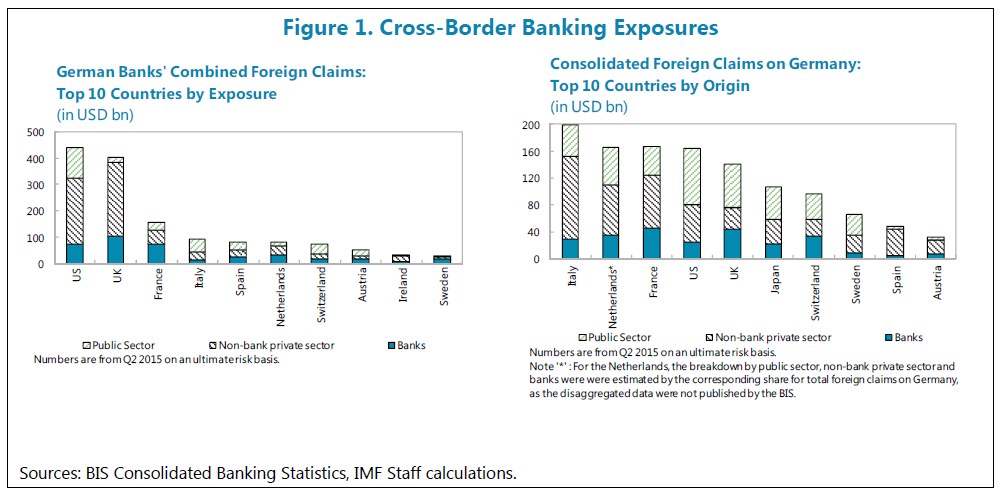
(…)

**Germany**

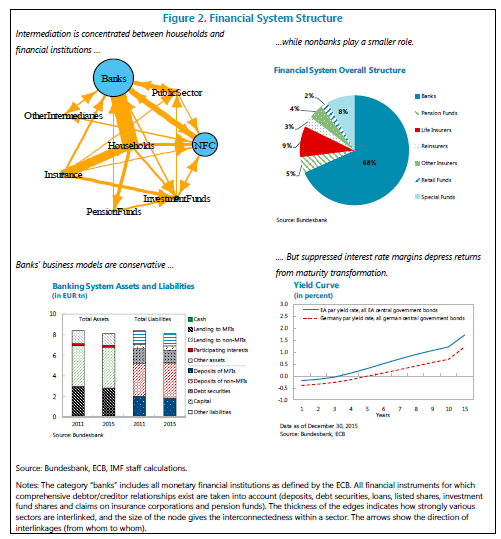
**Financial System and Market Structure**

**A. Economic and Financial Interlinkages**

**6. Germany is highly interconnected through trade and financial channels (Figure 1)**

****

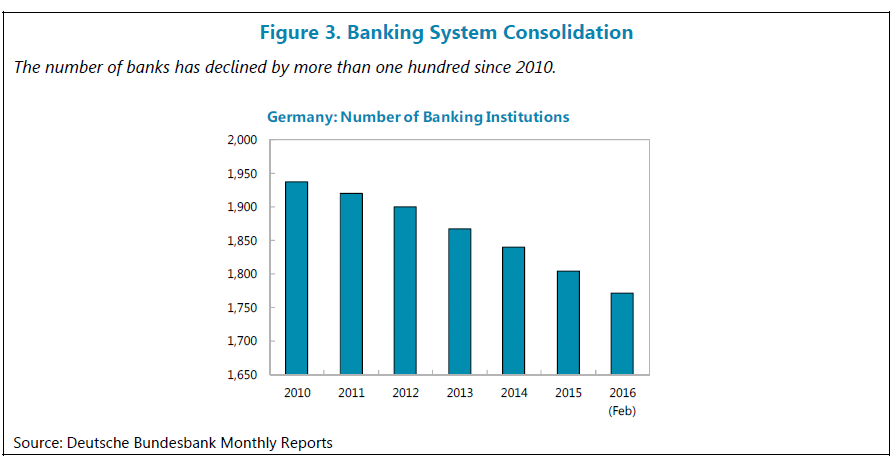
**7. Intermediation is concentrated between households (HHs) and financial institutions, while nonfinancial corporates (NFCs) rely less on bank financing, and more on intra-segment financing (Figure 2).**

****

**8. Germany’s financial sector is dominated by banks and is rather heterogeneous.**

**9. Germany is also home to Eurex Clearing, one of the world’s largest CCPs, interlinked with over 180 clearing members in 17 countries.**

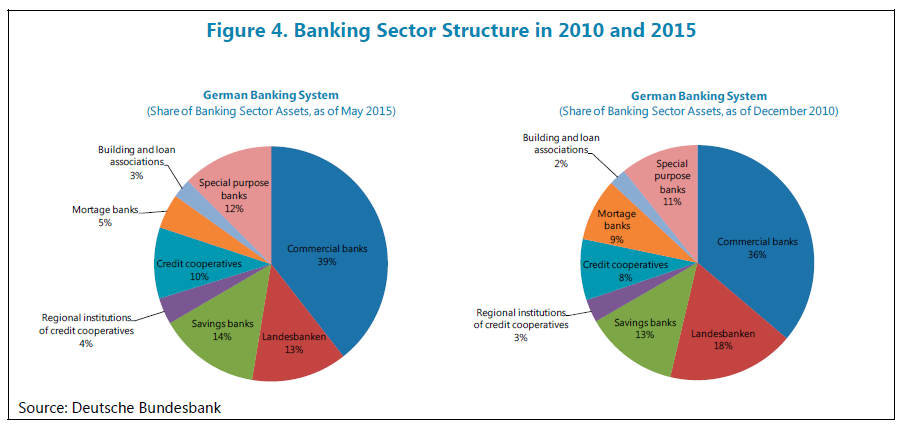
**10. Germany’s sovereign bonds, the Bunds, continue to be a global safe haven benchmark in fixed income, and yields have been historically low in recent years.**

****

**B. Banking Sector**

**Structural Analysis**

**11. The German banking sector comprises three main “pillars”: private commercial banks, public savings banks, and cooperative banks**. While the three-pillar structure has been fairlystable over the past decade, the German banking system has gone through a sustained period ofconsolidation.Since 2010, the number of banks has declined by about 100, with consolidationmainly taking place at local savings and cooperative banks level (Table 1, Figure 3).

****

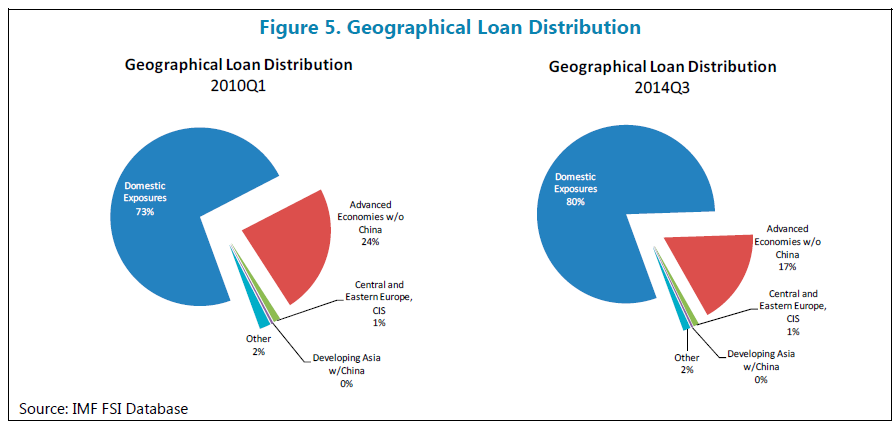
**12. The first pillar, private commercial banks, is composed of big banks, regional and other commercial banks, and branches of foreign banks (Figure 4).** While comparatively lower inthe number of institutions, private commercial banks represent the largest segment of the bankingsector by assets, accounting for 39 percent of the system in May 2015, slightly above the share in2010. The “big banks” tend to operate with large branch networks, both domestically andinternationally. They typically cover retail, corporate banking as well as investment banking business,and act as the principal banking partners of Germany’s major industrial enterprises. The regionaland other commercial banks tend to be smaller in size and operate within a particular region, mainlyfocusing on credit to households and non-financial corporates, with deposits as the primary sourceof funding (Deutsche Bundesbank, 2015).

**13. The second pillar, public savings banks, includes both Landesbanken and savings banks (Sparkassen) and accounts for about 27 percent of banking system assets.** The savingsbanks operate under a regional principle, providing a range of banking services to households andsmall- and medium- enterprises (SMEs) in their own region. While competing with commercialbanks, savings banks do not tend to compete with each other and they are mandated to provide apublic good and to support local economic development. Landesbanken, the central institution ofthe savings banks, have become increasingly involved in wholesale banking and capital marketactivities in recent years, in direct competition with commercial banks (Deutsche Bundesbank, 2015).While local savings banks weathered the 2008 financial crisis fairly well, partly due to their conservative business models and strong deposit base, some Landesbanken experienced large losses as a result of their involvement in structured finance and derivative products. As a result, several Landesbanken were consolidated and merged after the crisis.

**14. The third pillar, cooperative banks, includes more than 1,000 financial institutions, accounting for about 14 percent of the banking assets.** Similar to savings banks, creditcooperatives are subject to a regional principle and operate under an extensive network of regionalbranches, with mutual guarantees. The cooperative banks are owned by their members, who tendalso to be their depositors and borrowers, and usually offer core banking services to theircustomers. The two regional institutions of credit cooperative act as central institutions forcooperative banks, DZ-Bank-AG, and WGZ-Bank-AG, with the former also being a large commercialbank in Germany. The regional institutions of credit cooperatives play a more active role than theLandesbanken in redistributing liquidity among the affiliated institutions, operating chiefly in theinterbank and capital markets (Deutsche Bundesbank, 2015).

**15. The remaining 20 percent of the German banking sector comprises mortgage banks, building and loan associations and special purpose banks.** Mortgage banks suffered sizablelosses during the financial crisis, and subsequently went through restructuring and resolution. Theirasset size has declined to under five percent of the banking system in 2015 (Table 1).

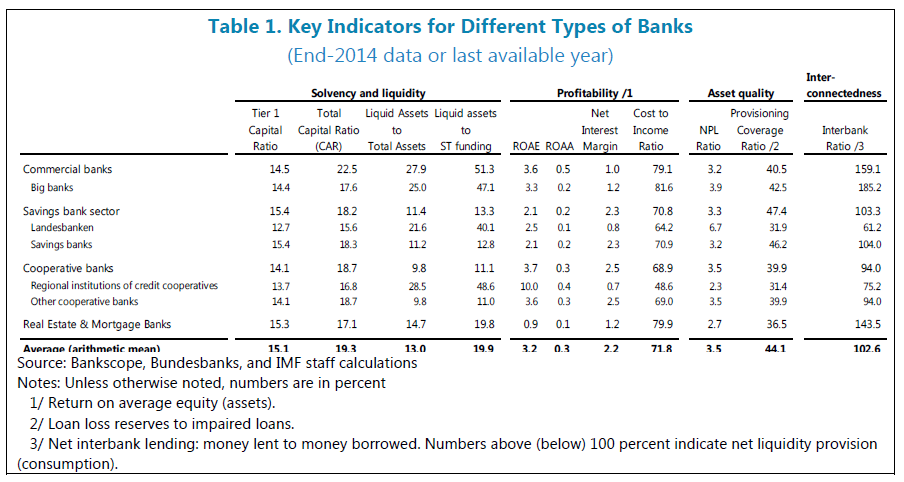
**16. While the German banking sector has sizeable linkages with U.S. and the rest of Europe in absolute terms, it is generally oriented towards the domestic market (Figure 5)**.Changing business models have induced shifts in exposures from advanced economies to theGerman market. Loan exposures to German borrowers increased to 80 percent of the banks’ creditportfolio (up +10 percent since 2010). Engagement in Asia and Eastern and Central Europecontinues to be very low. The sectoral distribution of loan exposures, however, has changed onlyslightly over time. At end-2014, foreign exposures still constituted 25 percent of the lendingportfolio (down 2 percentage points since 2010). The other notable change is in loans to householdsand non-profit institutions serving households (+2.5 percentage points).

****

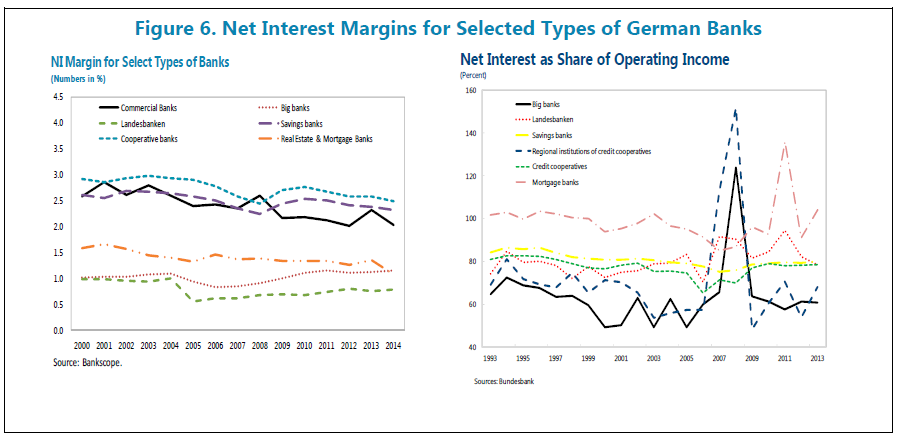
**17. Asset and liability structures of the German banking sector have been relatively stable since the last FSAP.** On the asset side, banks mainly focus on lending to banks and non-banks, with the role of Landesbanken and mortgage banks decreasing over time (Figure 6). On the liability side,banks mainly obtain funding from three sources: liabilities to non-banks (deposits); liabilities to theMonetary Financial Institutions (MFIs) sector; and securitized debt, with deposits as the primarysource of funding for Germany’s banking sector on aggregate (42.5 percent in March 2015). Ingeneral, German banks are more reliant on deposits for funding than banks in other advancedeconomies. Landesbanken and savings banks account for about 30 percent of the unsecuredwholesale funding in the banking system.

**Financial Statement Analysis**

**18. While most German banks have strong capital positions, there is more heterogeneity across banks with respect to liquidity indicators (Table 1).** Risk-based solvency indicators (Tier 1Capital Ratio and Total Capital Ratio) indicate substantial capital buffers across all types of banks.Liquidity is relatively high in commercial (and big) banks, real estate, and mortgage banks. Thebanking sector in Germany is highly interconnected, with the commercial banks and the real estateand mortgage banks being net liquidity providers in the interbank market. Conversely,Landesbanken and cooperative banks are net borrowers (right column in Table 1). Savings andcooperative banks operate with relatively little liquid assets, which is in stark contrast to commercialand big banks, where liquid assets constitute around 25 percent of the asset side. However, notableexceptions here are Landesbanken, with a liquid asset ratio of 22 percent, or 40 percent of shorttermfunding.

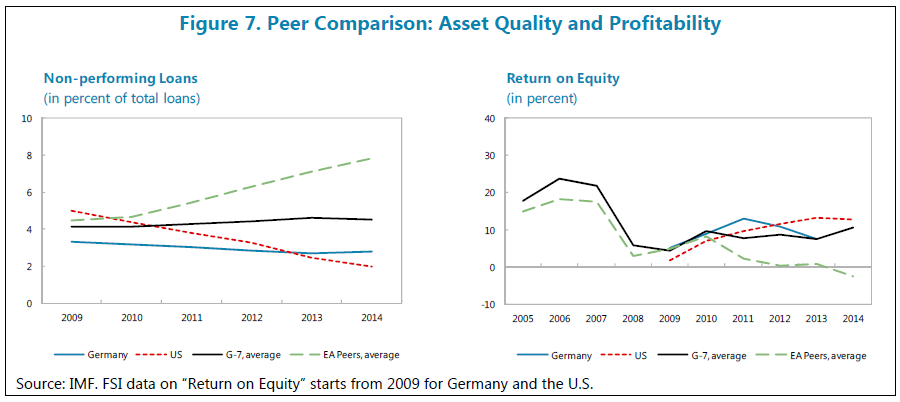
****

**19. With an ROAE of 3.2 and ROAA of 0.3 percent, profitability remains thin.** Profits are lowest in real estate and mortgage banks (presumably as a consequence of the low interest rate environment), and highest in cooperative and commercial banks. The commercial, savings, and cooperative banks have the highest Net Interest Margins (NIMs), while real estate and mortgage banks are most reliant on interest income as a source of operating income (Figure 6). NIMs have been fairly stable overtime, but levels are lowest in Landesbanken and the big banks. While the big banks and the regional institutions of credit cooperatives were highly reliant on interest income prior to the 2008-2009 crises, it has come down since. More recently, net interest accounts for about 100 percent of the operating income of mortgage banks, and about 80 percent for Landesbanken, savings, and cooperative banks.

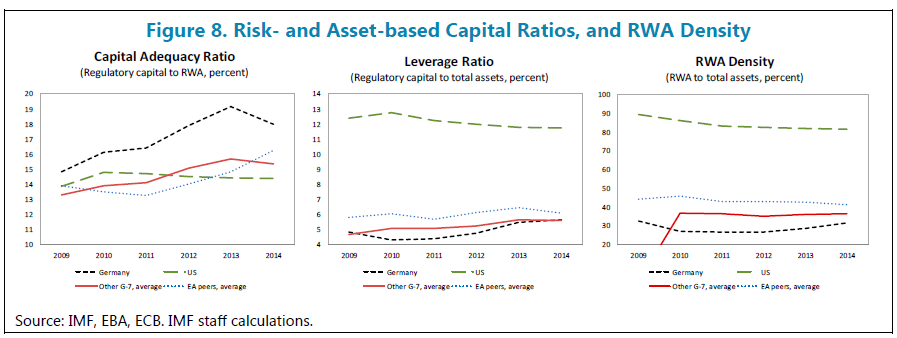
****

**20. Asset quality is generally sound, albeit somewhat weaker in Landesbanken.** Landesbanken have considerable lower asset quality (NPL ratio at 6.7 percent) than the other typesof banks. Moreover, at 32 percent, provisioning of NPLs is well below the average of 44 percent. Forreal estate and mortgage banks, provisioning is rather low as well, increasing their vulnerability toreal estate price volatility. Big banks and regional institutions of credit cooperatives appear to havethe highest provisioning coverage in the German banking system.

**21. In comparison with peers (G-7 banking systems and European peer countries), German banks have low profitability, relatively good asset quality, and reasonably large capital and liquidity buffers (Figure 7).** Asset quality has been relatively high, but profitability has continued todecline while profitability in the U.S. and other G-7 peer countries has been recovering. In Germany,credit defaults have historically been low. Similar to U.S. banks, NPLs have been falling since thepeak of the global financial crisis, dropping from 3.3 percent in 2009 to 2.8 percent in 2014. Theopposite trend can be observed for Germany’s peer countries, where NPL ratios are still rising.European peers, for instance, saw their average NPL ratio almost double over the past 6 years to 5.5 percent at end-2014. In addition, more than 50 percent of banking sector assets in Germany (AQR sample) have NPL ratios below 5 percent -a more favorable position than in most of the euro area peers.

****

**22. While risk-based capital ratios give the impression of substantial solvency buffers, RWA density is relatively low (Figure 8).** Looking at the capital adequacy ratio (CAR), the Germanbanking system appears very well capitalized compared to its peers (left chart). This result is,however, mainly due to relatively low risk-weighted assets, on average. German banks’ average RWAdensity (RWA to total assets) stood at only 31.2 percent in December 2014 -well below the peergroups (right chart). Capital ratios may, therefore, understate risks as leverage remains high forsome banks. On the other hand, German banks’ aggregate leverage ratio (measured as regulatorycapital to total assets) stands at just 5.6 percent, i.e., at the G-7 average, but still below its Europeanpeer group.

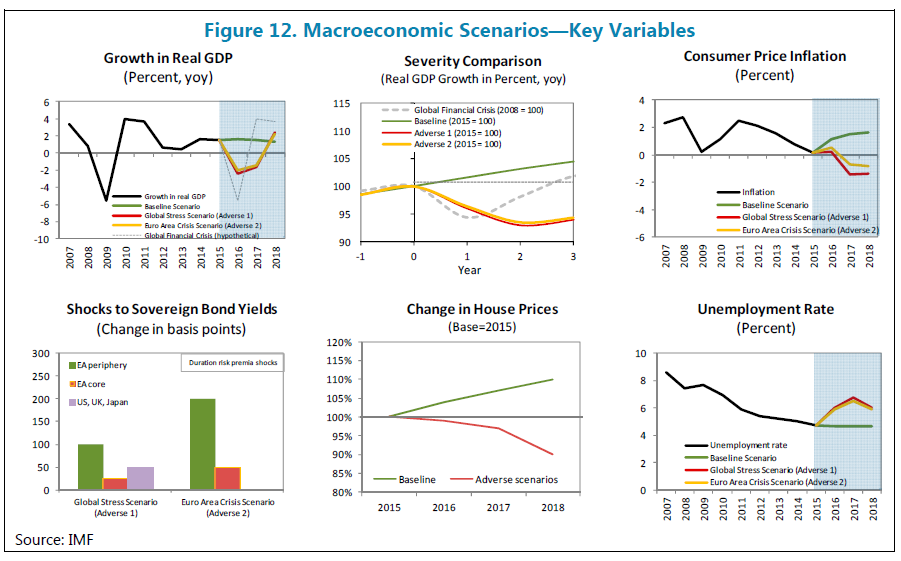
****

**(…)**

**Stress testing the Banking Sector**

**A. Solvency Risk**

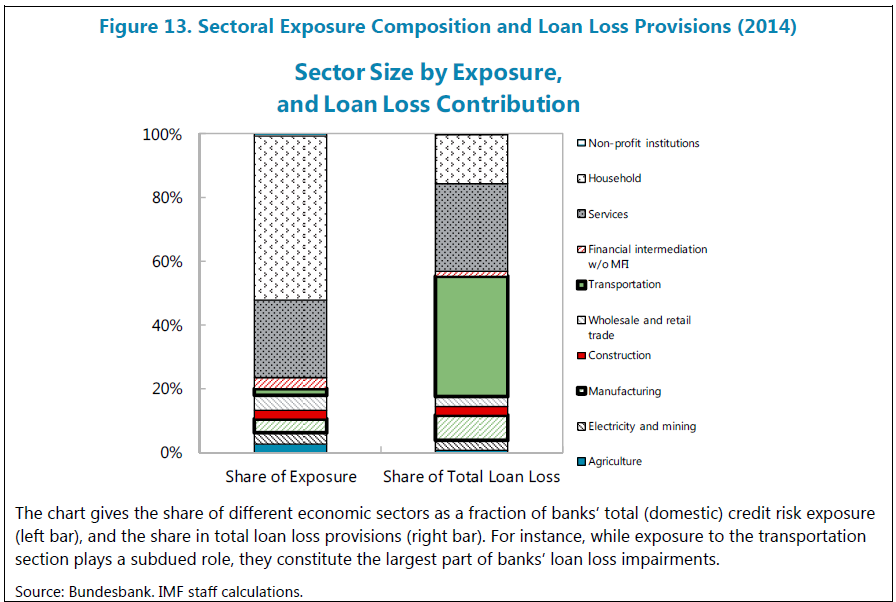
**34. In order to evaluate the stability of the German banking system, detailed solvency stress tests were performed. The analysis looked at all banks operating in Germany, and analyzed credit and market risk -including foreign exchange rate and sovereign risk, equity price, and house price risk. Specifically, banking sector resilience was assessed against three macroeconomic scenarios (Figure 12):**

****

\*The October WEO forecasts constitutes the ***baseline scenario***.

\****The “Global Stress Scenario” features a serious global recession, triggered by a tightening of global financial conditions, accompanied by credit cycle downturns in emerging economies***. The global layer of the stress scenario for Germany assumes that therealization of financial stability risks delays or stalls monetary normalization in the systemicadvanced economies. Furthermore, it assumes a credit cycle downturn in emergingeconomies, accompanied by deleveraging in China and suppressed economic risk-takingworldwide. Substantial private domestic demand contractions are driven by negativeinvestment and consumption demand shocks, representing a loss in confidence by NFCs andhouseholds, which raise their saving rates and delay expenditures.

\****The “Euro Area Crisis Scenario” simulates a balance sheet recession induced by a collapse of financial risk taking, a dry-up of secondary market liquidity throughout the euro area, and renewed financial stress in the euro area periphery***. The reemergence offinancial stress in the Euro Area is represented by the divergence of long-term governmentbond yields between the periphery, where they rise by 100 basis points more during 2016,and the core, where they rise by 50 basis points less. Furthermore, the scenario assumes apro-cyclical expenditure-based fiscal consolidation reaction in the Euro Area periphery topublic debt sustainability concerns, which raises the primary fiscal balance ratio by2 percentage points during 2016 and 2017. There is also a selloff in stock markets due togenerally lower risk appetite.

****

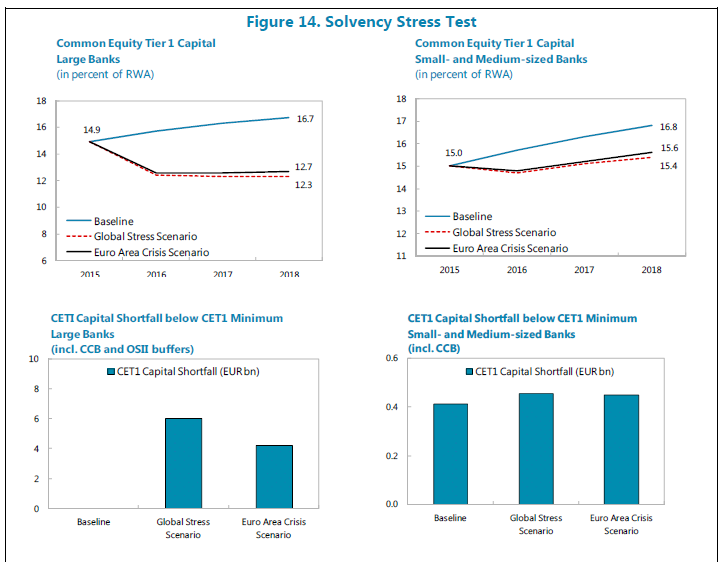
**35. Firms in the transportation and manufacturing sectors are responsible for adisproportionally large share of the banking system’s loan loss provisions (Figure 13)**.Although banks’ exposure to the transportation sector (including the shipping industry) is relativelysmall (left bar chart), it accounts for the lion’s share of banks’ loan loss impairments (about a third oftotal). Losses from exposures to the manufacturing sector are also relatively high compared to theamount outstanding, largely as a result of reduced global demand, which is affecting exports inparticular.

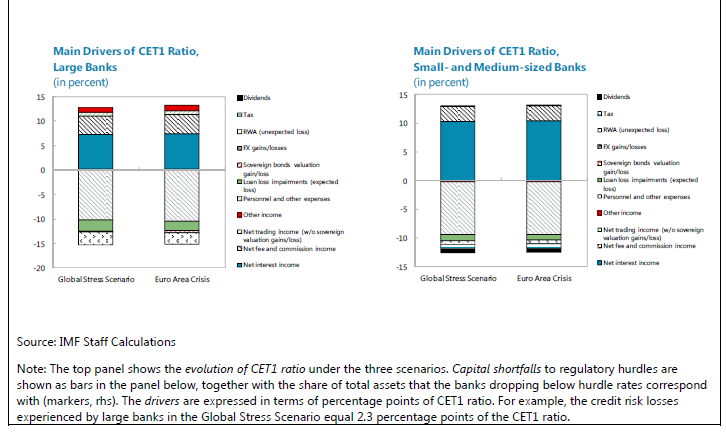
**36. The German banking system would remain broadly stable under the baseline scenario (Figure 14).** Banks are relatively well capitalized, with CET1 ratios around 15 percent, on average. Both the large banks (also known as significant institutions or SIs) and small- and medium-sized banks (less significant institutions or LSIs) are found to be resilient, with an improvement in their solvency levels under the baseline. For both groups, interest income would continue to deteriorate, albeit substantially absorbed by lower interest expenses, thanks to favorable market funding and ECB refinancing conditions.

**37. Under the adverse scenarios, banks would see an increase in their loan losses, while adverse market price movements take a toll on trading income and the value of sovereign bond holdings.** The macro and financial shocks under the stress scenarios would increase defaultprobabilities by up to 90 percent compared to current levels, according to the credit risk model.Banks would experience almost a doubling of annual credit impairment needs, albeit from a verylow level, in part because of the scenarios’ stress on house prices that impacts mortgages’ collateralvalues. Larger banks would suffer a 40 percent drop in trading income, while small- and mediumsizedbanks with very little trading exposure and open foreign exchange (FX) positions would beaffected much less. The direction of net FX positions varies across banks and, on average, the impactis not large. Some of the large banks are affected by credit risk and sovereign bond valuation losses.Smaller banks mainly suffer from continuously falling net interest income, and continued structurallyhigh costs.

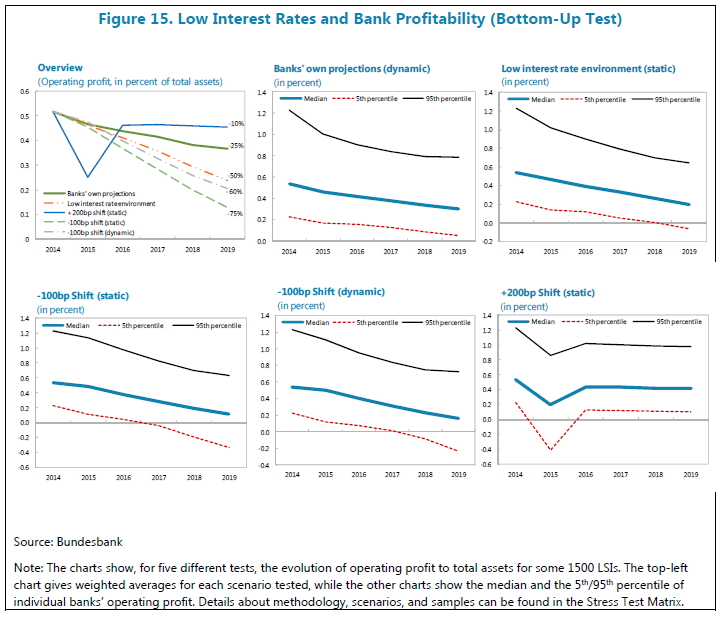
\***Under the Global Stress Scenario**, the CET1 ratio of the group of large banks would drop by2.6 percentage points, but remains above 10 percent. On aggregate, capital shortfalls amount to EUR 6.0 billion, or 0.2 percent of annual GDP. Smaller banks are more resilient, and that group as a whole would experience a temporary drop in CET1 ratio of only around 0.3 percentage point against the fully-loaded CET1 hurdle, including buffers. The total CET1 capital shortfall amounts to around EUR 0.5 billion. Thirty-two banks out of 1,755 in that bucket would see their CET1 capital ratios drop below fully-loaded regulatory hurdle rates in 2018.

**\* The EA Crisis Scenario** would cause the average CET1 ratio to drop by 2.2 percentage points, to 12.7 percent in 2018 for large banks, corresponding to a capital shortfall of EUR 4.2 billion, or 0.1 percent of annual GDP. Again, smaller banks are more resilient, and that group as a whole would experience a drop of only around 0.2 percentage in the first year, against the fully-loaded CET1 hurdle, including buffers, with an improvement in subsequent years. The aggregate CET1 capital shortfalls stand at around EUR 448 million, with 30 small- and medium-sized banksbreaching the regulatory hurdles.

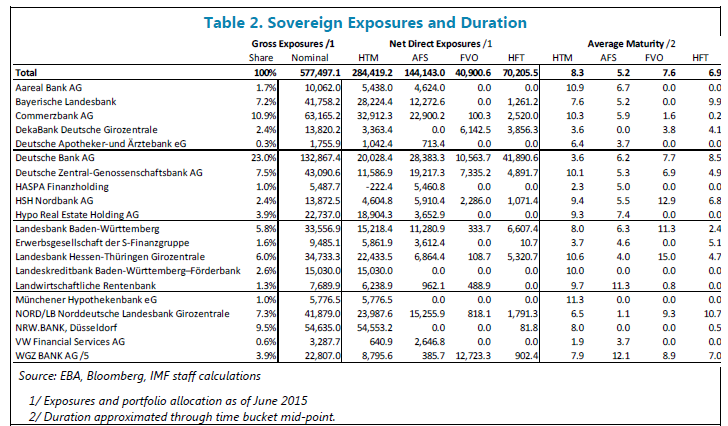
****

****

\***In-depth analysis of banks’ sensitivity to low interest rate environment** shows that thepersistently low interest rates weighed significantly on the profitability of small- and mediumsizedGerman credit institutions. According to banks’ own interest rate projections, profitabilityis expected to decline by around 25 percent by 2019. Should the low interest rate phase persist,operating profit could slump by 50 percent, on average, and under a static balance sheetassumption. If the interest rate level were to fall by a further 100 basis points, banks’ operatingprofits could decline by 60 to 75 percent, depending on a dynamic or static balance sheetassumption, respectively (Figure 15).

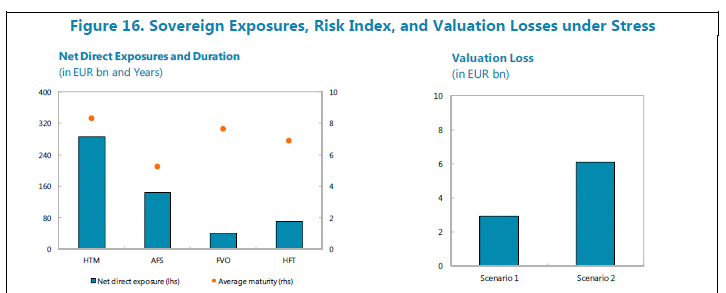
****

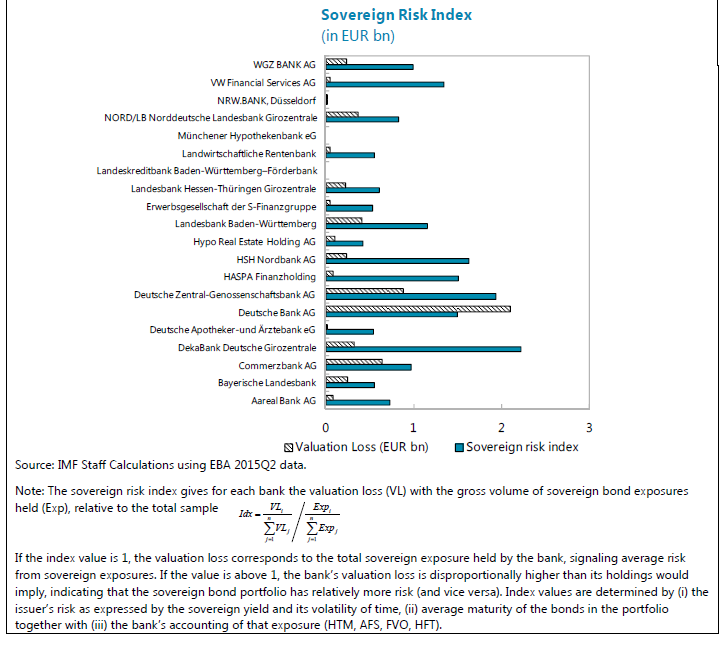
**38. In-depth sovereign risk analysis shows a mixed picture across banks.** Valuation losses from sovereign exposures tend to be rather low overall, as banks usually keep more risky securities in the held-to-maturity portfolio, which is not being marked to market. Also, duration differs considerably across accounting portfolios and banks. Banks with higher sovereign risk index values (Figure 16) hold longer-term or riskier paper, or try to generate profit from market movements in yields. Table 2 shows the largest twenty German banks’ gross and net long exposures, with portfolio composition and respective average duration.



**39. The application of the macroeconomic stress scenarios points to moderate sovereign risk in German banks (Figure 16).** In the Global Stress Scenario, valuation losses of EUR 3.0 billionreduce regulatory capital ratios by one-fourth of a percentage point. And even in the Euro AreaCrisis scenario, where peripheral yields increase by 200 basis points, sovereign valuation losses(EUR 6.4 billion) are less than half a percentage point of CET1 capital, on average.

**40. Different portfolio duration and exposure composition across banks explains the divergence in individual results.** In addition to valuation losses under stress, Figure 16 shows asovereign risk indicator, which compares the share in total valuation losses with the share in totalsovereign exposures. Banks with higher index values hold longer-term paper or try to generateprofit from higher-yield instruments.

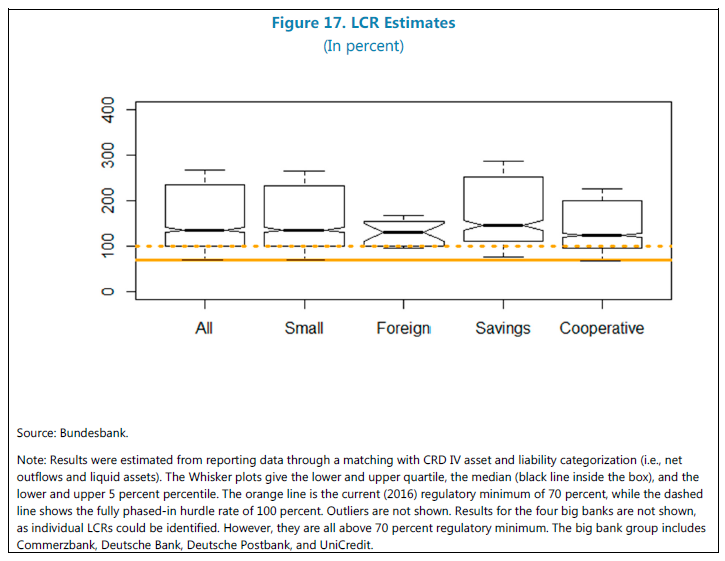
****

****

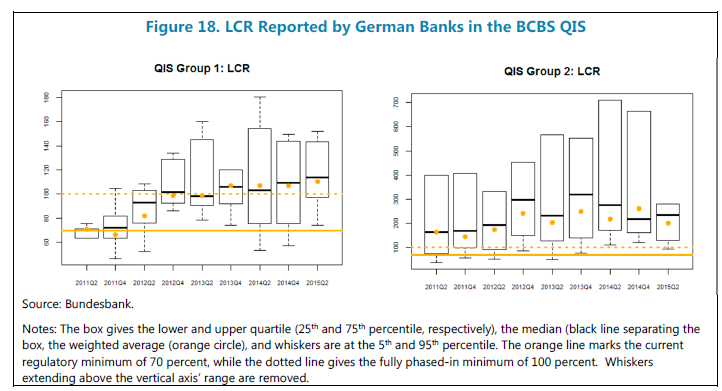
**B. Liquidity Risk**

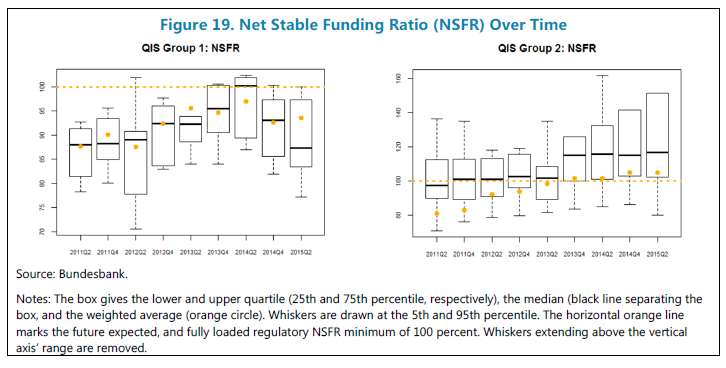
**41. Cash-flow based top-down liquidity stress tests were performed for all banks operating in Germany (around 1,800 institutions).** Besides the stress test metrics, the FSAPlooked into long- to medium-term structural liquidity measures and mismatches. For this purpose,the Net Stable Funding Ratio (NSFR), which is currently under an observation period, with the aim ofbecoming a binding standard by 2018, was analyzed for the 70 German banks participating in theBIS Quantitative Impact Study (QIS).

**42. German banks comply with regulatory liquidity standards (Figure 17).** Tests based on the Liquidity Coverage Ratio (LCR) show that most of the 1,800 banks would be able to withstand market and funding liquidity shocks. Almost all banks show ratios above 70 percent, and most banks already today have LCR ratios above 100 percent, with foreign banks showing the lowest dispersion.

****

**43. During recent months in particular, banks have been increasing both LCR and NSFR,and larger banks appear to be managing their ratios more efficiently.** Differentiating between QIS group 1 and group 2 banks, Figures 18 and 19 show the evolution of LCR and NSFR over time. Besides a general observable improvement in ratios since 2011, the variation across banks’ LCRs has reduced over time.





(…)

**Systematics risk analysis**

**A. Methodologies**

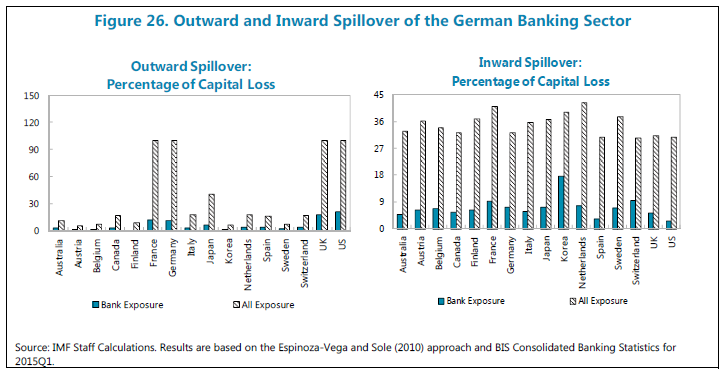
**69. Contagion risks and interconnectedness are assessed using two different approaches.**

The first approach applies the Espinoza-Vega and Sole (2010) methodology to examine cross-border bank exposures, using BIS consolidated Banking Statistics. The second approach uses the Diebold and Yilmaz (2014) methodology with daily equity returns data to examine the contagion between publicly traded banks and insurance companies in Germany, and the spillover among Deutsche Bank, Commerzbank, and GSIBs.

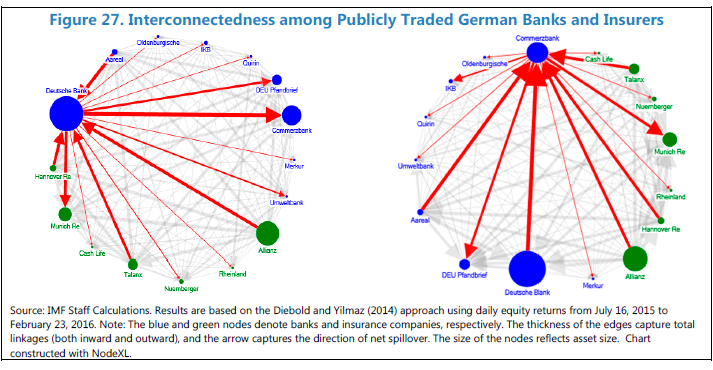
**70. The analysis based on the network framework of Espinoza-Vega and Sole (2010) considers both credit and funding shocks to the banking systems.24** An initial negative credit orfunding shock to a country’s financial system could be propagated through the network of bilateralclaims across countries (based on the BIS consolidated banking statistics), and could distressbanking systems in other countries beyond the direct losses from the initial shocks. If any bankingsystem incurs losses larger than their capital, the system “fails.” This failure can subsequently causesome other banking system to fail, triggering domino effects, where a failure of a banking system ina network transmits to other banking systems. Two sets of simulations are considered in theanalysis. The first simulation applies to reporting banks’ exposure to foreign banks, and the secondone applies to the total exposure of the banking sector.

**B. Results**

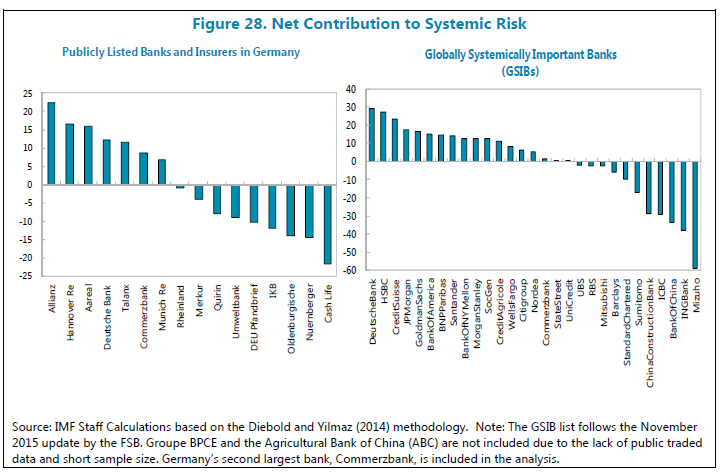
**71. Network analysis suggests a higher degree of outward spillover from the German banking sector than inward spillover (Figure 26).** In particular, Germany, France, the U.K. and theU.S. have the highest degree of outward spillover as measured by the average percentage of capitalloss of other banking systems due to banking sector shock in the source country. The impact ofinward spillover to the German banking sector is considerably more moderate, as measured by thepercentage of capital loss in a banking system due to the default of all exposures. The result showsthat the failure of all other banking systems could lead to a 5 percent capital loss in Germany, similarto the U.K., and if one takes into account of total exposures, the loss amounts to about 30 percent,relatively low by international comparison.



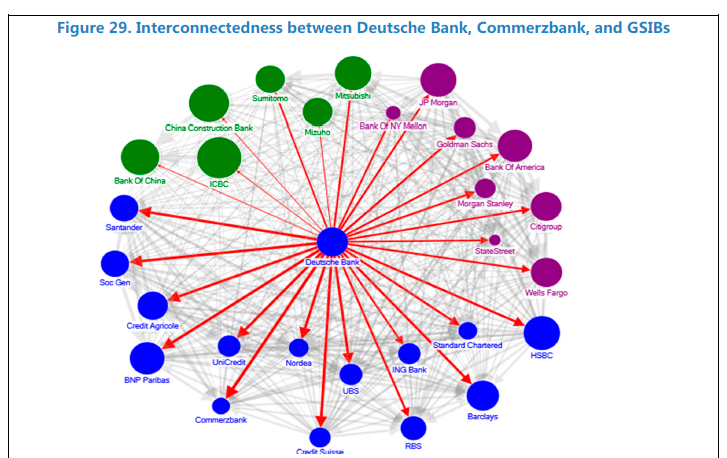
**72. The largest German banks and insurance companies are highly interconnected (Figure27).** The highest degree of interconnectedness can be found between Allianz, Munich Re, Hannover Re, Deutsche Bank, Commerzbank and Aareal Bank, with Allianz being the largest contributor to systemic risks among the publicly trade German financials. Both Deutsche Bank and Commerzbank are found to be the source of outward spillovers to most other publicly listed banks and insurers in Germany. This finding suggests that the linkages between German banks and insurers should be closely monitored.

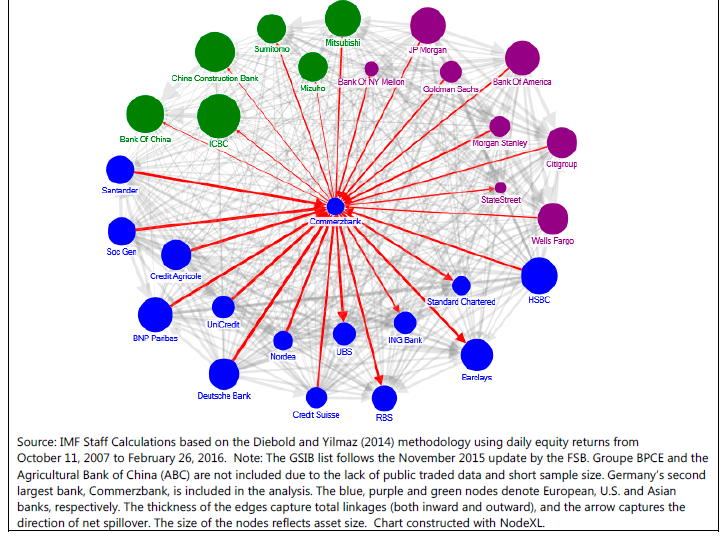
****

**73. Deutsche Bank is also a major source of systemic risk in the global financial system (Figure 28).** The net contribution to global systemic risk is captured by the difference between theoutward spillover to the system from the bank and the inward spillover to the bank from the systembased on forecast error variance decomposition. Deutsche Bank appears to the most important netcontributor to systemic risks in the global banking system, followed by HSBC and Credit Suisse. U.S.banks such as JP Morgan, Goldman Sachs, and Bank of America also contribute positively tosystemic risks, while the Asian banks tend to be the net recipients of systemic risks despite therelative large asset size. Commerzbank, while an important player in Germany, does not appear tobe a main contributor to systemic risks globally.

****

**74. Moreover, Deutsche Bank appears to be a key source of outward spillovers to all otherG-SIBs as measured by bilateral linkages (Figure 29).** There are some regional clusters amongbanks, for example, European banks are highly interconnected with each other. A similar patterncould also be found for American banks and some Asian banks. Consistent with the result on the netcontribution to systemic risks, Commerzbank does not appear to be an important source of outwardspillover. In general, Commerzbank tends to be the recipient of inward spillover from the U.S. andEuropean GSIBs, with the exception of some smaller GSIBs, such as State Street or StandardChartered. The relative importance of Deutsche Bank underscores the importance of riskmanagement and intense supervision of G-SIBs and the close monitoring of their cross-borderexposures.

****

****

**Policy Recommendations**

**75. Authorities would benefit from establishing a readily available, consistent set of data for financial stability analysis.** While there is a wealth of data being collected by the authorities, itcan be challenging and extraordinarily time-consuming to condense and integrate the differentsources and definitions of data. The process could be simplified and facilitated by having aconsistent set of automatically updated key data that allows performing various stability analyseswithout the need of first collecting and condensing all necessary raw data.

**76. Despite newly organized supervisory responsibilities, the Bundesbank should continue performing and developing top-down stress tests for the large banks, as well as for the medium-sized and small banks.** It is important for all supervisors to have a clear understanding ofcategories of banks, their interaction, and their combined impact on the German and Europeaneconomy. The perimeter of concurrent stress tests should be expanded so as to cover and assess inmore detail foreign loan exposures, sovereign and off balance sheet exposures, including hedges.Foreign credit exposures, while limited for smaller banks, are substantial in larger banks. It istherefore important to cover these assets, and collect meaningful risk parameters so that the riskexposures can be stress tested more appropriately.

**77. While top-down stress testing frameworks have been improving over the years, there is still scope for further development.** Here, balance sheets and unexpected losses should bemodeled more dynamically, not least because the share of IRB portfolios is relatively large. Also, theauthorities may want to design a better integration of liquidity and solvency risk analysis, instead ofkeeping those largely separate. Furthermore, interconnectedness analysis should be strengthened,and also cover inward and outward cross-border spillover effects.

**78. BaFin should require action plans where companies face difficulties in meeting Solvency II requirements.** Given uncertainty over the financial health of the insurers on theSolvency II measures, and market focus on the new requirements, BaFin should ensure that, wherecompanies are relying on transitional measures, insurers have robust and credible plans for meetingthe full requirements, including under stress conditions that may occur in the long transitionalperiod, and by the end of the period. BaFin should take action to restrict business or withdrawapproval of transitional measures, where necessary.

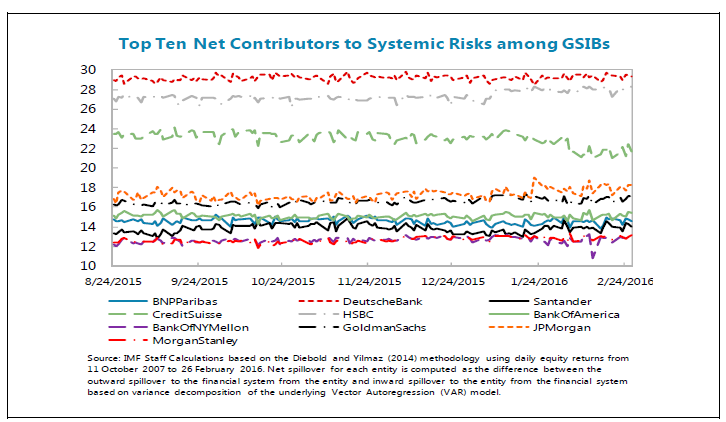
**79. The authorities are encouraged to develop a strategy on communications to the public and policyholders so as to mitigate the risk.** Transparency over Solvency II figures withouttransitional measures is appropriate. However, disclosure of the complex figures withoutsupplemental explanation could damage market confidence in the industry. Disclosures thereforeshould be accompanied by well written explanation and credible recovery plans. Given that manyfirms are expecting to rely on transitional arrangements, not only the industry but also theauthorities should fulfill the accountability (such as through the speeches and publication describingthe actions taken in general terms) so that the public keep reasonable assurance on such firms andthe entire industry.

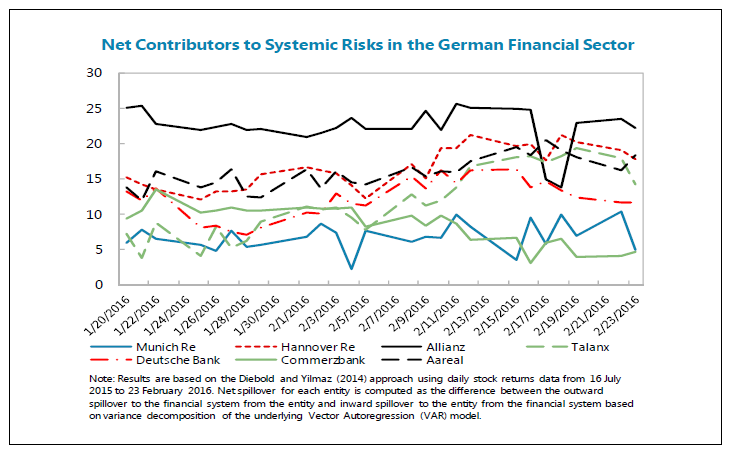
**80. Authorities should continue to improve stress testing methodologies and conduct macroprudential stress tests regularly.** There is scope to improve on the stress testing approachused in the FSAP to make it ready for practical supervisory usage. Data quality and availability areexpected to improve greatly after the insurers’ reports based on Solvency II become available. Theauthorities should continue to improve the stress testing methodologies, data quality and validationanalysis, so as to capture industry vulnerabilities under Solvency II and to conduct stress testsregularly on an industry wide basis.

**81. The authorities are encouraged to analyze the sufficiency and flexibility of the safety net of the insurance sector in the medium term.** Although this stress test needs significantdevelopment to draw concrete policy recommendations on the safety net, this exercise hasidentified the potential capital shortfalls, which may be more than an individual firm’s capacity tomeet. While encouraging the best efforts of individual firm to remedy the situation and improvingrecovery and resolution planning, an adequate and flexible safety net could help the industry fromdisruptive reputational failure and further deterioration of capital positions in the worst cases. TheGerman life insurance sector has insurance guarantee schemes (such as Protektor), however there isuncertainty about effectiveness of transferability of complex portfolio. The authorities areencouraged to satisfy themselves that the current safety net is sufficient even in a plausible marketwide stress situation and improve the safety net as necessary.

(…)

**Annex II. Technical Appendix on Systemic Risk and Spillover Analysis**

****

****